

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. SERCLAES

N.º de la procedencia

123

981

1000 €

Palau I - 59

12 h - 132 pg

T.192516

C.1223883



OBRAS POSTHUMAS
POETICAS,
CON LA BURRUMAQUIA.
DE DON GABRIEL
ALVAREZ DE TOLEDO

PELLICER Y TOBAR,
CAVALLERO DE EL ORDEN
de Alcantara, Secretario de S. Mag.
y su Bibliothecario Mayor.

SACALAS A LUZ

EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES
*Villarroël, el que escribe al principio un resumen de la
Vida, y Virtudes de este Author.*

DEDICADO AL EXC^{MO} SEÑOR
Conde de Salduña, &c.

CON LICENCIA.

En MADRID: En la Imprenta del Convento de la Merced.

Año de 1744.

*Se hallará en Casa de Juan de Moya, Mercader de Libros
frente de las gradas de S. Phelipe el Real.*

BRAS LOS THUMAS
PORTICAS
DON LA HUKUAIQUA
DE DON GABRIEL
ALVARES DE TOLEDO
PELICER Y TOBAR

CAYALLIDO DE HI ORDEN
do Arzobispo, Secretario de S. Mag.
y la Biblioteca Mayor.

SACALAS A EUZ

EL DOCTOR DON DONO DE TORRES
I. de Torres, Secretario de S. Mag.
y la Biblioteca Mayor.

DEDICADO AL P. TORRES
CON LICENCIA



AL EXC^{MO} SEÑOR DON ALONSO VICENTE
de Solís Folch de Cardona Rodriguez de las Varillas,
&c. Conde de Salduña, Frixiliana, y Egremont, Mar-
quès de Castelnovo , y Pons , Baron de Assueva , So-
neja, Sierra, Ria, Mazalavez, Mosquera, y Prada, &c.
Vizconde de Davve , y de la Fuente , Señor de la Casa
Carrillo, y la Busiers, Milàn, Lansol de Romani, Du-
que de Arambergh, Principe de Barbanzon, y del S.R.
I. Conde de la Roche, Alcayde de la Alcazava de Ma-
laga , Gibralfaro , y sus Agregados , Primogenito
del Exc.mo señor Duque de Montellano,
Coronèl del Regimiento de Infan-
terìa de Lisboa.

EXC^{MO} SEÑOR.



OS dichosos esparcimientos
de estas Obras Poeticas, con
que descansò Don Gabrièl
Alvarez de las gravissimas
ocupaciones , en que vivio
continuamente atareada su venturosa sa-
bidurìa , pongo à los pies de V. Exc. fe-
lizmente assegurado de que lograràn en
su gusto aquel generoso aplauso con que
siempre recibieron sus piedades à las gra-
cias,

cias, y discreciones de este Author. En el tiempo, que con la felicidad de la vida, tuvo la honra de servir à los Excelentísimos Señores Duques de Montellano, Abuelo, y Visabuelo de V. Exc. empleò todos sus trabajos, tarèas, veneraciones, y alegría à la grandeza, discrecion, y como la ciencia de estos Excelentísimos Señores: y si oy viviera, continuara su feliz servidumbre, dedicando con el mismo amor, y aprovechamiento sus gloriosas fatigas. Las honras, los elogios, y satisfacciones, que mereciò Don Gabrièl à todos V. Excelencias, son tan publicas, como celebradas, aun de la misma emulacion: y habiendo logrado tan superiores venturas en la vida, con justa causa espero que las merezca en su muerte; porque es muy conforme la dilatacion de las benignidades de V. Excelencias, à quien siempre viviò, y muriò tan seguramente en su gracia.

Aunque salen estas obras al mundo,

despues de muchos años muerto fu Author, no se pueden llamar Posthumas, porque siempre tuvieron en V. Exc. Padre, Protector, y Patrono; y habiendo nacido en su casa, nunca les podia faltar el amparo, ni al Difunto las seguridades de su fama, su extension, y su felicidad. Por esta razon no pueden ser ofrecidas estas tarèas à otro Heroe, que V. Exc. ademàs de que fuera horror desgraciado solicitarles otro dueño, y tirania abominable hurtar al verdadero un culto tantas veces debido, y dedicado. El Author, si viviera, pondria sin duda à los pies de V. Exc. estas Obras: Lo primero, por manifestar al mundo aquel intimo amor, y respeto con que amò à V. Exc. Lo segundo, por emplear dichosamente sus versos en quien conociesse su gracia, su cultura, y su profundidad; pues èl sabìa (como ahora lo sabemos todos) la gran penetracion, que tiene V. Exc. no solo en los donayres de la Poesìa, sino en los mas escondi-

dos , y dificultosos secretos de las Ciencias superiores: y estando tan conocida la intencion de Don Gabrièl , era traycion infame faltar tan gravemente à su ultima voluntad , y declarado amor.

Yo suplico à V. Exc. rendidamente, que reciba de mi servidumbre esta pequeña parte, que tengo en la impresion de estas Obras; y si por ser trabajos de un criado, se hacen dignos de la aceptacion de V. Exc. por la misma razon puede V. Exc. admitir mis rendimientos ; pues yo me imagino, y me confieso tan siervo de V. Exc. como quantos tienen la honra de vivir de sus desperdicios.

Nuestro Señor guarde à V. Exc. muchos años , como se lo ruego , y me importa. Salamanca, Marzo 25. de 1744.

EXC^{MO} SEÑOR.

A los pies de V. Exc.
su rendidissimo siervo,

El Doct. D. Diego de Torres.
CEN.

CENSURA DE EL Rmo. P. FR. JUAN
de la Concepcion, Carmelita Descalzo, Ex Lector de
Escritura, Secretario General, y Escripitor publico
de su Orden, &c.

Por comision de el señor Lic. Don Miguel Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. He visto las Obras Poeticas Posthumas de Don Gabriel Alvarez de Toledo, y Pellicèr, Cavallero del Orden de Alcantara, Secretario de el Rey nuestro Señor, Oficial Mayor de la Secretaria de Estado, y primer Bibliothecario de su Magestad, que intenta dàr à luz el Doctor Don Diego de Torres y Villarroèl, Cathedratico de Mathematicas en la Universidad de Salamanca: Y no me parece debo disimular el juicio que formo, de que aun teniendo Don Diego de Torres adquirido tan mercedidamente el afecto de el publico, le ha de aumentar poco esta edicion el numero de sus agradecidos; porque ni Don Gabriel la debe estimar, ni apreciarla el Orbe Literario. No la debe estimar Don Gabriel, porque estas Obras no yacian, descansaban hasta este tiempo, logrando, à fuer de thesoro, la proteccion sublime de un Monte excelsa, en que su memoria duraba sin peligro, y su credito, sin el menor estorvo, corria Llano. Aora las expone Don Diego no mas que al villano impetu de la ignorancia, y al atezado carcomido diente de la embidia. No la ha de apreciar el Orbe Literario; porque el vulgo de este, no puede regular estimaciones de lo que supera su inteligencia; y los que se eximen de esta infufrible turba, aunque deban congratularse de lograr nuevas instrucciones, como la discrecion siempre ha sido urbana, han de sentir mas vèr lo que estas Obras padecen, que se han de complacer en lo que ellas configuen. El estilo de Don Gabriel, es casi preciso parezca mal, en una Era donde todo estilo es estremado; ò por lo neciamente culto, que à hurtos del dia quiere bolver à introducirse, ò por lo villanamente baxo, que intenta se celebren por claridades las grosserías. Mas de una vez he informado al publico de mi aborrecimiento al estilo obscuro. Fundar en las tinieblas las Divinidades, aun se hacia duro en los Bosques que veneraban los Gentiles. Con todo, mas me opongo à los que dicen no està inteligible todo aquello que ellos no entienden. Estoy persuadido à que ningun discreto dexò de entender, en un sentido suficiente, las obras de nuestro in-

insigne Gongora , hasta que no se quien infundió à dos , ò à tres el cizañoso espíritu de commentarle. El estilo de nuestro Author es verdaderamente poetico : y la prueba de esta verdad la testifican sus mismos contrarios. El principal assumpto de la Carta del *Maestro de Niños* (en que sin duda ay muchos reparos de *Maestro* ; pero no faltan uno , ò otro de *Niños*) es mostrar que el estilo que usó Don Gabriel en la Historia es puramente poetico : y si le usó , tal vez adonde no era necesario , como le havia de abandonar adonde es preciso ? Los tres solos Romances Heroycos (y como que lo son !) del *Martyrio de San Lorenzo* , *Typheo fulminado* , y *Socrates fuerte* , bastan para mostrar quanto poseia su entendimiento el Enthusiasmo , que tantas veces llamaron Divino. (El Romance á San Blas no puede formar regla , porque se escribió de aquel modo por un precepto inevitable , fundado en Mysterio Politico.) Los Romances devotos se conoce deben mas al influxo de las lagrimas , que al de las Musas. En el corto fragmento de la *Burrumaquia* indicò toda la imitacion de los antiguos , la erudicion de los profanos , y quanto hizo grandes á los pocos Poemas , que lo son. Nada tiene que no esté arreglado á las pautas mas escrupulosas del Moral Catholico. Este es mi sentir , *salvo* , &c. En este Convento de Carmelitas Descalzos de San Hermenegildo de Madrid , à 16. de Febrero de 1744.

Fr. Juan de la Concepcion

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Miguel Gomez de Escobara, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Obras Poeticas Posthumas*, que escrivio Don Gabrièl Alvarez de Toledo y Pellicer, que faca à luz el Doctor Don Diego de Torres y Villarroel, Cathedratico de Mathematicas en la Univerfidad de Salamanca; atento, que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: Dada en Madrid à veinte y dos de Febrero de mil setecientos y quarenta y quatro.

Lic. Escobar.

Por su mandado,

Manuel Gil y Ayessa,

por Olivares.

Finalmente, encien dome à los terminos que pide una censura digo: Que no encuentro en este libro motivo, por el qual pueda esorvarse su impresion, si muchos para detenerla, y para que los directores queden agrabadissimos al Doctor Don Diego de Torres y Villarroel, por haverle dedicado à sacar de el repulchro de olvidado unas Obras tan dignas de ser miradas; relacion muy propia de las notorias talentos, y dignissimas de apreciarse, mas yormente en un siglo tan concurrido à la decantissimas, y siempre celebrada diversion de la Poesia. Asi lo siento (y lo siento) tal-
Yo, Sec. Madrid, y Febrero 4. de 1744.

Don Joseph Boscaglia
y Laxan.

CENSURA DE DON JOSEPH JOACHIN
Benegas y Luxán, Señor de los Terreros, y Val-
de los Yelos, y Regidor perpetuo de la Ciudad de
Loxa.

M. P. S.

Con especialísimo gusto (obedeciendo el orden de V.A.) he leído este Libro de *Poesías varias Pósthumas*, que compuso Don Gabriel Álvarez de Toledo y Pellicer, Cavallero, que fué de el Orden de Alcantara, y Bibliothecario de S. M. &c. Y hallo en todo el, que celebrar, mucho, que censurar, nada: Los conceptos son elevadísimos; y aunque singulares, ninguno extraño: Todos suyos, y muy suyos, todos: Los equivococ, no comunes, y de consiguiente raros: Defempeña los assumptos con tanto acierto, que aun en los humanos, está divino: En el de la Burrumaquia, se quedó corto; pero disculpemosle, pues antes debe admirarse, que un Cavallero tan agudo, discreto, y Erudito, se pudiera divertir con Burros: No los quiso pintar enamorados, sin duda porque discurrió (y con razon) que no era el enamorarse para Brutos.

Finalmente, ciñendome à los terminos, que pide una censura, digo: Que no encuentro en este Libro motivo, por el qual pueda estorvarse su impresion, si muchos para desearla, y para que los discretos queden agradecidísimos al Doctor Don Diego de Torres y Villarroel, por haverse dedicado à facar de el sepulchro de el olvido unas Obras tan dignas de eternizarse; resolucion muy propria de sus notorios talentos, y dignísima de apreciarse, mayormente en un siglo tan contrario à la decentísima, y siempre celebrada diversion de la Poesia. Así lo siento (y lo siento) sal-
vo, &c. Madrid, y Febrero 4. de 1744.

Don Joseph Benegas y
Luxán.

LICENCIA DEL CONSEJO.

Don Miguel Fernandez Munilla, Sectarario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él, se ha concedido Licencia al Doctor Don Diego de Torres Villarroel, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro, intitulado: *Poesias varias Posthumas, con la Burrumaquia*, su Author Don Gabriel Alvarez de Toledo y Pellicer; con que la impresion se haga por el original, que va rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda se traiga al Consejo dicho Libro impresso, junto con su original, y Certificacion del Corrector, de estar conformes, para que se tasse el precio a que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conte lo firmè en Madrid a trece de Febrero de mil setecientos y quarenta y quatro.

Don Miguel Fernandez Munilla

EL Libro, que he visto, intitulado: *Obras Posthumas Poeticas, con la Burrumaquia*, su Author Don Gabriël Alvarez de Toledo Pellicèr y Tobar, Cavallero de el Orden de Alcantara, Secretario de su Magestad, y su Bibliothecario Mayor, corresponde con su original. Madrid, y Abril 21 de 1744.

Por ausencia del Corrector General, Don Fernando de Acuña y Figueroa.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real Consejo de Castilla este Libro, intitulado: *Obras Posthumas Poeticas, con la Burrumaquia*, su Author Don Gabriël Alvarez de Toledo Pellicèr y Tobar, Cavallero de el Orden de Alcantara, Secretario de su Magestad, y su Bibliothecario Mayor, à seis maravedis cada pliego, como parece de la Certificacion firmada por Don Miguel Fernandez Munilla. En Madrid à 23. de Abril de 1744. à que me remito.

Don Miguel Fernandez Munilla.

*PROLOGO AL LECTOR, DE EL
Doctor Don Diego de Torres : y en èl una
breve noticia de el Nacimiento, Vida, y
Virtudes de Don Gabrièl Alvarez de
Toledo Pellicer y Tobar.*

ENtre las muchas, y admirables memorias, que de su prodigioso ingenio, discrecion, y sabiduria dexò en el Mundo Don Gabrièl Alvarez de Toledo, no son las menos apreciables las que contiene este libro; porque la natural dulzura, la preciosa elegancia, y el donayre oportuno de sus gallardos, y graciosos Versos, merecen todas las expresiones de la admiracion, el aplauso, y la alabanza. Obras mas excelentes (tanto por la gravedad, y nobleza de sus argumentos, como por lo delicado, y exquisito de su erudicion, y su cultura) venera la discretissima posteridad de los sabios de este singular hombre; pero en ningunos se percibe con tanto esplendor el caracter de sus ingeniosas afecciones, como en estos desperdicios de su fecundidad. En las tareas, que tienen superiores objetos, se trasluce con obscuridad el natural temperamento de el Author; porque las trabaja la astucia discreta, y codiciosa; las reconoce el desvelo folicito, y las castiga muchas veces el estudio empeñado; y estas atenciones, y artificios, moderan, y desfiguran las humildades, las arrogancias, y otras condiciones, y modos de los ingenios; pero en las Coplas, fabricadas especialmente por aquellos Poetas, que buscan por ocio, ò por curiosidad la correspondencia con las Musas, se descubren abiertamente las mas escondidas imaginaciones de su espiritu. Los que servilmente comercian con la Poesia, se entregan tambien cautelosos à sus chistes, gracejos, y severidades; recogen muchas menudencias, y extravagancias, de las que solo pueden servir à sus desdichados, y pobres intereses; y consumiendo sus humores en los trabajos puramente ingeniosos, rara vez usan de su ingenio. Estos, quando suben al Parnaso, no van à bus-

buscar el deleyte, ni la enseñanza, sino la vida; no van à divertirse, sino à matarse; pero los que por su gusto, ò por algun llamamiento especial de el Numen pisan sus espacios, se desnudan de las opresiones, respectos, y artificios, y dán entera libertad à todas las altanerías, y esparcimientos de sus naturales propensiones.

Don Gabriel Alvarez, quando fue mozo, cortejó con inclinacion amorosa, y desinteressada à las Musas; tuvo con todas una libre, y dilatada correspondencia; mereció sus gracias, y sus influxos; pero despues que lo retirò de su peligrosa amistad un felicissimo desengaño, no las bolyò à hablar, sino en tal qual ocasion, que lo arrastraba la familiaridad politica, la obediencia cortès, ò el desahogo de las gravísimas tareas, que le tenian rodeado el espíritu. A los treinta años de su edad se aprovechò tan de veras de los tremendos avisos de unas Misiones que oyò en Sevilla, que desde aquel punto empezó à tratar de su muerte, y su salvacion con increíble perseverancia; pero con una melancolia tan provechosa, y un rencor tan irreconciliable à las ideas, y partidos de el mundo, que no solo deliberò aburrir sus inconstancias, peligros, y escandalos, sino desesperar tambien de sus licitos entretenimientos, y de sus indiferencias inculpables.

Conociò el gran estorvo, que ponen las blanduras, y variedades de este estudio en el animo, y en las costumbres de los que quieren vivir con las maximas de la devocion, y de el retiro, y quemò quantos papeles havia trabajado hasta esta edad: y solo se escondieron de su devota furia los pocos que contiene este Tomo; porque siempre ignorò el paradero de sus originales, y la extension que havian cogido sus copias, y traslados. En la Librería de el Excelentísimo Señor Duque de Montellano, y en la de el Excelentísimo Señor Duque de Soto-Mayor tomaron puerto de seguridad los mas de estos papeles: y habiendo yo logrado la honra, y el contento de juntarlos, los he querido dár al publico, para que los vea, se admire, y se aproveche. El juicio, los talentos, la universalidad en todas Ciencias, è Ideomas, y otras particularidades dichosas de el ingenio, y estudio de este venerable Author, se perciben con mas ventajas en el Libro de su Historia Antidi-

lubiana , y en otras Obras , que guarda la embidable codicia de sus apasionados ; y aunque en unas , y en otras es admirable , y portentoso , nada es tan digno de la admiracion , como la prodigiosa paz de su vida , la inalterable conducta de sus heroicas virtudes , y el seguro gobierno , con que supo dirigir su conciencia , su ciencia , y sus acciones. Brevemente reducirè à las angustias de este pliego lo que ha podido descubrir mi veneracion , y mi cuidado ; y suplico al Lector , que vea al Reverendissimo Navarro , de el Orden de San Benito , en su Tratado de Angelis , al Reverendissimo Perez , Oraculo de mi Universidad , y al Reverendissimo Ayala , todos Doctores , y Maestros Jubilados en Salamanca ; y que oiga à los que oy viven de Alcalà , Valladolid , y otras Universidades Estrangeras , y encontrará en sus escritos , y en sus bocas , muy mejoradas , y mas estendidas las admiraciones , y los elogios de la ciencia , virtud , y capacidad de este singularissimo Varon.

Antes de nacer tenia yà mucho bueno Don Gabrièl Alvarez ; porque sus Padres , Abuelos , y Vifabuelos fueron felizmente distinguidos en todas las lineas , maximas , y acciones de nobleza , piedad , valor , y Religion Christiana. Fue su Padre Don Francisco Alvarez de Toledo , Cavallero de el Orden de Calatrava , de el Consejo de su Magestad , en el Real de Hacienda , natural de la Ciudad de Braganza , en el Reyno de Portugal , y vecino de la de Sevilla : sugeto que aadiò à su heredada nobleza las virtudes de ser excelentemente amante de la justicia , de el silencio , el retiro , y el estudio. Su Madre se llamò Doña Luisa Maria Pellicèr de Tobar , natural de Madrid , señora de ilustrissimo nacimiento , de prodigioso candor de vida , sumamente honesta , virtuosa , y de condicion apacible. Los Abuelos paternos fueron Don Francisco Alvarez , Doña Blanca Mendez de Maffedo , naturales de la dicha Ciudad de Braganza , sugetos de illustre linage , y de conocida virtud en aquella Ciudad , y en todo el Reyno. Su Abuelo materno fue Don Joseph Pellicèr de Tobar , Cavallero de el Orden de Santiago , de el Consejo de su Magestad , y su Coronista Mayor de Aragón , natural de la Ciudad de Zaragoza ; cuya feliz memoria durarà por muchos siglos ; porque su mucha discrecion , su natural gracia , su sabiduria general-

men.

mente dilatada , y su política famosa , lo hicieron tan dichoso entre las gentes de su tiempo , que despues de haverle dado muchos incienso en la vida , le labraron la inmortalidad à su nombre. Su Abuela materna fue Doña Sebastiana Ocariz , natural de Madrid , señora exquisitamente adornada de todas las especies de bondad , y bizarría , que se veneran en el mundo. Estos fueron los principios de su clarissima generacion , y estas generosas familias le dieron la naturaleza , y la crianza : Con que de unos elementos tan radicados en la virtud , y la Religion , solo se podia esperar la dichosa fortaleza , y santos fines , con que concluyó la carrera de su exemplar , y embidiable vida.

Nació Don Gabriel en Sevilla , y pasó los años de niño sano , docil , festivo , sin otros achaques , ni otras quejas , que aquellas que son comunes , è indispensables à la debilidad , y organizacion de nuestra infancia. Crióse apacible , gracioso , y descubriendo , en lo involuntario de los movimientos de aquella edad , muchas señales , y esperanzas de sus amables prendas , y agradables inclinaciones. Entró à la Escuela con temor , pero sin repugnancia ; y en breve tiempo se familiarizó con el ceñudo semblante , y el enfadoso gesto , que se les antoja à todos los muchachos , que tienen los utilísimos caractères de la Cartilla. Aprehendió los demás rudimentos de las primeras letras fazonadamente , y con loable aplicacion todos los preceptos de la Doctrina Christiana ; de modo , que en la brevedad , el aprovechamiento , y el gusto con que finalizó las importunas tareas de la puerilidad , manifestó la penetracion , agudeza , y futuras promptitudes de su ingenio. Determinaron sus Padres dirigirlo à los Estudios de la Gramática Latina ; y quando vivían con las mejores esperanzas de ver continuados los adelantamientos de su agudeza , y aplicacion , les faltó la vida , y à Don Gabriel el consuelo , la crianza , y todos los medios , para profeguir la educacion de un hombre de bien. Solo , desamparado , y puesto todo en los arbitrios de su voluntad , y su niñez , lo cogió una pereza medrosa , una floxedad desconsolada , y una desconfianza discreta , que le propuso imposible aprehender sin Maestro las Reglas de la Latinidad , sin las quales parece locura querer introducirse à los Países de las Ciencias Superiores. En esta inaccion fue

pérdiendo muchos dias , sin atreverse á acometer por sí solo tan ardua empresa , dando lugar á que lo rondassen , y acometiessen los vicios , y los antojos de la juventud , que quando menos la esperaba , la hallò sobre sí. Deseoso de desprehenderse de la alhagueña tyrania de la ociosidad , y acosado de los gritos , con que su inclinacion lo llamaba continuamente á la tarea de los libros , dedicò muchos ratos á la leccion de los Historiadores de nuestro Ideoma , al Estudio de las Fabulas , á la hermosura deshonesta de los Poemas , y á la imitacion de nuestros elegantes Romancistas , y Poetas ; de modo , que en este linage de entretenimiento , ò estudio era el mas instruido de todos los aplicados de su tiempo.

Empezaron á ser bien vistos sus versos , á dibujarse con buena opinion sus cortesanos Papeles , y las damas de Sevilla á dár en el chiste de celebrar sus donayres , su ingenio , y sus modestas cortesanas , y expresiones. Era ya Don Gabriel , á esta sazón , un mozo bien complexionado , con muchos azufres en la fangre , muy instruido en la Civilidad , y la Politica , atento , docil ; reverente ; pero de corazon sencillo , y poco malicioso en las cautelas , mentiras , y extravagancias de el mundo. Saboreabase , con inocencia inadvertida , con las alabanzas , y satisfacciones , y tropezò en la vanidad de parecerle bien su ingreimiento. Presentabase con libertad civil , y poco segura en los estrados , los concursos , y las juntas , donde solo se trataba de la diversion , el gracejo , y las urbanidades esparcidas. Platonicamente chamorado , todo reverencias , sales , chistes , y discreciones , pasó algunos años , oyendo sus aplausos , y regodeandose con las alabanzas , que continuamente hacian sus contemporaneos á su gracia , honestidad , y discurso. Tuvo la fortuna , y el cuidado de no caer desde estas ociosidades , y vanaglorias en la trampa de los vicios. Viviò expuesto , pero no fue delincuente ; porque su buena inclinacion , y su modestia , lo contuvieron , y afirmaron en la moderacion christiana , en medio de los arrojos frequentes , á que exponia su docilidad. Su modo de vivir no fue absolutamente escandaloso , fue libre , alegre , y cortesano. Es cierto , que fue muy culpable esta casta de detencion , y empleò en este insigne hombre ; y aunque nunca se le re-

parò gravedad sensible contra precepto alguno de la Religion , la naturaleza , y la politica , era delito , que siendo hombre para tanto , se quisiessè quedar , y mantener en tan poco. Pudo adelantar , en el tiempo , que perdia , las virtudes , que ganò despues que se reboliò à las estrechas consideraciones , que le hicieron dichosos , y felizmente aprovechados los ultimos años de su vida ; y estas tardanzas , son malhechores capitulados ; porque siempre nos insta el adelantamiento en la virtud , y en la bondad.

Avísado de las fuertes expresiones de un devoto Missionero , se convirtió à Dios tan deveras , que no bolvió à mirar , ni à detenerse con objeto alguno de los que anteriormente le eran agradables. La vista no la levantò de la tierra en veinte y cinco años , que vivió despues de su dichosa mudanza ; ni persona alguna de las infinitas que lo trataron , pudo jamás decir qual era el color de sus ojos. Escogió para Maestro , y Director de su espiritu à un venerable Carmelita Descalzo , hombre penitente , sabio , y de exemplar retiro. La utilíssima conversacion , que tenia con este Varon devoto fue todo el deleyte , toda la correspondencia , y todas las amistades , que separò de el mundo para si. La calle solo la passaba quando era transito para comunicar à su Confesor. Al campo saliò rara vez ; su esparcimiento , su exercicio , y sus diversiones las reducía à su quarto , y à sus libros. En leer , y en orar empleaba las mas horas de el dia , y de la noche. La leccion mas frecuente , y mas porfiada , la hacia en los libros devotos. Estudiò sin Maestro , sin Consultor , y sin mas conferencias , que las que à sus solas se tenia , la Gramatica Latina , la Hebrèa , la Caldeà , la Arabiga , y la Griega , con singular admiracion , y espanto de los hombres sabios de aquel tiempo ; y oy viven muchos , que no acaban de ponderar lo portentoso , y extraño de su comprehension , y su fatiga. Las demàs Lenguas generales de Europa , Francia , Alemana , Italiana , y otras , las saliò hablando , y explicando desde su aposento. Dedicòse à los Sistemas antiguos , y recientes de la Philosophia , y de todòs daba , y dexò en sus Obras exquisitas demonstraciones de la gran inteligencia , que tuvo en sus particularidades. En la Historia Eclesiastica fue sabio consumado : y en la Profana enteramente docto. De las quatro Theologias no ignorò alguna ; pero en la Escolastica , y Expositiva fue singular-
men-

mente aventajado. Los Theologos de las Universidades se pasaban, y avergonzaban de ver, y tratar un hombre puro de el siglo, rodeado de negocios de gravissima entidad, tan methaphisicamente instruido en una Ciencia, que aprehenden pocos, y con suma fatiga, y dificultad de los que cursan largo tiempo sus Claustros. Finalmente no ignorò nada de quanto se supo en el mundo hasta su tiempo; y no se viò en España, ni tuvo noticia, que estuvièssse fuera de ella otro hombre tan sabio, devoto, y erudito. Su ciencia pareció infusa, ò nunca vista, ni esperada en la providencia natural de las cosas.

Desde los principios de su venturosa conversion, hasta el ultimo dia de su embidable muerte, vivió Don Gabrièl à las ordenes, y à la proteccion de el Exc.mo Señor Duque de Montellano, haviendolo recogido en su casa este Exc.mo Grande en todas classes. La memoria, la veneracion, los cariños, los sentimientos, y aun las lagrimas, por Don Gabrièl, aun duran en todos los discretos individuos de aquella gran Familia: de modo, que al Exc.mo Señor Duque de Montellano, al Exc.mo Señor Conde de Salduña, y à todos los Señores Solises sus Tios, y Hermanos no se les escucha su nombre, sin prevenir antes las honras, las alabanzas, y los desconuelos de su ausencia. Los criados viejos de la casa, procuran que se ofrezca muchas veces hablar de sus virtudes, para referir, como admirados testigos de vista, lo especial de todas las que le acompañaron hasta su muerte. Estos recuerdos merece, y està logrando la memoria de este hombre, los que sin duda la haràn cada dia mas feliz, y más perdurable. Siguiò, y sirviò Don Gabrièl al Exc.mo Señor Duque de Montellano en todas las jornadas, y empleos, con que honró, y distinguiò el Rey à su gran persona. Tuvo mucha parte su dictamen en las maximas, y resoluciones de la Monarquía en los primeros años de el Reynado de su Magestad el Señor Don Phelipe Quinto, que Dios guarde. Fue Secretario de la Presidencia de Catillà todo el tiempo que fue su Exc.mo Señor Presidente de aquel Consejo; en la que trabajò con piadosa, è incansable fatiga los arduos negocios de aquel tiempo. Fue Secretario de el Rey, y su Bibliothecario Mayor; y en estos empleos, y en otros encargos, que fiaban el Rey, y el Duque à sus discretas, y bien intencionadas resoluciones, manifestó el zelo, y el amor à Dios, al Rey, y à la Patria, y el desinterés con que vivia à los ho-

nores, y riquezas de el mundo. Su p̄ciencia se conociò inalterable: su piedad, y misericordia con los desvalidos, y menesterosos, parecia increíble: su pobreza tan desnuda, que tocaba en desdicha; porque gozando de grandes sueldos, viviò, y muriò como un pobre de solemnidad. Quanto le señalaban, y ofrecian lo daba de limosna: y sobre todas estas virtudes, fue tan humilde, que jamas abrió los labios para hablar de si, que no fuesse para romper en palabras de desprecio. Cuentan oy los que le conocieron singulares máximas, è industrias, con que solicitaba su abatimiento, y el olvido de su persona. Finalmente tengo por imposible particularizar sus virtudes, solo dirè, que fue un Capuchino, entre las profanidades de el siglo; un Cartujo, entre las bachillerias de la Corte; un Anacoreta, entre las confusiones, y estorvos de el mundo, y un exemplar de còmo deben ser todos los virtuosos, y sabios; por lo que debemos presumir, que descansà en paz. Así sea. Vale.

INDICE DE LAS POESIAS, QUE CONTIENE este Libro.

- R**omance heroyco en alabanza del Author, pag. 1.
 Romance Endecasilavo, al que en el mismo metro compuso el Author, describiendo el Martyrio de S. Lorenzo, pag. 3.
 Soneto al sueño en que San Francisco Xavier sudò sangre, pag. 5.
 Otro al principio de la Idolatria, Ibidem.
 Otro Mystico, pag. 6.
 Otro en que prueba, que la Muerte es Vida, Ibidem.
 Otro à la caída de Lucifer, pag. 7.
 Otro à la Idolatria de Salomòn, Ibidem.
 Otro à Roma destruida, pag. 8.
 Otro à la Quema de Xativa, Ibidem.
 Otro al haverse caydo la Lampara, que à expensas de los Duques de Alva, arde delante de el sepulchro de Santa Theresa, quando muriò el Duque Don Antonio Martin, pag. 9.
 Otro al Rey nuestro Señor, Ibidem.
 Otro tambien al Rey N. S. con ocasion de otra Victoria, pag. 10.
 Otro al haver nacido nuestro Augusto Monarcha al tiempo que el Sol va à salir de Sagitario, pag. 11.

- Otro al Tumulo de Guillerme, Rey de Inglaterra, Ibidem.
- Otro en alabanza de el Author de los Tobias, pag. 12.
- Otro en elogio del Apolino Caduceo, Ibidem.
- Otro al Retrato de la Exc.ma Señora Condesa de Ablitas, pag. 13.
- Otro al Corregidor de las Cabezas, no nombrando partes, Ibidem.
- Otro tambien à un Corregidor, pag. 14.
- Otro en Lengua Francefa, Ibidem.
- Otro à la Turbacion de Maria Santifsima, quando la Salutacion Angelica, pag. 15.
- Romance heroyco al Martyrio de San Lorenzo, Ibidem.
- Soneto, y otro Romance heroyco al Martyrio de S. Blas, pag. 25.
- Romance heroyco à la Muerte de la Reyna nuestra Señora Doña Luifa de Borbon, pag. 30.
- Otro consolando à España en la Muerte de el Señor Carlos Segundo, pag. 33.
- Otro al Delphin de Francia, pag. 38.
- Otro en elogio de el Poema Alegorico de Prometheo, pag. 40.
- Otro, Tiphéo fulminado en Phlegra, pag. 43.
- Otro, hablando Socrates, teniendo el vaso de Zicuta en la mano, pag. 47.
- Otro, elogiando à la Madre Sor Juana, pag. 50.
- La Burrumaquia en Octavas, pag. 53.
- Oracion Academica, pag. 84.
- Paraphrasis del Miserere, pag. 89.
- Afectos de un Moribundo, pag. 94.
- A Christo Crucificado, pag. 98.
- En respuesta de otro Romance Mystico, pag. 99.
- A la Salve, pag. 101.
- A la Soledad de nuestra Señora, pag. 103.
- A San Andres Avelino, pag. 106.
- A los años de el Duque de Montellano, pag. 108.
- A un Cavallero que dió un arcabuzazo à una Perra, llamada Sufatana, pag. 110.
- Al que llevó la noticia de la Batalla de Luzara, pag. 111.
- A la Sombra de Dido, pag. 112.
- Romance Enigmatico, pag. 113.
- Otro venerablemente amoroso, pag. 114.
- Otro à un Romance en Latin de Don Martin de Corta y Lugo, pag. 116.
- Quintillas à cinco Cazadores, pag. 119.

Otras à un Medico que se mudò al Colegio de los Niños de la
Doctrina, solo se exercitaba en cantar Responfos, pag. 120.
Decimas, glossando una Redondilla à la Muerte de la Reyna
Doña Luísa de Borbòn, pag. 122.
Soneto à lo mismo, pag. 123.
Endechas à lo proprio, Ibidem.
Otras, hablando con su pensamiento, pag. 127.
Decimas, implorando las Armas de el Viejo Capitàn, el Viejo
Saturno, pag. 132.



EN ALABANZA DE LAS
Obras de Don Gabrièl Alvarez de
Toledo, escriviò un Aficionado
este Romance Endecasi-
lavo.

Rompa de Juno el transparente Reyno
La docta Lyra, de quien supo Euterpe,
Al inspirar unifonas cadencias
Beber veneraciones reverente.
La que en obscura sòmbra del olvido
Sepultada vivió, feliz resuene,
Emulando à la esphera crýstalina
La acordada harmonia de sus exes.
Por mas que torpes armas de la embidia
En sañas encendidas se ensangrienten
A combatir mordaces sus primores,
Dando à sus filos la ignorancia el temple.
El venenoso fuego, que conspiran
Contra sus pechos, el furor convierte,
Quando las Musas en alegre aplauso
Hymnos gloriosos à su fama alternen.
Estatua de Gabrièl, en quien Lísipo
El primor apurò de sus cinceles

Conducen , porquè ocupe dignò Solio,
 Honrando del Parnaso los dintelos.
 De aquel Varon , à quien firviò de cuna
 La Ciudad , que fecunda undoso el Bethis,
 Si bien la Carpéntana Coronada
 Porfido érige , que sus huesos felle.
 De quien en competencias de Mercurio,
 Depositò sus ciencias altamente
 Minerva , mejorando sus conceptos
 Todo el primor subtil de lo eloquente,
 Què mucho , si à las flores del Parnaso,
 Porque mas culto su verdor tuviesse,
 Las comunica aromas inmortales,
 Que suaves perfumen el ambiente,
 Què mucho , si al contacto de su labio
 Debìò conceptos la Castalia Fuente,
 Que à el beber sus crystales los ilustra,
 Quien à sus ondas pensamientos crece.
 La que para cantar heroycos triumphos
 La Fama trompà de metal previene,
 Incapaz de las voces de su aplauso,
 Al eco de sus glorias enmudece.
 Què mucho , si à lo acorde de su plectro
 En obediencias su furor suspende
 El monstruo de Neptuno , y sus espumas
 Transforma orejas , que dulzuras beben.
 Si del Dirceo canto los bemoles
 Hicieron à los riscos obedientes,
 Para formar Ciudad , cuyas murallas
 De las iras marciales se reserven.
 Si del amante fiel , cuyos incendios
 Transcendieron las lineas de la muerte,
 Revocando su voz de los Abyfmos
 La negra rectitud de injustas leyes.
 Si el infeliz , dichoso , que à Neptuno
 Escamados vassallos le conmueve,
 Porque bruta piedad à su lamento
 El ronco fon , en alegrías trueque.
 Si de sus plectros el acorde acento
 Los monstruos pasma , si los montes mueve,

La de Gabriël en altos sobstenidos
 En escollos transforma los vivientes.
 Enmudezcan sus voces, y en rendido
 Obsequio le tributen reverentes
 Las Liras, que à los ecos de la fuya,
 La harmonia trocaron á destemples.
 Suba su heroyca estatua al Solio Sacro,
 Donde Apolo prevenga los laureles,
 Que de la ingratitude, la tyrania
 vejetò, para adornos de su frente.
 Diadema, que mil veces ha ceñido
 Del insigne Varon las sabias sienas,
 Enjugando sus ramas los sudores
 Del afán estudianto de su mente.
 Viva inmortal su gloria, y à sus versos,
 Si nuestra cortedad no los comprehende,
 Apesar de lo acervo de la embidia,
 Quanto oculta Deydad, respeto pueble.
 Y perdona (ò Gabriël) si quando al ayre
 El vago campo ocupas doctamente,
 Que quantos tu dibuxas esplendores,
 De negras sombras, mi ignorancia llene;



* * * * *

(1) (S) (X) (S) (1)

* * * * *

EN ALABANZA DEL AUTOR.

Clavèl fragrante del fecundo Pindo,
 Puro raudal de la Castalia fuente,
 Cuyos candidos liquidos crystales
 A un tiempo los duplicas, y los bebes.
Primogenito heroyco de las Musas,
 Que acompañando el canto de las nueve;
 Con el plectro del numero Apolinio,
 Tu solo te compites, ò te excedes.
Tu, à quien Hercules diò felice cuna,
 Donde desde el concepto balbuciente,
 Te publicaste eterno à las edades,
 Pues quien como tu vive, nunca muere.
Tu, que desde tus verdes juventudes,
 Mostrar supiste lo que ha sido siempre,
 Dandole erudiciones al estudio.
 La anticipada escuela de tu mente,
 Cuyas virtudes, en Abriles tiernos,
 Se vieron mina de tan fina especie,
 Que al azadòn continuo del estudio,
 Abortò de tus glorias las preñeces.
Tu, à quien elogios tributò Neptuno,
 Quando con aquel sabio Presidente,
 Te viò su Imperio entre thesoros ricos,
 Perla mas fina en concha mas agreste.
Tu, que embarcado en golfo mas instable;
 Que à envidias calma, lo que à silvos mueve;
 Para salvarte, con ingenio docto,
 De los escollos fabricaste puentes.
Tu, por cuyos perfumes elegantes
 De sabios lynces, doctos caractères
 Cambiò Cerdeña à aromas de discursos
 El renombre infeliz de pestilente.

Tu, que al ingrato, fugitivo, injusto
Arbol, que dió por fruto los desdenes,
Con glorioso sudor de tus fatigas,
Riegas verdor, que á coronarte crece.

Tu, que al mirar tus prendas soberanas,
Naturaleza quisó providente,
Que naciendo en el Orbe a ser segundo,
Por sin segundo el Orbe te venere.

Perdona, si tan solo por noticias,
Llega á elogiarte quien no logra verte;
Pues quien tan solo al bulto dá holocausto,
Considera á la imagen que hacer debe.

Abultado en el Templo de tu fama,
Ciega mi fé, supone, llega á verte,
Coronando sus doricas cornisas,
Con tus justos aplausos sus dinteles.

Vive feliz (ò Joven!) á quien dieron,
Para colmo de glorias tan solemnes,
Lo Pellicer sus plumas voladoras,
Lo Toledo sus bèlicos arneses.

Vive contando siglos por minutos;
Y sin la falsa propension del Phenix,
Venere los ardores de tu vida,
El yerto corvo filo de la muerte.

Vive, y de este relox del quatto Cielo,
Que cuenta á siglos, lo que á instantes mueve,
Logra (como mereces) de sus rayos
(Sin que al Ocaso toques) ser Oriente.

Vive, y al alto folio de la Fama,
A ocupar el lugar mas preeminente,
Vuele tu nombre, y su clarín sonoro
En la gloriosa eternidad resuene.



ROMANCE ENDECASYLABO.

AL QUE EN EL MISMO METRO

compuso el Autor, describiendo el illustre Martyrio del

Indicto Levita San Lorenzo.

AL laureado entre las llamas Phénix,
 El coronado entre las Musas joven,
 Oy el laurèl renueva de sus triumphos
 Con el riego de metricos sudores.
 La fama de sus palmas victoriosas
 Llenò el ambito basto de los Orbes,
 Y à darse nuevos Orbes, los llenará
 Calzando de Gabrièl la pluma docil.
 Gabrièl, que tanto nombre no desmiente;
 Pues con èl, conformando las acciones,
 Satisface puntual con las costumbres
 A los empeños de tan alto nombre.
 Los triumphos del Angélico Levita
 Son de su plectro dulce, empeño noble,
 Porque una vez en llamas se defate
 Pluma que siempre vibra resplandores.
 Suena Gabrièl sagrada fortaleza,
 Y trophèos Laurencio, con que esconde
 Proporción que una Musa fuertè cante
 De un victorioso Heroe los blasones.
 Renueva de sus altos vencimientos
 Memoria en los Iberos corazones,
 Dando luz nueva à las difuntas llamas,
 Que fueron de Española Fè crysoles.
 Con elegancia tanta la describe,
 Con industria tan rara las compone,
 Que les roba el horror à los incendios,
 Pues solo centellean discreciones.
 La gravedad del metro diestramente
 A la del sacro assumpto corresponde,
 Y volando travieffos los conceptos,
 La harmonia los prende de las voces.

Un resumido Hybleo es el romance,
 Donde ciñendo la Poesia sus flores,
 Las discretas abejas del Parnaso
 Nectar liban en dulces alusiones.
 Sacra, y profana erudicion se enlazan,
 Con tan estrechos vinculos conformes;
 Que escorzando el ingenio sus distancias,
 Se diphthongan en bellas proporciones.

Aplauda, el Ebro en oídas magestuosas
 Al Castellano Cysne, cuyo nombre,
 Los sagrados carbonés de Laurencio,
 Más le eternizan, que no el cedro y bronce.
 Aplaudale Aragon; pues en su pluma,
 Nuevos de fama, vuelos dá el Héroe;
 Que amaneciendo en Huesca matutina
 Luz, en Róma se puso Sol del Orbe.

Tanto ilustrò sus barbaros collados,
 Que batiendo con luz sus presumpciones;
 A pesar de la sombra envejecida,
 En dia eterno convirtió su noche.
 Sagrado Paladion del mejor Troya,
 En sí mismo introduxo los ardóres,
 Queriendo preservar con sus cenizas
 De las cenizas la Romana Mole.

Roxas Aragonesas barras fueron
 Su cuna y al morir, su lécho inmobil,
 Mas encendidas, porque así en Laurencio,
 El nacer, y el morir se proporcionen.
 Mas, como manejar aquéttas barras,
 Presume de mi brazo impulso torpe,
 Si arrojò, Don Gabríel, tanto la fuya,
 Que es imposible, que la iguale el golpe.

Ceda à rasgos ayrosos de tu pluma
 La mia humildad, y seán sus borrones,
 Sombras en que campean mas lás luces,
 Que en su sagrada Poesia destocofes.
 Pues solo
 Luces, digo, que hermosos son destellos
 De Apolo, mejorado en arreboles;
 Pues ALVA te contempló RESLPENDENTE
 Del SOE, que excelsó raya en LLANO MONTE.

5

AL SUEÑO EN QUE SAN FRANCISCO
Xavier, afligido de una tentacion impura, sudò
sangre venciendo la.

SONETO.

EN quanto al sueño yace mal vendida
De impuro ardor tu imagen, fue asfaltada:
Que es del abismo empresa señalada
Dexar tu sombra, gran Xavier, vencida,
Mas ya tu vital purpura vertida
La torpe hoguera dexarà apagada:
Que sangre de un deleyte contagiada,
Es indigna materia de tu vida,
La sangre arrojas (lidiador valiente)
Para mostrar, que à tu valor dormido
Muchos esfuerzos sobran de viviente,
O flaqueza del emulo vencido!
Que triunfos no alcanzara con la mente;
Quien le supò vencer con el sentido.

PRINCIPIO DE LA IDOLATRIA EN
soberbia, y sensualidad.

SONETO.

A Quien doblas la barbara rodilla,
Necio inventor de simulacros cientos,
Si en religion hypocrita tu intento
Se dexa con el culto que se humilla,
Tuya es la estatua que en el Solio brilla,
Pues precariò su numen de tu aliento,
Quando abrazas postrado el pavimento,
Parte contigo la sobervia Silla.
En la torpe deidad que al marmol mientes,
Sacilego cincel dexa descritos
De tu pecho los monstruos diferentes,

Si el execrable aplauso de tus ritos,
 Celebrando deidades delinquentes,
 Quiere hacer adorables tus delitos.

S O N E T O.

BUscas el bien adonde no has de hallarle,
 Huyes de donde debes inquirirle,
 Y él, en los descaminos del huírle,
 Te enseña los caminos de buscarle.
 Tu engaño anhela à un fin, y al anhelarle
 Le ofrece el desengaño sin pedirle,
 Entre el gozo falaz de conseguirle,
 El tedio provechoso por dexarle.
 Si es tu peso tu amor, fuerza divina
 Mueve las alas, que batiò perplexas,
 A impulso que arrebatara quando inclina:
 Y el obstinado error con que le dexas,
 Del peso que à tu centro te encamina,
 Forma el conato con que de él te alexas.

LA MUERTE ES LA VIDA.

S O N E T O.

ESto que vive en mí por quien yo vivo;
 Es la mente inmortal de Dios criada,
 Para que en su principio transformada,
 Anhele al fin de quien el ser recibo.
 Mas del cuerpo mortal al peso esquivo,
 En profundo letargo sepultada,
 Es de su vida seña limitada,
 De su descuido el respirar cautivo:
 Infalible decreto se prescribe
 Al golpe justo que su lazo hiere,
 Que de muerte vital mi aliento prive:
 Luego con facil conclusion se infiere,
 Que muere el alma quando el hombre vive,
 Que vive el alma quando el hombre muere.

A LA CAIDA DE LUCIFER.

SONETO.

A Stro, que quando hermoso amaneciste,
 Con tus propios fulgores te eclipsaste;
 Pues la luz con que vano te miraste,
 Fue sombra con que necio no te viste,
 Quando dentro de ti, de ti saliste,
 El odio en el amor ciego implicaste,
 Si en el arroyo de tu ser te amaste,
 Y en la fuente del ser te aborreciste.
 Yà en el Orbe infeliz Lucero adusto,
 Tu loco amor, tu olvido irreverente,
 Sin consumirte quedará combusto.
 Y à fuerza del castigo providente,
 No pudiendote amar con amor justo;
 Te aborreces con odio delincente.

A LA IDOLATRIA DE SALOMON.

SONETO.

Hasta quando, Monarca desdichado,
 El sacrilego aroma repetido,
 Del bolcàn de tu pecho consumido,
 Será de aqueste fuego desatado?
 Ciegamente cobarde has procurado,
 De tu necio delito persuadido,
 Contra el furor de un Numen ofendido,
 El asylo de tanto imaginado.
 Si yà en el fuego, que al Altar aplicas,
 No intenta confeguir tu devanèo
 Los simulacros vanos que dedicas.
 Y de tu mente con arbitrio feo
 Destruyes la deidad que multiplicas,
 Porque no aya mas Dios, que tu desco.

A LA ROMA DESTRUIDA.

SONETO.

CAiste altiva Roma, en fin caiste,
 Tu, que quando à los Cielos te elevaste,
 Ser Cabeza del Orbe despreciaſte,
 Porque fer todo el Orbe pretendiſte,
 Quanta ſobervia maquina erigiſte,
 Con no menor aſſombro deſpeñaſte,
 Pues del ayre en la eſfera te eſtrechaſte,
 O Roma! y ſolo en ti caber pudiſte.
 Robando à lo caduco eterna gloria,
 Tu cadaver à polvo reducido,
 Padron ferà immortal de tu victoria.
 Pues ſiendo todo aquello que no has ſido,
 En el tiempo no cabe tu memoria,
 Ni cabe tu ruina en el olvido.

A LA QUEMA DE XATIVA.

SONETO.

SI es que à Xàtiva buscas caminante,
 La miſma ves aora, que antes era;
 Pues de ſu eſtrago la fatal hoguera
 No mudò el ſer, aunque mudò el ſemblante.
 Hoguera fue, cuyo bolcàn errante
 De inſieles humos atezò la eſfera:
 Hoguera es en que vivo perfevera
 Fulminado eſcarmiento fulminante.
 Fue fuego, es fuego, cuyo ardor obſcuro
 Al Boreàs, que violento le derrama,
 Texe de ſombras pabellon impuro.
 Y repetida la ominofa llama,
 Fue ſu perfidia incendio de ſu muro,
 Y oy es ſu nombre incendio de ſu fama.

*LA LAMPARA QUE ARDE DELANTE DEL
Sepulchro de la Santa Madre Teresa à expensas de los
Duques de Alba, se cayò quando murió el Duque Don
Antonio Martin, sin que nadie la tocasse, y quedò
encendida en el suelo.*

SONETO.

EN culto de Teresa reverente
El ambito amanece obscurecido,
Luz, que al rayo del Alba se ha encendido,
Aun mas que en llama en devocion ardiente.
Del filo (excelso Duque) que inclemente
Cortò tu estambre, el suyo dividido,
Yà de la tierra el fuego recibido,
Conserva en lo caduco, lo luciente,
Precipitada; pero no extinguida,
Defiende del olvido tu memoria,
Siendo descanso, lo que fue caída;
Pues que durable à un tiempo, y transitoria,
La Lampara cadente fue tu vida,
Y la luz, no apagada, fue tu gloria.

*AL REY, NUESTRO SEÑOR, EN OCASION
de la Victoria, que han logrado sus Armas.*

SONETO.

TRiumphas, ò lidias, Heroe venturoso?
Pues compitiendo glorias con Alcides,
Aun permitir no quieres à tus lides
El instante infeliz de lo dudoso.
Si vence tu semblante belicoso,
Con la victoria, la victoria impides;
Pues dexas, con los rayos que despides,
Todo el furor de la cuchilla ocioso.

Mas que mucho , si el Rey Omnipotente,
De tu causa custodia militante,
Tu derecho asegura permanentes:
Haciendo , su justicia vigilante,
Pluma de sus decretos diligente,
El filo de tu espada fulminante.

AL REY, NUESTRO SEÑOR, EN OCASION
de la Victoria, que han tenido las Armas de S. M. Chris-
tianissima en Alemania, con alusion à las de
S. M. en Italia.

SONETO.

YA en púrpura sangrienta desatado,
Del Marcio pasmo el hielo intempestivo;
Forma del Rhenò el curso fugitivo
Ecos fanestos à la voz del Pado.
Yá de tu nombre al trueno articulado,
O gran Philipo ! del Germano altivo,
Vaticina el anubrio semivivo
La ceniza que teme fulminado.
En el filo , y la fama esclarecida,
Ley es del hado tu feliz espada,
No menos invocada , que esgrimida;
Para dexar en lid siempre admirada,
De tu virtud tu gloria competida,
Y en ambas tu justicia coronada.



11

NACIÓ NUESTRO AUGUSTO MONARCHA
al tiempo que el Sol va à salir de Sagitario, Signo
à que està sujeta España, y quando son los dias
mas cortos del año.

SONETO.

Quando Phebo, sus flechas luminosas,
Le niega de Chiron al arco helado,
Y su esplendor en sombras sepultado;
Crece el imperio à las nocturnas Ollas,
Tu, Sol de España, en luces mas hermosas,
Su predomínio dexas inflamado,
Y de la sombra el Reyno debelado,
Iluminas las brumas tenebrosas.
Si de Chiron el arco refulgente,
A España flecha intrepidos fulgores,
Reciprocados de su ardor valiente,
Oy, bañado en purpureos resplandores,
Mejora el Signo luces en tu Oriente,
Y España predomínio en tus ardores.

AL TUMULO DE GUILLERMO,
Rey de Inglaterra.

SONETO.

Quien será el que investigue tus caminos,
Obscura, luminosa Providencia,
Si los consejos de la humana ciencia
Estàn en tu region tan peregrinos?
Este, que arbitro ayer de los destinos,
Dominar pretendió la contingencia,
Oy facil triumpho de mortal dolencia,
Es muda voz de Oráculos Divinos.
El que oculta, y no esconde polvo helado,
De aquella tumba el tragico sosiego,
Es sombra, es luz de rayo sepultado,

Para que en la ceniza de su fuego,
 Dexe al entendimiento iluminado
 El mismo polvo que le dexa ciego.

EN ALABANZA DEL AUTOR DE LOS

Tobias.

SONETO.

CANTAS los triumphos del Varon constante,
 Que mejorò en la Fè la luz perdida,
 Y en senectud de un figlo encanecida,
 Guardò candòres de su edad infante,
 CANTAS la charidad perseverante,
 Que de iniquos decretos combatida,
 Por honrar los despojos de una vida,
 La fuya ofrece à la segur tajante.
 De tu diestra, en los doctos coloridos,
 Sus sacros infortunios animados,
 Oy los venera el Orbe repetidos;
 Y en su gloria, y tu pluma coronados,
 Truecan las palideces de temidos,
 Por la purpura noble de envidiados.

EN ELOGIO DEL APOLINEO CADUCEO,

*Obra que escribió el Doctor Don Christoval de Luque,
 sobre la disputa de si conviene en las enferme-
 dades las juntas de Medicos.*

SONETO.

DE Esculapio las formas escamosas,
 En lid sangrienta de concordia etraña,
 Con los roncans anuncios de su saña,
 Pueblan la esfera de auras venenosas.

Al filvo de sus lenguas pavorosas
 Rinde sus flores la vital campaña,
 Y la seguridad de la montaña,
 Aun las constancias vacilò frondosas.
 Tu, moderno Mercurio, en docto empleo,
 Oy sus cervices, dominando esquivas,
 Las anudas en util caduceo;
 Y al blando imperio de tu voz cautivas,
 De las hondas fatales del Letheo,
 Revocaràn las almas fugitivas.

AL RETRATO DE LA EXC.^{ma} SEÑORA
Condesa de Ablitas.

SONETO.

Colorido milagro, en quien se admira,
 De perfeccion la idea equivocada;
 Tu, que dexaste la verdad burlada
 Con el diestro matiz de la mentira.
 Articulado aliento te retira,
 Industria en los defectos acertada,
 Quedando en el olvido defraudada,
 Quanta fé la confagra quien te mira.
 Tan Angel te animò pincel valiente,
 Que consigue que al labio respirante,
 Mudèz artificiosa le violente;
 Porque en silencio logres elegante,
 Que explique los conceptos de tu mente
 La facundia vivaz de tu semblante.

AL CORREGIDOR DE LAS CABEZAS,
no nombrando partes.

SONETO POCO MAS, O MENOS.

Como costal de nueces, que impelido
 Desde el olympo con fragòr horrendo,
 Rueda precipitado; y se està oyendo,
 Que aun es mas que las nueces el ruido.

Y como el hijo de Eolo affigido,
 Con el peñasco al monte và subiendo,
 Y aunque rebienta, y gime, mas estruendo
 Cauza el deslíz, que ocasionò el gemido.
 Tu genio afsi arriscado, del Parnaso
 Baja rodando, quando mas te empenas,
 Y es vano, aunque ruidoso, tu martyrio.
 Locos nos buelue el infeliz fracaso,
 O tu de las Cabezas por mas feñas,
 No yà Corregidor, fino delirio!

EL CORREGIDOR CON LARVA DE SONETO.

Quid sole clarior.

TRuenos son dulces de candora lumbré,
 Que el globo esteril dexan inundado,
 Los que de vano estrepito ha infamado
 La ossada obstinacion de tu costumbre.
 Con pie volúcre trascendiò la cumbre
 El que burlabas Sifispho abrumado,
 Siendo remigio de su espalda alado,
 La que apelas caduca pesadumbre.
 Como afectando su combusto nido,
 Dexa del aspid la lethal porfia
 El carmen imperioso resistido;
 Afsi Fabio en tu noble fantasia
 La fordèz afectada de tu oido
 Sabe hacer difonancia la harmonia.

*La Langue Françoise sans enoier les felicites d'Espagne contribue aux
 eloges du Roy Catholique dans ce.*

S O N E T.

Heros en qui le Ciel a fait un assemblage
 Des avantages urais des Heros fabuleux,
 Pour donner al' Espagne dans ce iour bien heureux
 Du Monarque parfait le difficile Ouvrage.
 Mercure en ta parole, aparoit toujours sage

Mars se voit foudroyant , en l' aspect beliqueux
 Jupiter dominant en tou regard serieux
 Apollon dans l' attrait de l' eclattant visage.
 Mais ce noble recueil de glorieuses ficcions
 Ne feroit de ta gloire un pourtrait , suffisant
 Si Lovis le maxime ny ajoutoit perfection.
 Ainsi de ses vertus dans le Bucher Luisant
 Heritier immortel d' immortelles actions
 Seras novereau Fenix de ce Fenix vivant.

*A LA TURBACION DE MARIA SANTISSIMA
 al oir la Salutacion del Angel.*

SONETO.

EXalacion de la Divina mente
 Al Argos azulado rompe el velo,
 Porque à la tierra descendiendo el Cielo,
 Goce lo humilde fueros de eminente.
 Oye , y teme Maria reverente
 La voz , que anuncia universal consuelo,
 Que con temor sagrado hizo desvelo,
 El ignorar su luz resplandeciente.
 Qué turbacion es esta ? De tal suerte
 Recebis al que os busca compasivo,
 Y Divino en humano se convierte!
 Sin duda es nieve , y grana en su recibo,
 Batallar el anuncio de su muerte,
 Y el gozo de que en vos se hospeda vivo.

*ROMANCE ENDECASYLABO AL MARTYRIO
 de San Lorenzo.*

Convoca (ò Roma!) de tu luz antigua
 Los Astros, que con fulgidos ardores
 Del vano firmamento de diez siglos,
 Disipan claros la proluxa noche.

- El que robado à la severa Curia
 Del fuego sacro en fulminantes Orbes,
 Al obsequio negò de sus Quirites
 De su polvo supremo los honores.
- El que à las negras fuentes del abismo,
 Sellando los famelicos horrores,
 Perturbò con inferias inmortales
 Los tragicos silencios de Acheronte.
- El que midiendo à huestes numerosas
 Las singulares iras de su estoque,
 Hizo del Tiber al cristal suspenso
 Lamina no capáz para su nombre.
- Aquel que logra en desigual arena,
 Rendidos los Albanos Geriones,
 Que de su acero al infidioso filo,
 La consanguinea purpura colore.
- El que burlando con ardid valiente
 Del Galico Typheo los furòres,
 Del yugo infame , que à la Patria quita,
 Ciñe à su cuello la memoria noble.
- El que del ronco pajaro de Juno,
 Quando las fieles vigilancias oye,
 Del nocturno furor de Breno libra
 Del Capitolio las cautivas torres.
- El que depuesta la purpurea veste
 Del Patrio suelo en la riqueza pobre,
 De laureada reja al noble furco
 Siembra virtudes , y victorias coge.
- El que à las negras aras de Megera
 Víctima voluntaria se propone,
 Porque el marcial oprobrio de sus huestes
 La ilustre tinta de su sangre borre.
- El que purgando en fuego religioso
 De su diestra los inçlytos errores,
 Fenix eterno de la Pyra Etrusca
 Plumaz se viste , que la fama robe.
- El que opuesto à los cambios desiguales,
 Y entregado à los punicos furòres,
 Mejora el uso de la luz violenta
 De la fama en los claros Orizontes.

El que domando con prudentes hielos
 Del caudillo Africano los ardores,
 Robò à su Lyvia perezosas ramas,
 Que en circulo triunfal sus sienes orden.
 El que oprimiendo con felice Marte
 De Carthago las altas presunciones,
 Coluna opuso à la cadente Patria
 El baculo inflexible de su nombre.
 Aquel por quien en Taranto deshechos
 De Pyrrho los lunados batallones,
 El animal turrigero del Ganges
 Le rinde al Tiber la cerviz indocil.
 Corto theatro para grande asunto
 Le daràs á mi voz, aunque revoques
 De la quietud de tu soñado elysio
 La corona triunfal de tus Heroes.
 Un hombre solo, desarmado, herido,
 Desde la liza de inflamado bronce
 Con plácido semblante menosprecia
 El armado furor de tus legiones.
 No teme, aunque al sacrilego combate
 Auxiliares sus Aguilas convoquen
 Los precitos Exercitos que alista
 La antorcha funeral de Tesyphonē.
 No es este, no, de los varones fuertes,
 Que al duro afan de belicos labores
 En las bruñidas laminas que visten
 Sòlidos miembros, los prestò Mavortē.
 No es de los que al honor de tus insignias,
 Votando mercenarios sus rencores,
 Con rostro alegre las compradas almas
 Al juego incierto de la guerra exponen.
 No del Ripheo en la sylvosa cumbre,
 Compañero insensible de sus robles,
 Del Aquilon el congelado soplo
 A sus labios negò respiraciones.
 No del Syrio fervientes los latidos
 Oyò en los senos de la Lyvia, dondē
 Es complice sediento de sus dipsas
 La luciente ponzoña de sus soles.

En vez de las defensas aceradas,
 Duros testigos del afan del Bronte,
 Viste nevado lino, que à su pecho
 En vano le compite los candores.
 Al pueblo religioso que le atiende
 Ministro fiel de anciano Sacerdote,
 El pasto, que es palabra, le repartes;
 La palabra, que es pasto, le propone.
Laurencio: yà su nombre en fiel presagio,
 Es emblema feliz de sus blasones,
 Tegiendo la corona de sus triunfos
 Los sagrados laureles de su nombre.
Laurencio, que del clima celtibero
 Rama fecunda floreciò los bosques,
 Y oy trasladada à tus Latinos campos,
 Sombra luciente le previene al Orbe.
 Este burla con santa inobediencia
 Del sobervio poder que reconoces,
 Los que pierden la fuerza de preceptos,
 Por ser de ley suprema transgresiones.
 Mira como à pesar de los tormentos
 Constancia espira el desangrado Joven,
 Y en la voz inmortal de sus heridas
 Del yerto labio los silencios rompe.
 De los rasgados miembros fugitiva
 Ignora el alma cuerpo à quien informe,
 Y en el fatal asedio apenas guarda
 Del corazon la defendida torre.
 Peso felice del mortal equileo
 Del torno intentan los volubles Orbes,
 Que à la violencia inutil crezca el cuerpo,
 Porque el gigante espiritu se acorte.
 Yà al duro corazon del Juez iniquo
 De Alecò agita el viperino azote,
 Y corre fediciosa por su pecho
 La liquida ponzoña de Acheronte.
 Yà del bolcan que sus medulas paca,
 Brota el rostro iracundos tornasoles,
 Y ebrias las venas de purpureo fuego,
 Escriben en la frente sus furoros.

Yá manda, porque el sueño de las parcas
 Selle los ojos del feliz Heroe,
 Que en la mentida imagen del fofsiago
 mortales inquietudes le coloquen.
 De ardientes barras horrida paleftra
 Oculta el triunfo, y el tormento expone;
 Porque en el oro de su fe quilaten
 Del ruginoso lecho los crisoles.
 Áspero aliento de rabioso labio
 Irrita de Vulcano los furoros,
 Y èl con fugaces circulos desprecia
 Del impio cebo la materia torpe.
 No à la llama famelica permite,
 Que à la inocente víctima devore;
 Porque al improbo altar de su corage
 Ocupen permanentes oblaçiones.
 Ingenuosa crueldad modera el fuego,
 Para que los tormentos que dispone
 De los confines de la vida, pasen
 Sin que la linea de la muerte toquen!
 De lento fuego perezosas difpas
 Insultan de la vida las mansiones,
 Y con ardiente sed al pecho apuran
 Las roxas fuentes que sus venas corren;
 El vapor de las torridas entrañas
 Con plumas de los zefiros veloces,
 En las sagradas basas del Empyreo
 Agradable perfume se propone.
 Fuego, del fuego la celeste llama,
 Que sagrado bolcàn su pecho esconde,
 Con incendios seraficos consume
 Del material incendio los ardores.
 Escucha como el inocente reo,
 Fiscál sagrado de su Juez enorme;
 Desde la ardiente llama de su labio
 Mas articula rayos, que razones.
 En vano tu sacrilego corage,
 Ciego cultor de tus soñados Dioses,
 De los violentos cultos de mi pecho
Los aromas fantasticos dispones.

Burla fácil serán de mi constancia
 Aduncos peynes, y dentados orbes,
 En cuyas puntas horridas la muerte
 Es lo menos mortal que se propone:
 No al hierro, ni à la llama se permite,
 Que de la mente los arcanos viole
 Donde el dedo de Dios Omnipotente
 Unico escribe su sagrado nombre.
 No impugnas de Laurencio la flaqueza,
 Ni de mi fragil ser: las persuasiones
 Del corbo acero, y del fatal equleo
 Haràn ociosas sus sangrientas voces.
 Aquel que vive en mi por quien yo vivo,
 Inspirando su aliento en mis temores
 A la cera inconstante de mi pecho,
 Viste constancias que respeta el bronce:
 Tal, despreciando el ceño de Neptuno
 De escollo antiguo la constancia inmobile,
 Las tumidas injurias de su frente,
 Son de su pie rendidas sumisiones,
 Yà este pasto viviente que preparas
 Para faciar la gula à tus rencores
 Del fuego injuito à la remisa instancia,
 A tu olfato le anuncia sus fazones.
 Buelve, y come: que en sacras impaciencias,
 Temiendo que tus iras le perdonen,
 Al siniestro costado le consume
 Llama invisible de su envidia noble.
 Los thesoros que anhela tu codicia,
 Yà están seguros en erario, adonde
 Ni tenebrosa infidia los usurpa,
 Ni peste ruginosa los corrompe.
 El pálido metal, que debió vida
 Del profano carácter à los moldes,
 En el fello viviente del Cordero
 Mejora el precio, y diviniza el nombre:
 Yà le atesora prodiga codicia
 Entre las manos de los ricos pobres,
 Que de gloria inmortal en santa usura,
 Recibiendo nos hacen sus deudores.

- Campo es feliz la mano del mendigo,
 Y el aureo grano, que su feno esconde,
 Es mies que burla tu segur tyrana,
 colma fecundo las empyreas troges.
- Y tu, supremo Autor, à quien mi mente,
 Que de su essencia, essencia te conoce,
 En oblacion eterna se consagra
 Holocausto feliz de ardor mas noble.
- Yà, Señor, que al espiritu cautivo
 Le rompes las organicas prisiones,
 De los festivos hymnos de la Patria
 Oyga el destierro las alegres voces.
- Suma Deidad, que en Solio inaccesible
 Le frustras al Cherub las atenciones,
 Siendo el glorioso exceso de tus luces
 Sacra tiniebla, que tu ser esconde.
- Tu, que de èl siempre, en èl feliz aora,
 De inmensa soledad, inmensa Corte,
 En la esphera infinita de ti mismo
 Gozabas tus eternas perfecciones.
- Tu, que del campo esteril de la nada;
 Porque del todo las especies brote,
 En el principio obscuro de los tiempos;
 La semilla esparciste de tus voces.
- Tu, que midiendo en luminosos gyros
 De las esferas el error acorde,
 En el mobil cimiento de los ayres
 Fundaste de la tierra el peso inmovil.
- Tu, de cuya palabra fulgurante
 A los acentos, que imperiosos oye,
 Radiantes ecos de improvisas luces
 En la boveda etherea corresponden.
- Tu, que de los cristales divididos
 El oceano pendulo compones,
 Que liquido ministro de tus iras
 Del mundo antiguo la memoria borre.
- Tu, que al imperio de tu voz le viste
 De la Madre comun al bulto informe
 La verde vestidura de la grama,
 Y el recamo fragante de las flores.

- Tu , que les diste à los primeros Astros
 Con propios, y prestados resplandores
 El radiante diadema de los días,
 Y el tenebroso cetro de las noches.
- Tu , que mandaste al humido elemento,
 Que en escamas, y plumas equivoque
 Mudos vivientes, que las ondas naden,
 Canoro pueblo, que los ayres corte.
- A quien diò de la tierra obsequio bruto
 Con fieras garras, y con pies veloces
 El fugitivo huesped de sus valles,
 Y el escandalo armado de sus montes.
- Tu, que hiciste que al polvo Damasceno,
 Organizado en cultas proporciones,
 El aliento fecundo de tu labio
 De anticipada muerte le revoque.
- Templo es el Universo, en cuyas aras,
 Para gloria inmutable de tu nombre,
 El vario ser de todo lo criado
 Perenne sacrificio se propone.
- Del mar sobervio, de la tierra humilde,
 Te ofrecen disonancias uniformes
 la delicada voz de sus fragancias,
 Y el bramido profundo de sus choques.
- De las esferas al eterno gyro
 Musica silenciosa te componen,
 Los rayos soñolientos de la Luna,
 Y del Sol vigilantes los ardores.
- Todo (Señor) alaba tu grandeza,
 Solo rebelde à tu deidad el hombre,
 El imperio que debe à beneficios,
 Arma contra tus leyes à baldones.
- Vanas deidades à su arbitrio finge,
 Y la verdad latiendo en sus errores,
 Desmiente aquello mismo que pronuncia
 En el soñado titulo de Dioses.
- Si es la deidad capaz de dividirse,
 Serà preciso en disonancia torpe,
 Que el todo al ser del uno vinculado,
Dexe la nada à la deidad conforte.

Los troncos odoríferos de Arabia,
 Al ver que mano idolatra los viole,
 Su repugnancia en lagrymas pronuncian,
 Y su congoja explican en sudores.
 Desangradas de Theumese las venas,
 En simulachros barbaros se esconden,
 Y à conocer el numen que le inflama,
 Enrojeciera el elegante bronce.
 La Emperatrìz, temida de las gentes,
 Roma, Cabeza univèrsal del Orbe,
 Quando de todas en las leyes manda,
 De todas obedece à los errores.
 Quando al carro sobervio de sus triumphos
 Prestan el cuello barbaras Naciones,
 Del Altar de sus monstruos adorados
 Es baxa humilde su diadema noble.
 Levantese el Señor, y en su presencia,
 Se deshagan los negros batallones,
 Como el ardiente rostro de la llama
 Faciles lazos de la cera rompe.
 Como del Sol, al rayo matutino,
 Rasga los fenos de la niebla informe,
 Como del Boreas el armado aliento,
 Dissipa al humo caligantes Orbes.
 De la piedra sin manos al impulso,
 Desvanecida la sobervia mole,
 A su nativo polvo restituya
 El Babel de sus miembros disconformes.
 Contra el infano error de los mortales,
 En tus vanderas militando el Orbe,
 Con discordè amidad los elementos,
 Conspiren obedientes sediciones.
 Los vanos bultos, que en honor de Phidas,
 Mienten, deydad, los cedros vividores,
 Crezcan del rayo, à la violencia injusta,
 De sus aras los improbos carbonos.
 La tierra, con temblores reverentes,
 Los edificios barbaros desplome,
 En que con impia religion los Jafpes,
 Yugo indebido à su cerviz imponen.

Elevando montañas crystalinas
 Sepulte el mar las eminentes torres;
 Que parciales jactaba de las nubes
 La tutela soñada de su Jobe.

Turbando al Polo su quietud eterna
 Se defaten los Caspios Aquilones,
 Desvaneciendo las fragrantas nubes,
 Que texieron idolatras vapores.

Así dixo: y el alma defatada,
 En instante que tiempo desconoce,
 En las sydereas bovedas que pisa,
 De su voz los eternos ecos oye.

Ya el espíritu puro desceñido,
 Creciendo luces à la Empyreæ Corte,
 Con placido semblante solemniza
 De su cuerpo los inclytos carbonos.

Ya suena el Aleluya sempiterno
 De la Salèm angèlica en los montes;
 Y à las voces, que nunca se fenecen,
 Ecos, que siempre empiezan, corresponden.

Ya del Cadès Cherubico, las palmas
 Llenan la diestra del triumphante Joven,
 Y del Empyreæ Elysió los laureles,
 Texen guirnalda que su sien corone.

Phenix sagrado de la eterna pyra,
 Quando su alada senectud deponè,
 Viste de rayos en luciente pluma
 Juventud que los años no conocè.

El alma, de sí misma peregrina,
 Se pierde en dulces extasis, adonde
 A sí se encuentra, sin que a sí se busque;
 Y a sí se sabe, porque a sí se ignore.

Ya de la Estola que el Cordero tiñe,
 Le ilustran los vivientes arreboles,
 Para que asista en el Altar Empyreæ
 Levita del Eterno Sacerdote.

ROMANCE ENDECASYLABO AL MARTYRIO
de San Blàs, que le dedica el Autor en este

S O N E T O.

Divino Orphèo, á cuyo pie rendida
La erizada cerviz de tanta fiera,
En las dulzuras de tu labio espera
El uso docil de su nueva vida.
Cysne, á cuyos accents suspendida,
Del lago inquieto la espumosa esfera,
Con purpurea harmonia, en su ribera
Defata el alma tu canòra herida.
Llegue (sagrado Orphèo) à merecerte,
Armes mi obscura voz del dulce encanto,
Que los decretos mude de la fuerte:
Y logre en vario efecto (Cysne Santo)
No con el canto eternizar tu muerte;
Si con tu muerte eternizar mi canto.

ROMANCE ENDECASYLABO AL MARTYRIO
de San Blàs.

Què belifona turba del Argeo,
Insulta las selvaticas mansiones,
A cuyo estruendo de rugientes fauces,
menos fezinos ecos corresponden.
Al relampago infesto de las armas
Barbaro sigue el trueno de las voces,
Que quanto varias al Idioma fuenan,
Tanto à la injuria claman uniformes.
En la saña teñidos los accents
De las sangrientas rabidas legiones,
La difsona torpeza de sus phrasas
Acredita de cultos sus clamores.
Mas yà parece que el rumor obscuro
Del Pastor, venerando, ilustra el nombre,
Que à las infulas sacras de Sebaste,
Los animos religa Capadoces.

D

Aquel,

- Aquel, que viva antorcha, sepultado
 En las entrañas rígidas de un monte,
 A la gruta mejora en luces divas,
 El negado comercio de los Soles.
 El que à la hilada nieve de su frente
 Del pecho aventajando los candores;
 Casi ligò de la razon al fuero
 El fatal privilegio de los hombres.
 El que restaura del humano oriente
 A la emérica diestra el cetro noble,
 Que (aun oy) perdido en líquidas fragancias,
 Lloran de Eden los cultos orizontes.
 A quien rindiendo mudas obediencias
 El coronado escandalo del bosque,
 Por dorado tapete de su planta
 La crispada guedeja le descoge.
 El que al manchado Zephíro de Hircania;
 El que de Creta al bastador bicorne,
 El que al terror cerdoso de Erimantho
 Racionales coyundas les impone.
 Mas què mucho ! si à estímulos de Aleto,
 Para hacer delinquentes los furoros,
 El virulento ardor de pechos brutos
 Heredaron humanos corazones.
 De tèa funeral pàlida lumbre,
 Que las tinieblas con tinieblas rompe,
 Vibra de Erinis improba la diestra
 Duètor de la sacrilega cohorte.
 El rencor, desmintiendo las distancias,
 En horrida espelunca les expone
 De ferales Cypreses coronado
 El tenebroso Oriente de la noche.
 Tal en combustas rocas al abysmo
 Abre garganta el Tenaro, por donde
 En fumoso volumen se propaga
 El tartareo alarido de Charonte.
 Aquí, en despiertos sueños de la mente,
 El varon vigilante reconoce
 En el espejo eterno de los siglos
 Del futuro certamen los rigores.

Yà el arnès soberano ciñe al pecho,
 De charidad, à cuyo temple noble,
 Confessará flexibles obediencias,
 El acerado freno de Mavorte.
 Yà sacras impaciencias le arrebatan
 Al ocurso feliz de los que imponen,
 En vinculos chalibeos à sus manos,
 Ponderosas inútiles prisiones.
 Con el marcio despojo de sus iras
 Tumentes llegan las esquadras, donde
 El negro solio el Presidente oprime
 Copia no indigna del estigio Jobe.
 El arado volumen de la frente
 Sobre los ojos carga, porque emboce
 En los torvos nublados de su ceño,
 La ferrea luz de sus visivos orbes.
 Despues que lustra con severo vulto
 Al cadaver viviente el Juez enorme,
 Y en débil cuerpo, à mente no robusta,
 Vacila mentirosas ilaciones.
 Si la quietud de tus caducos años
 (Clama el Tyrano) merecer dispone,
 Que la mano fatal de Cloto gyre
 Tu cano estambre con inerte poley.
 Defata, fiel de religioso aroma,
 Votivos humos que à la vista roben;
 En gratos velos de fabèas nubes,
 El simulachro del immenso Jobe.
 Acompañe tu tremula garganta
 La voz, con que en harmonico desorden
 Texe à su obsequio lucidas choreas,
 La voluble firmeza de los Orbes.
 Cessa (replica el inocente Reo)
 No mi oído compliques à tus voces,
 Que confirma el error de quien profiere,
 La indebida paciencia de quien oye.
 Esse Jupiter (dice) que en tus labios,
 Vana deydad le comunica al bronce,
 Aun en la propria sèrie de sus cultos,
 Tus palabras desmiente en sus acciones.

En cuna pobre de desnudo cespèd,
 Al tympano curete reconoce,
 Que al famelico oïdo de Saturno,
 Sus incautos vaguidos le revoque.
 Al centimano impulso de Thipheo,
 Despues cediendo la estrellada Cortè,
 Las sedientas arenas de la Lybia
 Oculto mide en timidos vellones.
 Aquí del Juez iniquo, las medùlas
 De Alecto beben tacitos ardores;
 Y al vesano tumulto de su pecho,
 Furias añade el viperino azote.
 Yà con obscura ronca voz impele
 La triste autoridad de los Liçtores,
 Y en sus nudosas fasces sollicita
 La barbara tutela de sus Dioses.
 El purpureo theforo de sus venas,
 Rìgidos defraudaron los bastones,
 O desatado en concabas heridas,
 O aprisionado en tumidos libores.
 Con lethales dulzuras persuade
 Su esfuerzo Agrìcolao, y no conocè;
 Que insensible à la voz de los tormentos,
 Solo al merito guarda sensaciones.
 Yà, sacro peso del feral equleo,
 Al constante Varon elevan, donde
 Los intimos recessos de la vida,
 Los acerados pectines exploren.
 Yà confundidos los antiguos furcos,
 Que del tiempo imprimiò la reja docil,
 De sacrilego arado, à instancia nueva,
 Sangrienta intempestiva mies responde.
 El relox, que el Opifìce Supremo,
 Organizò con cultas proporciones,
 Yà rota la symetrica harmonìa,
 El chaos repite de su sèr informe.
 Rindiendo à tolerancias las ofensas,
 Solicitan los animos atroces
 El golfo estable de abreviada Thetis,
 Liquido excutor de sus rigores.

Con mente firme, y huella vacilante,
 Ocupando la orilla el sacro Heroe,
 A las hondas impera fenda enjuta,
 Humedecida aun no de los temores.
 Ya encorban obediencias crystalinas
 La bipartida transparente mole,
 Cuya pensil caduca pesadumbre
 Estriva en las columnas de sus voces.
 Solo desata del humor palustre
 Sonoras limphas el silencio inmobile,
 Que los vagos vestigios de su planta
 En reverentes circulos coronen.
 A idolatra fervor de infana plebe,
 Porque comunes fueros no se arrogue,
 Desplomada la boveda cerulea,
 Sepulta en espumosos Pantheones,
 Ya en fulgurantes risas el Olympo
 El decreto felice le descoge,
 Que al Varon que con jubilos le aceta,
 Baña de anticipados resplandores.
 Ya de crudo ministro, en ronco silvo,
 La acerada bipene el ayre rompe,
 Y del tronco sagrado, la cabeza
 Facil sepára el permitido golpe.
 Ya del fatal ligamen redimida,
 La mente asciende a las espheras, donde
 Resultan repetidos sus aplausos
 De la Salem beatifica en los montes.
 Ya el peregrino arroyo de aguas vivas
 En su divino Oceano se absorve,
 Donde uniendo raudales a raudales,
 Ignora el fuyo en sabias confusiones.
 Ya la centella que ilustrò creada
 Del breve mundo la Cymeria noche,
 Al increado sol restituída,
 Pabulo presta eterno a sus ardores.
 Ya del fiel testimonio en cambio justo;
 Porque quien sangre pierde, sangre cobre,
 La purpura animada del Cordero,
 Su estola enciende en tyrios arreboles.

*AFECTOS LEALES, QUE AL REY, NUESTRO
Señor, Don Carlos Segundo, dirige el Autor en la
muerte de la Reyna Doña Luisa de
Borbòn.*

R O M A N C E.

SI del robado corazon, la herida
(O soberano Carlos!) permitiere,
Que de mi afecto, la obsequiosa mano,
Blanda la halague, ò medica la felle.
Si el denso horror, que à vuestro sacro Olympo,
Perturba las quietudes transparentes,
Del defengaño à la radiante antorcha,
Pálidas obediencias le concede.

Permitid, que à las liquidas cadencias,
De mi dolor alterne Melpomene,
En la templada lyra del respeto,
Alivios pulse quantas fibras hiera.

Oid (Señor) lo que la sacra Lyfi
A mis numeros fia, porque lleven,
Entre timidos votos de leales,
Conseguidos aciertos de obedientes.

Los bolcanes en tanto, y los diluvios,
Que lanza el labio, que los ojos llueven,
Ignoren en los labios, y los ojos,
Si es Magestad, ò ahogo quien los prende.

Bolved en vos, porque bolvais en Lyfi,
Frustrad astucias del harpòn, que aleve,
Si no en el golpe, en el afecto logra,
Que ausente esteis, quando llorais ausente.

Còmo (Señor) si en el altar del pecho
Su solio el adorado Numen tiene,
Permitis que candores de sus aras,
Bastardos humos del dolor atecen?

Còmo (Señor) los velos que su imagen
Zelan en mysteriosas lobregeces,
Al sacrilego fuego del suspiro,
Vanias pavesas permitis que vuelen?

- Si el que ama, solo anima en lo que adora,
 Y Lyfi vive donde nada muere,
 No á las finezas defraudeis de amante,
 Lo que dais á las ansias de doliente.
- No muere, no, la soberana Lyfi,
 Primero denso y raro, grave y leve,
 Sombra y luz, hielo y llama, infierno y gloria,
 Admitiran union, que Lyfi muerte.
- Vive, pues, construyendo el Sol su pyra,
 (No imitacion, envidia si del Phenix)
 Entrega el Sol del Sol flamantes plumas,
 Porque sin consumirlas las renueve.
- Vive, pues, que passando á eterno dia,
 Del tiempo los crepusculos infieles,
 Lubricas sombras cambia del *ahora*,
 A inamisible claridad del *siempre*.
- Si anhelabais (Señor) sus perfecciones,
 Como culpais la mano que previene,
 Por descubrir lo eterno de una esencia,
 Lo caduco robar de un accidente?
- Quien, quando Phebo en mal texida nube,
 Proporciona á la vista el rostro ardiente,
 Se atreve á lamentar que el Sol faltasse,
 Porque el facil vapor se deshiciesse?
- Aquellas lisongeras confusiones
 De oro y crystal, de purpura, y de nieve,
 Vapores son grosseros, que á sus rayos,
 Quanto los facilitan, los ofenden.
- Si entre las tenebrosas claridades,
 Muda se explica la deydad latente,
 Como (Señor) seran en si las luces,
 Que aun á las sombras vilten roficleres?
- Yá el fuego hermoso, que oprimido erraba,
 La maquina que grave le contiene,
 Tan activo la informa, y habilita,
 Que en sus poros ardores la resuelve.
- Aquella Lys, que del Abril al Marzo,
 Retrocedió el imperio de los meses,
 A cuyo adorno, en candido tributo,
 Fragrantes copos vegetò el Diciembre.

Yá elevados sus fertiles cogollos,
 Que al mundo vuelan , quando al Cielo crecen,
 Entretexida en las elyseas auras,
 Burla del Noto la segur ardiente.
 Aquella peregrina luz que al ayre
 De novedad ; y rayos enriquece,
 A cuya admiracion consagrò el Orbe,
 Suspenfos brazos , y elevadas frentes.
 Yá , repitiendo en vuelo luminoso,
 Profundas celsitudes de su Oriente,
 Quando lloran que falta los sentidos,
 La razon solemniza que trasciende.
 El lazo , que con vinculos ociosos,
 En los cuellos estudia lo que teje,
 Yá (los dos à un aliento reducidos)
 Es nudo à las injurias de la suerte.
 Yá , burlando el amor los imposibles,
 Aquellos corazones , que impacientes,
 Como ausencias lloraban las uniones,
 Logran identidad que los fosiégue.
 De aquella rota idèa las mitades,
 Que en perfeccion violenta se detienen;
 Frustrando en unos grillos dos prisiones,
 Yá la unidad repiten permanente.
 Yá , toda en vos (Señor) porque en Dios toda;
 De sus finezas el metal luciente,
 Del mas puro crysol entre las llamas,
 Para no crecer mas , quilates erece.
 Yá , novedad radiante del Imperio,
 Nuevo sagrado norte resplandece,
 Que à la entre sombras delirante aguja;
 Tanta sensible variacion enmiende.
 Elevad , elevad las tiernas luces,
 Y el liquido crystal, que de ellas pende;
 Si victima al dolor se precipita,
 Victima yá de la razon se eleve.
 Ved como burla de la antigua copia
 La perfeccion caduca, que pretende
 Que den viveza purpuras humanas,
 Donde celicas purpuras la pierden.

Mirad como los Astros que la ciñen,
 (Brillante estorvo à las sagradas sienes)
 En esplendores languidos conocen
 Nítida injuria de la tersa frente.
 Ved como culpan sus sydereos orbes,
 Que no enfrenéis la sediciosa plebe,
 Que introduce el clamor de los sentidos
 En las altas quietudes de la mente.
 Ved como unidos los quexosos rayos
 En el cristal de vuestro pecho prenden,
 Porque del corazon el noble aroma
 Le purifique del profano ambiente.
 Deshagase (Señor) la niebla triste,
 Que en pálido volumen os embuelve,
 Y los soles de Lisi restituyan
 Serenidades à la augusta frente.
 Bolved la amada luz à entrambos mundos,
 Que aguilas atrevidas , quanto fieles,
 Al pielago profundo de sus rayos,
 Ceguedades le beban reverentes.

EXHORTASE A ESPAÑA A QUE DEXE EL
llanto de la muerte del Rey nuestro Señor Don Carlos Segun-
do , (que goce de Dios) y celebre la venida de su
successor el Rey nuestro Señor D. Phelipe V.

DEpon Iberia el fúnebre aparato,
 Que de tu pena en permanentes ritos
 Al macilento altar de Livitina
 Grava con importunos sacrificios.
 No yà del pàsmo , que ocupò tu pecho,
 El hielo por las venas difundido,
 Estatua del dolor que te atormenta,
 Aun niegues el aliento à los suspiros.
 Si à Carlos lloras , imprudente el llanto
 Disfraza lo grosero con lo fino,
 Eclipsando las luces de la mente
 Con la niebla faláz de los sentidos.

El Ocafo funefto de aquel Jafpe,
 Oriente fue para el Zenith lucido,
 En que ardientes le esperan nuftrós votos
 Immaterial eftrella del Olympo.
 No en trifte rito del errado frefno
 Aren la tierra los marciales filós,
 Pues yá los furcos que rompió la pena,
 Los corona la miés del regocijo.
 El palio, que con tintas tenebrofas
 Fue de la noche fuffeffor prolixo,
 Del Zephiro en embates reverentes
 Encienda al ayre de arreboles tyrios.
 El verde privilegio de los rayos
 Dexe en triunfales ramas redimido
 Al yelmo, à cuyos nitidos candores
 Viftió frondoso luto Cyparifo.
 De la cimera en el plumado bofque
 Prenda Fabonio el curso fugitivo,
 Dexando los rizados martinetes
 Con obfequiofa injuria facudidos.
 Sucedan á la negra fobrevelte
 Las laminas del peto diamantino,
 Y en la hoguera viváz de fus reflexos
 Quede confuso el Sol, ò repetido.
 El aureo efcludo, cuyo temple noble
 Honró à Vulcano el fervido martillo,
 En ociofa tutela juftré al ayre
 Del brazo que defiende defendido.
 Oye como en las bovedas ethereas,
 Trocados en aplaufos los gemidos,
 A la trémula voz, que à CARLOS busca,
 Es eco entero el nombre de PHILIPPO.
 Oye como Partenope, ajustando
 Al fecundo macfil dorados hilos,
 Dá con feftivas claufulas al ayre
 Sueño canòro de fediento oído.
 Mira como del Pado en la ribera,
 Olvidado el ardiente precipicio,
 Las lagrimas fragrantés de Lampecie
 Son de júbilo fiel llanto feftivo.

Oye como en los valles de Trinacria
 Es de agreste harmonia repetido
 De Poliphemo el difonante albugue,
 Gigante aplauso del gigante avifo.
 Mira como en la planta que domina
 Del interno Neptuno el cuello altivo,
 Dexa copiada en fieles corazones
 La regia huella del feliz dominio.
 Oye como en los senos Baleares
 De los robustos brazos impelido,
 El resonante cañamo articula
 Alegres voces de marciales silvos.
 Mira como à despecho de las brumas
 Despierta Eschelda su raudal dormido,
 Y de su gozo al reverente pasmo,
 Mejora el hielo transparentes grillos.
 Yà defangran de America las grutas
 Los codiciados riesgos de su abismo,
 Para que informe bultos vividores
 El buril eloquente de Lisipo.
 Tiempo es yà, que del viento à la familia
 Diestros agiten sus mavorcios hijos,
 Haciendo que su planta voladora
 La huella niegue al arenoso circo.
 Yà es tiempo que tus Cisnes excediendo
 Los canoros agujeros del Caistro,
 Hagan el alto assunto de su muerte
 Premio inmortal del dulce vaticinio.
 Yà el regio pollo en pluma floreciente
 Dexa en tu busca el elevado nido:
 Aguila, cuyos parpados constantes
 No desmayò la luz de Ludovico.
 Yà por lisonja del radiante vuelo
 Serena Juno el rostro cristalino,
 Y de Chiròn el arco proceloso
 Es Iris reverente de si mismo.
 De ojos, y oidos el plumado monstruo
 Del bronce intima en los bocales gyros,
 Que de las glorias que sus ojos beben,
 Siempre queda deudor à sus oidos.

Yá providente Jano reconoce
 De sus dos frentes en el fiel registro
 La heroyca diestra, que à su Templo selle
 Con paz eterna los sangrientos quicios.
 Yá las heladas cumbres del Pyrene,
 Del joven Sol en el oriente activo,
 En círculos de plata fugitiva
 Coronan de sus huellas los vestigios.
 De ardor mas puro à la violencia dulce
 El fabuloso incendio repetido,
 En preciosos torrentes se desatan
 Las pàlidas preñezes de sus riscos.
 Salve mil veces tu Joven purpureo,
 A quien del tiempo con afan florida
 La fabia Providencia ofrece al Orbe
 Coronada esperanza de los siglos.
 Salve ò tu, que naciendo à ser quien eres,
 Hallas en ti gloriosos incentivos,
 Para que se obscurezca lo heredado
 Con la imposible luz de lo adquirido.
 Tu, que debiste en tu viril infancia
 Heroyco arrullo, helicofo brizo
 Al pavès ruginoso de Mavorte,
 Y à la bocina militar de Enio.
 Tu, que à Neptuno, y à Minerva dexas
 El triunfo de tu Athenas indeciso
 En frigios tornos del velòz cavallo,
 En fabias lides del virente olivo.
 Salve ò tu, que en la interna Monarquía
 De ley inalterable dirigido,
 Haces que illustre à la razon los fueros
 La noble inmunidad del alvedrio.
 Salve ò tu, cuyo cetro en doble llave
 Dispensa, ò niega los fulgores Pithios
 Del primer Ponto, en las alegres ondas,
 Del negro Calpe, en los funetitos vidros.
 A la voz del clarin de tus victorias
 Vista el temor de hielos à Calixto,
 Y los ecos sonòros de tu aplauso
 Oyga medrosa la sordéz del Nilo.

Del Caucaſo los apices ſilvoſos
 De tus huestes intrepidas vencidos,
 A tu ſed de fatigas brinda el Ganges
 De ſu fuente el aljoſar primitivo.
 Ya en la heroyca noticia de tu nombre
 Dilatado el confin del Orbe antiguo,
 De los australes circulos perturba
 Glorioſo eſtruendo, al inviolable olvido.
 Ya llora Atlante el globo de ſu Luna,
 De los barbaros hombros ſacudido,
 Y con deſpechos animoſos raſga
 El alquicel de congelado armino.
 Ya de Salem eſperan las congojas
 Den à ſu ſien verdores fugitivos
 Los laureles triunfantes de Goſredo,
 Por los cypreſes tragicos de Guido.
 Ya implora tu cuchilla, porque ſea
 A la piedad ſangrienta de ſus filoſ,
 Del ſepulcro vital el marmol ſacro,
 Libre centro de eſpiritus cautivos.
 Materia eterna del aſan de Cloto,
 De tu vida el eſtambre ſucceſſivo,
 Bañado en el ſudor de las eſtrellas,
 Mejore temples de liquor eſtigio.
 Al ſimulacro eterno de tu nombre,
 Del merito en los hombros conducido,
 De la inmortalidad el vaſto Alcazar
 De todo el Templo te conſtruye nicho.
 Vive, ò feliz, y en noble competencia
 Con cifra eterna de bocal guarifmo
 Dexe el bronce canoro de la fama,
 De tus años, tus hechos competidos.



ROMANCE ENDECASYLABOAL

Delphin de Francia.

QUè nueva estrella los ethereos campos
 Con esplendores candidos floreçe,
 Afectando en folsiego luminoso
 Distancias del Ocaso, y del Oriente?
 QUè flor brillante los celestes prados
 Con fulgidos candores resplandeçe,
 Ostentando en eterna Primavera
 Maridage de ardores, y de nieve?
 Si es Astro, còmo à la solar Carroza
 Con eclipse de luces obscureçe?
 Y siendo noche del caduco dia,
 Es de la noche dia permanente?
 Si es flor, còmo en esfera peregrina
 Su vejetable juventud mantiene,
 Y negando à la tierra sus raizes,
 Jugo inmortal de las estrellas bebe?
 Pero si es luz, si es lis, quien ser pudiera,
 Sino aquel, que radiante, y floreciente
 A la Galia ilumina con frangrancias,
 Y à la Hesperia en perfumes amaneçe?
 Aquel por quien las lifes Clodoveas,
 Que en doradas abejas se convierten,
 Nèctares dulces à la paz deliban,
 Claras antorchas à la guerra encienden.
 Aquel que de Martelos, y Pelayos,
 Mas fue progenitor, que descendiente,
 Si en successiõn retrogada de triunfos
 Nuevo sèr comunica à quien la debe.
 Aquel à quien tardanzas de los siglos
 Con marciales sudores entretexen
 Precioso laberinto de coronas,
 Para honor desdeñado de sus sienes.
 El Delphin Ludovico, que en las ondas,
 Que à soplos de Belona encrespa Thetis,
 Burlando riesgos, dominando golfos
 La tempestad serena que conmueve.

A no crecer , nació , dando à su cuna,
 Circulo no acabado , los laureles,
 Que confieffa el defecto con que nace,
 El que à fer mas de lo que nace crece.
 Quando el Francès , y el Español diadema
 Ambiciosos litigan por su frente,
 La misma voz , que à entrambos los renuncia,
 Viene à explicar , que à entrambos los prefiere,
 Pereza fuera solo de la dicha,
 Que lo que fue una vez , lo fuese siempre;
 Mas fue solitud de sus hazañas
 El ser mayor , no siendo , que si fuese.
 Mas que su posesion dà su esperanza,
 Si al empuñar el cetro le transfiriere;
 Pues las falaces glorias de lo humano,
 Solo se gozan antes que se tienen.
 Gran sucesor del grande Ludovico,
 Logra en sus triunfos duplicado Fenix,
 El feliz imposible de heredarle,
 Sin la pensión fatal de sucederle.
 Competidor constante de sus hados,
 Hizo en sus lides victorioso siempre,
 Que à los rayos del merito se eclipsen siendo
 Las brillantes lisonjas de la suerte.
 Heredero glorioso de si mismo,
 Con codicia magnanima establece
 El mayorazgo incierto de su vida,
 En el acierto heroyco de su muerte.
 Yà desatada la inmortal centella
 De los caducos lazos que la prenden;
 Libre registra el engañoso dia,
 Que en verdadera noche nos envuelve.
 Yà en el helado horror de sus cenizas
 Su fiel antorcha el defengano enciende;
 Que apagando las luces de los ojos,
 Ilumine las sombras de la mente.
 Yà la crueldad piadosa solemniza
 Del macilento filo , que convierte
 Aquel vivir mortal para que nace,
 Al nacer inmortal para que muere.

Ya disculpa benigno, mas no admite
 El tierno sacrificio que le ofrecen
 Las sucesivas víctimas de un llanto,
 Que agravia lo que espera, en lo que siente.
 Cesse, pues, el dolor, que nuestro pecho,
 Con obsequios ocupa descorteses;
 Pues presente su aliento, vivifica
 Aun al suspiro, que le gime ausente.
 No yá con melancòlica sobervia
 Negras agujas tiñan el ambiente,
 Animadas de tristes inscripciones,
 Que del marmol acusen lo rebelde.
 Tinta de luz en tablas de zaphiro,
 Con dorados caracteres acuerde
 Sus triumphos, esforzando en lo brillantes
 Todo quanto desmayan reverentes.
 Aun al bronce candoro de la fama,
 Quando à cantar sus glorias se previene,
 Si ambiciones magnanimas le animan,
 Heroycos impossibles le destemplan.
 Epilogo su nombre de su vida
 Del envidioso olvido la reserve,
 Siendo el labio que ansioso le pronuncie
 El elogio immortal que te celebre.

ROMANCE ENDECASILABO, EN ELOGIO
del Poema allegorico de Promethèo, escrito por
el Excelentissimo Señor Conde de San
Juan.

QUè portentosa hoguera al Occidente
 Ilumina los pardos horizontes,
 Haciendo que renazca nuevo el dia
 Del tenebroso imperio de la noche?
 Del carro de la luz el timòn vuelto,
 Parece que en retrogados fulgores,
 Los furcos luminosos de sus ruedas,
 Se rescriven aun antes que se borren.

- Parece que los fervidos cavallos,
 Sin rector que los mande , vagos corren,
 Y con el floxo tacto de sus riendas,
 De Phaeton remiten los errores.
- Parece pues , que Apolo enamorado
 De nueva Clicie mariposa , ronde
 De una humana hermosura las tinieblas,
 En que sombras , y luces se equivoquen.
- Parece ; pero no , yá no parece
 Sino de Prometheo el hurto noble,
 Que à infundir viene el cuerpo nueva vida,
 Y à desterrar del alma antiguas noches.
- De Prometheo , que de excelsa pluma,
 Encendidos los apices , esconde
 De su bastarda nube las tinieblas,
 De mejor Sol ardiendo en resplandores.
- De mejor Sol , que ardiendo en el Ocaso,
 A entrambos Polos su esplendor descoge,
 Que influyendo mysterio en los sentidos,
 Con claridades las potencias dore.
- La alegorica niebla con que cubre
 Los penetrales de su arcano noble,
 De avenidas de luces nos la texe,
 Y de lucidos velos la compone.
- Aunque eclipses padezcan las tinieblas,
 El enigma se cubre de esplendores;
 Que es vulgar ceguedad la que anochece,
 Y no es comun la que alumbrando esconde.
- Del Pithio incendio, que en su pecho late,
 Fenix mejor su renacer escoge,
 Y con prestarle voluntario fuego,
 El fuego expia del delito torpe.
- De milagros opuestos una antorcha,
 En dos manos produce admiraciones,
 Hombres, haciendo en una las estatuas,
 Y en otra, haciendo estatuas à los hombres.
- Vidas prestando al barro aqui se mira,
 Ligado alli en el Caucafo se oye,
 Y aplicando las almas al oido,
 Fingen muertes de blandas suspensiones.

Tan dulcemente llora sus tormentos,
 Tan noblemente explica sus pasiones,
 Que al escuchar, y al entender confusos,
 Dudan qual de los dos al otro estorve.
 Aunque à peñascos rígidos te ligue
 La envidiosa justicia de los Dioses,
 De la ténaz dureza de tus lazos
 Sabrà la fama organizar sus bronces.
 Al canòro dolor de tu tormento
 Sigue la lyra en obediencia acorde,
 Y à la maestra mano que la pulsa,
 Metrico el arco que sus cuerdas roze.
 Sañudas las deidades folicitan
 Lifonja en tu gemido à sus rigores,
 Y empezando à escucharlos como quejas,
 Como alhagos harmonicos los oyen.
 Para ligar tu libertad produjo
 Duro metal el seno de los montes,
 Y por vestir tu desnudèz de afrentas,
 Sudò la desnudèz de los Cyclopes.
 Pero tu con mas débiles coyundas,
 En su venganza tu venganza escondes;
 Y en invisibles lazos de tus cuerdas,
 Forjaste à lo inmortal los esclavones.
 Serà eterno tu canto, aunque lo sea
 Tambien tu mal, que excluye compasiones;
 Quien decorosamente del contento,
 Sabe vestir el traje à los dolores.
 Pero no lo serà, pues quien te insulta
 En ominoso canto, en vuelo torpe,
 Vencido de las luces de tu mente,
 Dexará luminoso tu horizonte.
 Del alado verdugo al exercicio,
 Si de tu corazon las fibras rompe,
 Al famelico tacto en que las hiere,
 En consonancias metricas responden.
 Cessaràn embargados de tu lyra
 Tus tormentos, y en blandas suspensiones;
 A las crespas borrascas del martyrio,
 Serán calma eloquente tus venòles.

De tu plectro , y tu lyra à los portentos,
 Siendo cortos los terminos del Orbe,
 De tus heroycas manos à la esfera
 Passaràn à lucir constelaciones.
 Vuelto yà en libertad el cautiverio,
 Dexas aprisionadas las prisiones,
 La obstinacion burlando à sus durezas
 Con la canòra lima de tus voces.

TYPHEO FULMINADO EN PHLEGRA.

EN grave insulto la Titania plebe,
 Assalta el estrellado Capitolio,
 Y en duro lazo ciñe al firmamento
 Zodiaco lethal de obscuros monstruos,
 Yà sobre el Ossa colocado el Pelion,
 Es de la esfera escandalo frondoso,
 Siendo el opaco ceño de su frente
 Bastardo eclipse de la luz de Apolo.
 Yà de la greña que peynò al Olympo
 El aliento del Boreas proceloso,
 Vuelan à impulsos de sobervios brazos
 Débiles juncos los robustos troncos.
 En negras nubes de vapor adusto
 Crece la tierra , y en fingido aborto,
 Para esforzar los perfidos reales,
 Nuevos Titanes organiza el polvo.
 Gigante entre la hueste de Gigantes,
 Improbó Rey del Pueblo sedicioso,
 Sin pedir à los montes estatura,
 Pulsa Typhéo el cristalino globo.
 De hombre , y dragon en comprehendida especie,
 Con vinculos enlaza pavorosos
 Todo lo delinquente de lo humano,
 Y de lo bruto, lo implacable todo.
 Yà de su obliqua sien las negras ramas
 Son de los astros embarazo corvo,
 A cuyo insulto en pàlidos deliquios
 Esconde Cinthia el arco luminoso.

Aspides crespos, y rizadas dipfas,
 Implicando diadema venenoso,
 Del sacrilego intento á los conatos,
 Le anticipan murales testimonios,
 Infame honor de la crinita plebe,
 Rígida es sierpe, cuyo acento roncó,
 En clangor sybilante se introduce
 Trompa funesta del certamen loco,
 Nubes preñadas de sulphureas iras
 Aran la frente en furcos sanguinosos,
 Afligiendo á las sólidas pestañas
 El duro peso del volumen torvo.
 Palpitan en los parpados sangrientos
 Malignos rayos de cometas roxos,
 De cuya sombra el improviso ocafo,
 En negras luces anochece el Polo.
 Emulo obscuro del infausto averno
 Es de su boca el espumante golfo,
 Con quien de Juno inundan las campañas
 De effigia Thetis flujos procelosos,
 Pico torrente de la hirsuta barba
 Inunda el pecho con raudal intonso,
 Cuyas pardas espumas menosprecia
 Del Aquilòn los impetus sonoros.
 Del dragòn en las fluidas escamas,
 Agitado el volumen tortuoso,
 Castigando el delito de su parto,
 Quebranta de la tierra el fuego inmoto,
 Barbaro Atlante la cerviz rebelde
 Sobervio opuso á los celestes tornos,
 Para que fuese el peso de la esfera
 Ruina despreciada de sus hombros.
 Vulgar empresa juzga su corage
 De Phebo, y Marte el bèlico despojo:
 Que á su infano furor tan alto triumpho,
 Si queda que triumphar, es triumpho poco.
 Con el derecho injusto de su audacia
 Disputa á Jove el estrellado throno,
 Y del hado á las leyes inviolables,
 Rasgar pretende los eternos folios.

La zona, que en brillantes caracteres,
 Del Sol escribe los errores doctos,
 Barbaro intenta que à sus sienas hastas,
 En circulo aprisione luminoso.
 Del peso de la etherea Monarchia
 Dictador se publica jactancioso,
 Siendo el impulso de la iniqua diestra,
 Infando Numen de sus impios votos.
 Armado de si mismo yà trasciende
 Del alto Alcazar los lucientes fossos,
 Yà à poderse mover, se estremecieran
 Del exe eterno los constantes polos.
 En el radiante centro del Olympo
 Defautoriza el elevado sòlio,
 Con heladas centellas del Hidaspes,
 Preciosas tempestades del Paetolo.
 Corona Jove la suprema silla
 De accion ociosa en placido reposo;
 Y à la fatal cadena de las causas,
 Pende mudable del inmobil throno.
 Joven el tiempo, y lince la fortuna,
 A oculto imperio miden obsequiosos
 Los oscuros vestigios de su planta,
 Y de su rueda los fugaces tornos.
 Negandole à comercios de la vista,
 En reverentes faciles estorvos,
 Lucida nube de texidos vientos
 Le zela con vapores mysteriosos.
 La desplegada chlamide, que ardiente,
 Dos veces ebria se bañò en el Otho;
 Se guarnece con palidos Meandros
 En sudores de Palas ingeniosos.
 Lagrimas vegetales de Pancaya
 visten al ayre luto religioso,
 Y en culto honor de la sobervia veste;
 Fragrantes lluvias desató el amomo.
 Del fulgido laurel, en cuyas ramas,
 Frondosos ramos imitaba el oro,
 Desmaya de su aspecto, con las luces;
 Los ardores purpuros el Piròpo.

Hiriendo el crystalino pavimento
 Del aureo cetro el rutilante pomo,
 Viste de silenciosas palideces
 Los semblantes del Sacro Consistorio.
 Yà prepara la voz, cuya harmonia
 Pafsò à la esphera el circulo canòro,
 Dando à los hados infalible fuerza
 De su labio el acento ponderoso.
 Basta (prorrumpe) que el mortal rebelde
 Del rayo acusa providentes ocios,
 Labrando de mis nobles tolerancias
 La vil ingratitude de sus oprobios.
 Justa piedad modere su ofladia,
 Y de mi brazo, en el suplicio, pronto
 Reconozca en castigos fulminantes
 Al que en delitos abusò piadoso.
 Dexò de hablar; y con augusto ceño
 Turbò à la frente el placido decoro,
 Tiñendo al rayo el vengativo fuego
 En la iracunda magestad del rostro.
 Sòlida llama su furor previene,
 Que de Bronte, en anhelitos fogosos,
 Estrecho yunque à su estatura fueron,
 De Lipari combustos los escollos.
 Yà, sacudida la irritada diestra,
 Gime del Cielo el claustro mas remoto;
 Y con la horrenda voz del trueno intima
 Justos decretos de sagrado enojo.
 Obscuro Sol amaneciò à la esphera,
 De luz infausta en crepitantes globos,
 Dexando à Phebo los benignos rayos,
 Obscurecidos con ardor odioso.
 Yà de Vulcano en las ardientes urnas,
 Los sydereos conductos quedan rotos,
 Porque bañen al caucaso viviente
 De undosas llamas aridos arroyos.
 Subito incendio de traydor Vesubio
 Pace las venas del sobervio monstruo,
 Siendo yà el corazon pavesa, quando
 No es el amago aviso de los ojos.

Arden los miembros ; y en adverbs luces,
 Por los liquidos campos del Favonio,
 Del escarmiento las fatales sendas,
 Señalan con ardores tenebrosos.

Aun supliendo la rabia por la vida
 Se mantiene en sacrilego coloso,
 Para que en el bolcán de su corage
 Se confunda el ardor de su destrozo.

El cumulo feral de sus cenizas,
 Es yá del ayre formidable estorvo;
 Y fulminando pálidas centellas,
 Sobervio espira el encendido polvo.

Mas que tropheo fusto del Olympo,
 Se conserva el fumante promontorio,
 Siendo en caducas laminas ardientes,
 Tumulo , y epitaphio de si proprio.

*HABLA SOCRATES , TENIENDO EN LA
 mano el vaso de cicuta , que havia de beber , à cuya
 muerte le condenaron , porque burlaba de la multitud
 de los Dioses , y decia , que no havia
 mas que uno.*

SAlve Athenas , ò tu mil veces grande!
 De cuyos primitivos esplendores,
 En las partidas hondas erithreas,
 El alto origen sepultò Cecròpe.

Tu , que el parto quadrupedo de Themis,
 Cediendo à los pacíficos verdores
 Del tumido cerebro del Tonante,
 La Fabulosa proteccion escoges.

Tu , que en rígida paz , y en justa guerra,
 Dando à Minerva ceños de Mavorte,
 Hiciste formidables tus edictos,
 Haciendo venerandos tus furòres.

Tu , que de Astrea en fieles perspicacias,
 Lince de las veladas intenciones,
 De tu Arcopàgo, entre las sabias sombras,
 La polidèz del crimen reconoces.

Còmo , O dolor ! los victoriosos latros,
 Que de tu sien bebieron los sudores,
 Orlan en cultos improbos las aras
 De tus soñados repugnantes Dioses?
 Còmo impulso execrable solícita
 Falsificar los caractères nobles,
 Que en las medùlas de la mente escriven
 De su Autor inmortal unico el nombre?
 Còmo el error , con barbara ofiada,
 Yugo imposible à la razon impone,
 Y al afectar que lo que ignora sabe,
 Quiere imperar que lo que sabe ignore?
 Què tyrano poder compele al alma,
 Que sus rodillas inflexibles doble,
 A vanos bultos , que en deydad mentida,
 Infaman la constancia de los bronces?
 Supones Dios , y necia multiplicas
 La inefable deydad que no conoces;
 Y esforzando igualdades impossibles,
 El mismo fer destruyes , que supones.
 Ya siendo Dios , es todo : pues que añade
 Del nuevo Dios el embrion informe,
 Si en muchos todos que la nada aborta,
 Otro nada sacrilego compones?
 Uno es el Nùmen , que en tinieblas sacras,
 Del ser la fuente luminosa esconde,
 Esphera , sin esphera , cuyo centro
 Es circulo de eternas perfecciones.
 Del inmenso volumen implicado
 Folio , es parente la eviterna mole,
 De cuyo todo en las distintas partes,
 Al uno el universo corresponde.
 Tan uno , tan el mismo , que frustrando
 Del numero mentales distinciones,
 Y absolviendole al uno diferencias,
 De inefable unidad los velos corre.
 No fue la ciega union de vuestras iras
 Principio obscuro del decreto enorme,
 Que acusa como loco sacrilegio
 El culto innato que respira el Orbe?

Pues cómo no advertís, que á favor mio,
 Confirman repugnantes vuestras voces,
 Que si faltasse la unidad, faltára
 Aun del bastardo ser de los errores?
 Deydad, y multitud, chimera infana,
 Que del delirio en vagas impresiones,
 Adultero concepto del sentido
 Le aborta la impiedad monstruo biforme,
 O sobervio furor de los mortales!
 Que repartiendo vanas perfecciones,
 En los Dioses precarios que fabricas,
 A ti solo por Dios te reconoces!
 Reo inocente, acusador constante,
 De mi postrer congoja los clamores,
 Trompa serán, que en los futuros siglos,
 Tu error deteste, y mi verdad abogue.
 De mi débil aliento lo caduco,
 Jaspe será inmortal, que en feno docil,
 Al fincél sucesivo de los tiempos
 Abrigará perennes inscripciones.
 Esta estigia cícuta, que en mi diestra,
 Es liquido puñal de filos torpes,
 Y en la fragua voráz del odio injusto,
 Templò maligna el macilento corte.
 Esta, que de mis yá languidas venas,
 Apagará los tremulos ardores,
 Introduciendo infiel en los sentidos,
 Del ferreo sueño la postrera noche.
 Laurèl será de mis triunphantes sienes,
 La lethifera copa que le esconde,
 Y las sombras mortales que la ciñen,
 Luces serán que eternas la coronen.
 Quantos ferales jugos exprimiste,
 Para extinguir mis tibios resplandores
 En la llama inmortal de la memoria,
 Pabulo eterno prestan á mi nombre.
 Al insulto fatal de su veneno,
 Caerá de la verdad, víctima noble;
 Socrates; siendo del supremo Numen;
 A un tiempo sacrificio, y Sacerdote.

Menos ansioso el Phrigio filicida,
 Quando al cauce faláz el labio impone;
 Con sedientas pestañas del torrente,
 Consume los crystales burladores.
 No tanto en los Olympicos Carchesios;
 Apura el nectar tu soñado Jove,
 Quando en caduca eternidad restaura
 Del Phlegra fulminado los sudores.
 Menos afable el tumultuoso Numen,
 De rito infano entre el rumor vecorde;
 Con agravados parpados acepta
 Del Falerno espumantes libaciones.
 Como la fiel constancia de mi labio,
 En las emulas hondas de Acheronte;
 Saciarà con hydropicos anhelos
 De su sed religiosa los ardores.
 Dixo : y passando desde el labio al pecho,
 El aspid, blando que la copa esconde;
 Yà de su diente al gelido contacto,
 Pasmos lethales sus medùlas corren.
 Despliega el palió, y los caducos miembros,
 En paz profunda placido compone,
 Y cadaver faláz de los sentidos
 Burlò à la muerte su constancia el golpe.

ELOGIOS A LA MADRE SOR JUANA

Inès de la Cruz,

YA del Parnaso Americo circunda
 Laurèl sagrado ia segunda frente;
 Que de Phebo, y de Jupiter los rayos
 Burla con exenciones, y desdenes.
 Yà à la constancia del segundo Polo,
 La esphera intelectiva creyò el exe;
 Y en los gyros eternos que describe,
 Mide la vida à que su fama crece.
 Yà pagando, con soles repetidos,
 La luz que à Europa America le debe;
 Si uno de Oriente iluminò el Ocaso,
 Dos del Ocaso ilustran el Oriente.

Yá construyendo de fragrantés hojas
 Pyra segunda el Mexicano Phenix,
 Anticipa los logros de su vida,
 Sin la pensión cadúca de su muerte.
 Antagonista de su fama propia,
 Nueva Atalanta, quando el palio emprende,
 Si con planta volucre à sí se iguala,
 Con facil curso à los demás excede.
 No yá agitando el pecho sybilino
 Del forastero Numen impaciente,
 Por las violencias de prestado labio
 Respira el hado su futura sèrie.
 Lince de las tardanzas de los siglos
 Su implicado volumen desembuelve,
 Y con placido carmen facilita,
 Quanto èl en cifras barbaras contiene.
 No yá de la furente Prophetisa,
 Tremula mano, en ciegos caractères,
 A las tunicas fia de los troncos,
 De los mortales las confusas veces.
 En el bronce candoro de la fama,
 Los altos vaticinios que profiere,
 Por el buril impressos en su labio,
 Cursos del Evo emularàn perennes.
 Oy mas que nunca, Mexico, dichosa
 Ciudad, puedes jaçtarte de las fuentes;
 Pues miras redundar de tus abyssos
 Los facundos raudales de Hipocrène.
 Feliz mil veces, pues la sabia Diosa
 Yá tus palustres margenes prefiere
 Al tritonio crystal que la produjo,
 Liquido monstruo de la Libia ardiente.
 Oy sí, que recibiendo grato Apolo
 Las víctimas vocales que le ofreces,
 La corona antepone de tus muros
 Al radiante diadema de su frente.
 No, quando por tus impiós Motezumas,
 Vió defatar de racionales reses,
 Por detestable culto de sus aras,
 Tibio raudal de purpura innocente.

Dichosa plaga, en que visible al Orbe,
 Con reciproco aspecto se convierte
 El rayo material que te fecunda,
 Con la luz ideal de que depende.
 Quan gloriosos excessos reconoces
 La vez que intentas, que compitan fertil
 Con los altos conceptos de su Numen,
 De tus montes preciosas las preñeces.
 Si del Orbe negada à la noticia
 La sombra obicura te usurpò del Lethe,
 Yà el silencio fatàl de tanto siglo,
 A instancias de su fama se desmiente.
 Yà no sed opulenta de metales,
 A los remotos pielagos entregue,
 Para vinculo instable de ambos mundos,
 De tanta flota los errantes puentes.
 De mas acorde Orpheo arrebatadas,
 Aren el mar las selvas de Pirène,
 Sin que al imperio de su voz resistan
 De su inmensa distancia las fordeces.
 Harmonioso iman entre sus playas
 Nuestras rostradas prozas encadene,
 Bien como à los escollos de Sicilia
 Del Ithaco engañoso las trirèmes.
 Yà no blafone la presaga nave
 El aureo robo de las graves pieles,
 Si en facil pergamino nuestras quillas,
 usurpar los thesoros de Occidente.
 Tu, espiritu felice, que à lo humano
 Todo el posible limite trasciende,
 Siendo quando le enfalzas, y la injurias,
 Gloria del sexo, envidia de la especie.
 Tu, quando los volumenes arcànos
 De la sagraada antigüedad rebuelves,
 Tan perspìcàz dominas lo que estudias,
 Que parece que dictas lo que aprendes.
 Tu, quando los processos de las causas
 En el chaos natural profunda inquieres,
 Transformas en la luz de tus ideas
 La verdad individua de los entes.

Tu sí, de las Pierides al coro
 Numero aumentas, y decòro crecés;
 Y equivocando à todas el semblante,
 Engaño eres felice de las nueve.

Libando al Pindo las geniales flores,
 Argumentosa abeja nos ofreces
 Los nectares que alhaguen el sentido,
 Las antorchas que alumbren à la mente.

Vive, que yá con ambicion gloriosa
 A coronarte suben en tus sienes
 La pacífica rama de Minerva,
 De Daphne las triunfales esquivaces.

Vive pues, y la lyra buelta en trompa,
 Quando informada de su aliento fuere,
 Del Jason Ligurino cante al Orbe
 La heroyca empresa, que aun la fama teme;

Enmudezcan del Griego, y del Latino
 En las Ciudades, y los montes siete,
 Del burlador Circeo las fortunás,
 Y los errores del Lavinio huesped.

Tu sola, èl solo, en inçlytas fatigas,
 Quando riesgos, y numeros se alternen
 En la esfera de Apolo, y de Neptuno,
 Se igualarán quien canta, y quien emprende.

Vive, que yá en el Templo de la fama
 En eloquente bronce se previene
 Bulto en que vivas al futuro figlo,
 Fabula verdadera de las gentes.

FRAGMENTOS DEL POEMA INTITULADO *la Burromachia.*

REBUZNO PRIMERO.

SI Vizcaínado mereçi algun dia,
 Tu burrañen Garnica pardicano,
 Concedele à mi Cantabra Poesìa
 El ronco acento del mejor payfano:

Emula del relincho su harmonia,
 Escuche alegre el espacioso llano,
 Y el valle que en sus parvas le alimenta,
 Philomèna quadrupeda le sienta.

Quadrupeda serà , pero canòra,
 Digalo quando al fin de la jornada
 Su olfato aplaude , si su vista ignora,
 El anuncio feliz de la cebada:
 Digalo en los destellos de la Aurora
 La gallicina musica emulada,
 Haciendo su roznante melodìa
 Trompa burratil , que despierta al dia.

Oyga el claro rebuzno de la fiera
 Pompa de la Cantabria , la corriente
 Del Vidafo , que guarda en su ribera
 De su huella el caracter eloquente:
 De hierro blando mas que su mollera,
 Armada le oyga la indomable gente,
 Porque atruene los terminos del mundo
 Del roznido canòro, el sòn profundo.

Donde oprime Sandalia victoriosa
 Del libico Neptuno el espinazo,
 Para ser en su esfera procelosa
 De vagas quillas util embarazo:
 Isla yace el Austro venturosa
 Del gran coturno minimo retazo;
 Que yà del Asno á la memoria clara
 Debìo el inçlyto nombre de Afinara.

Si en sus peñascos Ithaca escondida
 Al tiempo jacta la Duliquia gloria,
 Y por ella en el Orbe conocida,
 Compite à Crèta, y Chipre la memoria:
 A ti Afinara dexa ennoblecida
 Del pardo invicto la inmortal historia;
 Por quien felice te formò el destino
 Verde lunar del rostro cristallino.

Anciano Rey de la region florida
 Es asnal Paladin , burro Africano,
 Que à esfuerzos de su espada no vencida,
 El cetro ageno trasladò à su mano:

Borra con su prudencia encañecida
 Las notas de su titulo tyrano,
 Y arraigados de Daphne los desdenes,
 Son verde adorno de sus pardas fienes,
De la Reyna Burrilda, prenda cara,
 Quedò Archiburro emulacion de Apolo;
 Porque el daño del numero vengara,
 Creciendo singular, si nació solo:
 Pollo real, que de su estirpe clara
 Las glorias lleve al contrapuesto Polo,
 Y artifice feliz de su destino,
 Aun antes de ser Pollo, fue Pollino.

Apenas la burratil Primavera
 Cerdosas flores dispensò al semblante,
 Y la luz racional de su mollera,
 Amaneciò el synderesis asnante:
 Quando en lid blanda, y en disputa fiera,
 Alternando la lyra, y el montante
 Con triunfo igual se confesò rendido,
 Marte à su cox, Mercurio à su roznido.

Color incierto al inclyto pollino,
 Del crepusculo diò la luz dudosa,
 De blandas cerdas blanco remolino,
 Amaneciò su frente tenebrosa:
 Los zaynos ojos con fulgor sanguino
 Su magestad aumentan horrorosa,
 Y haciendo sombra à las hirsutas cejas,
 Se dilatan prolixas las orejas.

Los ambitos del rostro belicoso
 Con la bordada jaquima guarnece,
 Y por manto à sus hombros decoroso
 La Tyria enjalma, su estatura crece:
 De la herradura el orbe ruginoso
 A su sòlida planta fortalece,
 Y excedidos los Zephiros veloces,
 Alas les presta, les imprime coces.

Dulcissima lisonja fue del viento
 De su voz la canòra carraspera,
 Y en envidia suave de su acento,
 Ecos asnales repitiò la esfera:

Yà suspende profundo su concepto,
 Yà en agudo rozuido le acelera,
 Prestando su harmonia concertada,
 Alma al pefebre, vida à la cebada:
 Mal se contiene el animo insolente
 En el recinto del Zaphiro undoso,
 Y de Ceres el vasto continente,
 Aun estrecha su pecho generoso:
 Hasta el pefebre desprecio fulgente,
 Que al Cancro adorna el seno luminoso,
 Donde acuerdan gavillas de los Cielos
 La memoria inmortal de sus Abuelos.
 La Deidad dueña de plumadas tocas,
 Que à chifraes de metal el orbe altera,
 Con la voz enlutada de cien bocas
 De tragico clamor poblò la esfera:
 Yà publican los huecos de las rocas;
 Que al Rey de la famosa Formentera,
 De un Vassallo la industria fementida
 Le usurpò el Cetro, le quitò la vida.
 Grandafno, à quien el mundo veneraba
 Nestor mejor de la pollina gente,
 Yà al blando yugo de la ley ligaba
 Las cervices del pueblo inobediente:
 Quando en tranquila magestad gozaba
 De los aplausos que adquirio prudente,
 Fue porque à su ambicion sirvió de estorvo
 Victima del infame Jumentorbo.
 Era Grandafno de Burrilda hermano,
 Y el pesar de tan lugubre suceso
 En el cariño del Monarca anciano,
 A no sobrarle, le quitàra el seso:
 Visten las señas del dolor infano
 Del viejo sabio, hasta el garzon travieso,
 Turbando triste la quietud del polo,
 De varios pechos un rebuzno solo.
 Triste Babel de un misero gemido
 Es de Asnal Paladin el Reyno todo,
 El Senado en bayetas escondido,
 Vierte, y enjuga de su llanto el lodo:

La plebe con dolor embravecido,
Sin que à su pena le prescriba el modo,
Sacudiendo las validas orejas,
Se arranca sus selvaticas cernejas,

Es uso antiguo en la Nacion Jumenta,
Quando celebra exequias soberanas,
Que el granado verdor que la sustenta,
Ignore su pesebre dos semanas:
Solo de leve paja se alimenta,
Con que gimen tambien las tripas vanas,
Que negarse al comer de todo punto,
Fuera igualar al vivo, y al difunto,

De contrarios afectos la tormenta
De joven burro al corazon agita,
El soplo del amor su pena aumenta,
Y el mismo soplo su venganza incita:
Ternezas el amor le representa,
Furores el amor le sollicita,
Y el odio en el cariño concebido,
De padre illustre es hijo mal nacido,

Và coronando la funesta pompa,
àzia el tumulto regio dirigida,
Donde del pueblo la nativa pompa
Mas explica ignorada, que entendida:
No permite el dolor, que entera rompa
La voz, por explicada comprimida,
Y mal cortada de la pena fiera,
El rebuzno àzia dentro, y àzia fuera,

De Archiburro los passos contenia,
Capuz prolixo, que sus lomos grava,
Negro penacho en triste lozania
Con sus largas orejas disputaba:
El bolcàn del corage con que ardia,
La tristeza del rostro fomentaba,
Y así llegó à bañar con llanto pio,
El Afnotaphio de su heroyco tio,

Los funerales ritos acabados,
A su Alcazar el Joven se reduce,
Donde en lucha de afectos encontrados,
Funcstos monstruos el pesar produce:

No à que alivie sus miembros fatigados,
 La noche obliga, ni el silencio induce,
 Que del belico asunto que medita,
 El invencible tábano le agita.

Yà quando las azudas de Zaphiro
 Las soñolientas horas derramaban,
 Y del Arturo al perezoso Tyro
 Su carro los Triones transformaban
 Mal, repugnando al placido retiro,
 Donde nuevas fatigas le aguardaban,
 El cuerpo lafo derribado bruma,
 De blanda paja la mullida pluma.

Apenas de Morpheo el cetro blando
 Los parpados fellaban soñolientos,
 Y el Letheo sus ojos inundando,
 Beben dulces olvidos sus tormentos:
 No bien dormido descansaba, quando
 Alas hurtando à los nocturnos vientos,
 En negro bulto, à quien la sombra crece,
 De Grandafno la imagen le aparece.

La regia albarda en tornos dividida,
 Las sangrientas heridas ostentaba,
 La piel del negro polvo confundida,
 Su rucia mageltad dificultaba:
 La panza de los cuervos carcomida,
 Injurias de infepulto publicaba,
 Y en los hijares torpe matadura
 Gritaba queexas de la parca dura.

Duermes (le dice) Joven generoso?
 Mal convienen el sueño, y el cuidado,
 Tu, descansas del lecho en el reposo,
 Yo, en el campestre cieno rebolcado:
 Despierta, y el acero belicoso,
 Que ofendido se quexa de guardado,
 Quando en tu diestra triunfos amanece,
 A gloria tuya mi venganza empiece.

Dando un respingo por el ayre vano,
 Despareció la sombra macilenta,
 Y con rebuzno, que sonò lejano,
 El dulce sueño de Archiburro ahuyenta:

Con el impulso del imán payfano,
 Aun mas que late el corazon , rebienta,
 Y violento en la esfera de su espacio,
 La quietud interrumpe del Palacio.

Doraban ya los altos chapiteles
 Del Sol vecino los infantiles rayos,
 Y compitiendo vientos , y vergeles,
 Despliegan plumas , anticipan Mayos:
 A su propicia luz saludan fieles
 Con fragrantes , y harmonicos ensayos,
 Confundiendose dulces , y suaves
 Canòras flores , matizadas aves.

Quando con voz convoca difonante
 La bocina de regio pregonero,
 Los Senadores que el Imperio asfante
 Mantienen justo , y autorizan fiero:
 Quantos visten la ropa rozagante,
 Quantos empuñan el baston guerrero,
 Al declinar la lampara Phebea,
 Concurran à la asnatil assamblea.

De arbol anciano el pabellon hojoso
 Es el sitio à las juntas destinado,
 Donde à la sombra de dosèl frondoso
 Se congrega el magnifico Senado:
 Renuevo fue feliz , pimpollo hermoso,
 Al fecundo terreno trasladado,
 Segun antigua fama certifica
 Del fatidico tronco de Garnica:

Yà junto el Arcopágo jumentoso
 Silencio aspira en el ameno llano,
 El viento entre los ramos temeroso
 Su curso enfrena con obsequio vano:
 Todo el bestial congreso respetoso
 Del burro joven al jumento anciano,
 Con ferena atencion, con faz modesta,
 Del Principe esperaba la propuesta.

Archiburro en retorica violenta
 La expedicion propone meditada,
 Del frumentorio Rey la faz sangrienta
 Furor imprime à su oracion airada:

De jumentorvo la cèrviz exenta,
 De sus plantas supone conculcada,
 Y en la eloquencia que su gesto abulta,
 Fue decisfon lo que foñò consulta.

Dexò de hablar , y los prudentes viejos
 Licencia piden con asnal talante,
 Y en la impensada novedad perplexos,
 De Anaguirre consultan el semblante:
 El qual , norma feliz de los consejos,
 Sabio en la guerra, y en la paz triunfante,
 Por ciencia , y experiencia venerado,
 Es Catòn del quadrupedo Senado.

Este, con suspensiones ponderadas,
 Aumentò las arrugas de la frente,
 Preparando en maduras cabezadas
 La atencion que le observa diligente:
 Hiriò la tierra en trèmulas patadas,
 Lustrò al concurso en ademàn doliente,
 Y acabado el parenthesis prolixo,
 Estas razones , rebuznando, dixo:

Las empresias (Señor) que el odio traza,
 Siempre fueron al juicio sospechosas,
 Pues la razon sus luces embaraza
 Del rencor en las nubes tenebrosas:
 En consequencias tragieas se enlaza,
 Quien premisas siguiò precipitosas,
 Que no sale seguro el argumento,
 Quando es la voluntad entendimiento:

El valor de la gente frumentaria,
 Indomable en el Orbe la acredita,
 Dexando en lides de ambicion contraria,
 Su libertad con su herradura escrita:
 Sufre el cetro parcial , no tributaria,
 Con que al poder la autoridad limita,
 Y quando en glorias, y exenciones crece,
 Mas parecè que manda , que obedece.

De aqui le viene à la progenie parda
 El privilegio , que constante dura,
 Pues solo viste la marcial albarda
 En fieros trances de la guerra dura:

No de peso servil , seña bastarda
 La deforma con torpe matadura,
 Ni al espinazo válido le assusta
 El palo iniquo , ni la carga injusta.
De Jumentorvo el fervido corage
 Los rebeldes espiritus fomenta,
 Y en libertad mentido el vassallage,
 Superior manda, quando igual se obtenta:
 Quando al feròz , y rudo payfanage
 De vanas exenciones alimenta,
 A su imperio ignorado , mas seguro,
 De cada pecho le fabrica un muro.
La edad de vuestro padre yà cadente,
 Resguardo persuade , no conquista,
 Si en el regio laurèl resplandeciente,
 Agena sangre su verdor conquista:
 Tranquilidades finge lo aparente,
 Y las brasas del muerto Antagonista,
 Aunque en cautas cenizas sepultadas,
 Escondidas estàn , mas no apàgadas.
Si en distantes empresas empenado
 Llegare de su muerte el trance durò,
 Abandonas tu intento defairado,
 O arriesgas el imperio mal seguro:
 El dominio aventuras heredado
 Por la incierta esperanza de un futuro,
 Y segun el refran de nuestra Crusca,
 Lo proprio pierde quien lo ageno busca.
Mas fue à decir ; pero con furia brava,
 Defatando en su voz un torvellino,
 Al anciano concurso amedrentaba:
 Tragacardos , indomito pollino,
 Habitador antiguo de la Java,
 Marcial honor del genero afinino,
 Que yà sus vastos lomos hurtò fiero
 De la opresion violenta de un Yefero.
La helada sangre de tus floxas venas
 (Dice iracundo) tu razon ofusca,
 Y con fantasmas de verdad agenas,
 En nuestra infamia tu descanso busca:

Trampantojos retóricos ordenas,
 Con que el miedo en los pechos se introduzca,
 Buscando conveniencias en el ocio,
 Que no ay asno, que ignore su negocio.
 Si no hubiera peligro en el intento,
 Donde el valor heroyco se mostrara?
 Quien salpicado del coral sangriento,
 El laurel à sus sienas enredara?
 Vulgar asunto de vulgar aliento
 Las tibias diligencias ocupara;
 Pero en empresas de perenne gloria,
 Es el riesgo escalon de la victoria.
 De voluntario acufas el empeño,
 Que inexcusable nuestro pecho abraza,
 Y Propheta infeliz con rucio ceño,
 En el discurso mezclas la amenaza:
 Culpas espantadizo, y zahareño
 La noble empresa que Archiburro traza,
 Pefando en las balanzas de tu susto
 Delinquente el valor, al miedo justo.
 Aplaudir el valor del enemigo,
 Es hidalgo primor de quien combate,
 No de quien busca tímido un testigo,
 Que del oprobrio su opinion rescate:
 Defate furias el tartareo abrigo,
 Con que el triunfo acredite que dilate,
 Que no suspenden impetus bastardos
 El inclyto furor de Tragacardos.
 De internas inquietudes el recelo
 Cauto ponderas, mysterioso indicas,
 Y con injuria del nativo suelo,
 Un miedo en otro miedo fortificas:
 Ingenioso en tu tímido desvelo,
 Temores por temores multiplicas,
 Donde tus sustos hallarán abrigo,
 Si temes al contrario, y al amigo?
 Qualquiera (profiguiò terciando airado
 El roxo palio, que en sus hombros pende)
 Qualquiera que el designio meditado
 Con timidèz sophística suspende,

Del generoso espíritu olvidado,
 A todo el mundo jumental ofende;
 Que quando clama del honor la ofensa,
 No es asno quien discurre lo que piensa.
 Con semblante Archiburro mesurado
 El conclave disuelve turbulento,
 Y su marcial designio decretado,
 Dexa del folio el superior asiento:
 En el ameno bosque retirado,
 A consulta llamó su pensamiento,
 Con quien suspenso, y pensativo encierra
 en la paz exterior, la interior guerra.
 Relaxa las pyramides pilosas
 Pardo diadema de la vasta frente,
 De sus ojos las luces jumentosas,
 Fixas dexa en el prado floreciente;
 Inmobiles las plantas belicosas,
 Y la nariz harmonica silente,
 Abfarto se quedó, de tal manera,
 Que à no ser burro, tronco pareciera.
 Rebuelve en sus asnales suspensiones
 El alto asunto que llenò su idea,
 Y en alterado mar de confusiones,
 Su pensamiento jumental ondèa:
 Què pastos, què pesebres, què regiones
 Logrará de su estirpe la tarèa!
 Tan grave peso le debió a su mente
 El noble origen de la burra gente.
 Del belico discurso arrebatado,
 Hierne la tierra su robusta pata,
 Donde de verdes juncias coronado,
 Rifueño arroyo su caudal defata:
 A los impulsos del compàs errado,
 Que inadvertidamente le maltrata,
 Del arbol de Siringa tristes queexas,
 Llenan de voz, y espanto sus orejas.
 Por què, Archiburro, con airada mano
 Interrumpes mi tragico reposo,
 Quando fuera el vengarme de un tyrano,
 Asunto de tus iras decoroso?

Por que quebrantàs el verdor lozano,
 Que es de mis miembros tumulto piadoso,
 Sid advertir, que purpura parienta
 Del hueco tronco la virtud fomenta?
Ya fue tiempo, que en joven primavera,
 Pacio verdor, el que en verdor se oculta,
 Del hado inexorable ley severa,
 Desde jumento en tronco me consulta:
 Al crudo filo de la parca fiera
 Tumulo vegetable me sepulta,
 Y de los prados el verdor nativo,
 Esconde muerto el que sustenta vivo.
Burrardo soy, tu primo, sin ventura,
 Cuya muerte de todos ignorada,
 Hace que nieguen à mi sombra obscura,
 Aun el consuelo inutil de llorada:
 De Jumentorvo la perfidia dura,
 Contra tu regia estirpe conjurada
 Me matò atravesando estos caminos,
 Por medio de dos lobos asesinos.
No retardes la empresa meditada,
 Que noble abrigas en el pardo feno,
 Y del tyrano la ambicion armada,
 Padezca el rayo sin que escuche el trueno:
 Con fáz benignamente remontada,
 La proteccion te guarda de Silèno,
 Y el hado favorable, à tu conquista,
 En tus vanderas la victoria alista.
Dexò de hablar; y tremulas sus hojas,
 Del apacible Zephiro movidas,
 Eco de sus burrátiles congojas,
 Las dexa dulcemente repetidas:
 Con duras queexas, consonancias floxas,
 Alternadas estàn, y confundidas;
 Pues con blanda expresion de su lamento
 Tanto como el rebuzno dixo el viento.
La admiracion del Joven buelta en ira,
 Arde su pecho jumental Megèra,
 Volcàn fumoso su nariz respira,
 Con que ardientes roznidos acelera:

Con trote infano por el bosque gyra,
 Los troncos bate con la testa fiera;
 Y quebrantando nisperos, y enèbros,
 Las sandeces compite à Beltenèbros.
 Mas dentro està de si, quando mas fuera,
 Que en los extremos de la suerte dura,
 Quien los motivos del dolor pondèra,
 Hace prueba del juicio la locura:
 Quien resiste al pesar, que no le altera,
 En fé de su dificil carnadura,
 De que se alaba ? si de valde cuerdo,
 Quiere passar por sabio, siendo lerdo.
 Yà en la inquieta quietud de su Palacio
 El grande fin los medios proporciona,
 Reduciendo à pequeño cartapacio
 Quanto circunda la bursal corona:
 Las rentas examina muy despacio,
 La paga, y los Soldados parangona,
 Porque seguro sus medidas tome,
 Que no hai asno que sirva, si no come.
 Los aparatos bèlicos prepara,
 Con direccion pausada, y diligente,
 Que sin estudios su prudencia rara,
 Sabe la regla de *Festina lente*:
 Los empleos, y el merito compara
 Con mano anticipada, y providente,
 Dexando siempre su eleccion juiciosa
 Ocupado el valor, la quexa ociosa.
 Estrangeros auxilios sollicita,
 Que al empeño comun concurren fieles;
 Que igual à todos la venganza incita,
 Como iguales aguardan los laureles,
 Desde el jumento Lybio, al asno Scitha,
 Prevengan los marciales arambeles;
 Porque en subsidio de tan justa guerra,
 Recreas del mar inunden à la tierra.
 De sabias instrucciones prevenidos
 Parten Embaxadores diferentes,
 Que al noble assunto dexen persuadidos
 Los Monarchas amigos, y parientes:

Con correos madura repetidos
 La expedición de la guerrera gente;
 Y supliendo el defecto de los trótes,
 Cruzan el golfo asnales paquebòtes.
 Ya, para el alto asunto que imagina,
 La Juventud previene generosa,
 En cuyos lomos sustentar machina
 De su fama la imagen portentosa:
 La floreciente multitud pollina
 A la empresa prepara sanguinosa,
 Porque inspiren sus prosperos sucesos;
 Con diestros leves, con pesados sesos.
 Quantos en dulce soledad habitan
 Huespedes libres de florido prado,
 Y con planta voluble solicitan
 Al Boreas de su huella despreciado:
 Ya entre fatigas belicas agitan,
 Con desherrada diestra el freno herrado,
 Y rebuznando anhelitos marciales,
 Aumentan los asnaticos reales.
 Quantos del trigo, y la cebada amiga,
 Dan al robusto lomo carga honrosa;
 Y burlando la valida fatiga,
 Previenen la bardasca rigurosa:
 Ya sin que el tiempo su galope siga
 Agitan la palestra fervorosa,
 Siendo en noble defensa transformada
 Su albarda arnès, su xaquima, celada.
 Quantos de las serviles angarillas
 Liquida pesadumbre padecieron;
 Y tal vez, impacientes de sufrillas,
 Las anforas sonantes sacudieron:
 Ya tranzando burratiles hevillas
 Los ataharres bèlicos ciñeron,
 Siendo el que lidia menos arrogante
 Del quinto Dios envidia rebuznante.
 Quantos presos en carcel movediza
 Buelven la noria con el gyro ciego,
 Y en círculo que afanes eterniza,
 Sufren la injuria del cultòr Gallego:

Yà en curso que su gloria immortaliza,
 Truecan el agua por el marcio fuego;
 Porque su diestra en bèlicos sudores,
 Desague los vivientes atandres.
Quantos, en los magnificos serones,
 Vàn de huertas andantes agravados,
 Siendo de rudo esparto Paladiones,
 De pepinos arjolicos preñados:
 Para torres de rìgidos cartones.
 Dàn cimientto en los lomos dilatados,
 Con que en el uso de la guerra impia
 Son Elephantes de menor quantia.
Quantos en requa mancheguil atados
 Miden la fenda en perezosa fila,
 Y de injusta bardasca equilibrados
 Enderezan la carga que vacila:
 Del duro cautiverio rescitados
 Previenen officiosos la mochila,
 Y brincando por valles, y por cerros
 Trocaron en corbatas los cencerros.
Quantos de duros cantos oprimidos,
 Atlantes de la esphera lapidosa,
 Por asperos repechos conducidos,
 Piedra los grava, y los sepulta losa:
 Yà los robustos lomos sacudidos
 Agiles burlan su opresion odiosa,
 Porque en el peso de marciales lides
 Fuesse de Atlante sobstituto Alcides.
Quantos atados en servil tahona
 De Ixion imitaron el tormento,
 Explicando en su languida persona
 Del quebrantado grano el molimiento:
 Yà ensayando la bèlica chacona
 Texen el prado en caracoles ciento,
 Porque puedan propicia, ò importuna
 La rueda gobernar de la fortuna.
Arde la Corte en bèlicos furores,
 Resuena el ayre con horror festivo,
 Yà es primavera de texidas flores
 El rucio justacòr de paño vivo:

Esconden con penachos discolorés
 De las orejas el ayròn nativo,
 Y hasta la infante crin, que parda crece,
 Con vejezes de Chypre se encanece.
 Herido el parche con feròz concento
 Los brutales espíritus incita,
 Del alegre clarin el fon sangriento,
 Al mas paufado corazon irrita:
 Festivas luminarias dån al viento
 Los respándores que el fusil vomita,
 Sazonando la muerte de manera,
 Que el mas cuerdo borrico la comiera.
 De afnos mancebos multitud lozana
 En pacífica guerra se exercita,
 Y en blandas lides de discordia vana
 Los bisños ardores habilita:
 Luce gentil la opoficion paifana,
 Que su burratil pñdonor incita,
 Y fomentados de festivas voces
 Alternan los mordiscos, y las coces.
 El fusil yà en el hombro, yà en la mano,
 Airado pende, y acertado tira,
 El pie redondo con compàs ufano,
 Offado carga, cauto, se retira:
 Yà junto el esquadron estrecha el llano,
 Yà disipado sin deforden gyra,
 Y con lince destreza, y furor ciego,
 Hacen ensayo de la muerte, al juego.
 El breve apresto de la regia flota,
 De Asnalmarin à la prudencia fia,
 Que registrò en la esphera mas remota
 De Thetis la falobre Monarchia:
 Con peligrosas experiencias nota
 Quanto sagáz su juicio discurria,
 Afno que sabe manejar prudente
 El bastòn, y la gümèna igualmente.
 Del arsenal al Puerto conducidas,
 Pifan la mòbil planta las galeras,
 Y de tenaces dientes sostenidas,
 La oprimen graves, la desprecian fieras:

Las flamulas del viento sacudidas
 Dán à la vista vagas primaveras,
 Y el lino yà plegado, yà pendiente,
 Leyes impone al humido tridente.
 De pollinos, la nautica milicia,
 Puebla conociò libre la cubierta,
 Qual, ostentando su burral pericia,
 Trepas el arbol mayor con planta cierta:
 Qual, desfrutando la ocasion propicia,
 Ronca tendido con la boca abierta,
 Que sin temer las iras del mar fiero
 Hai asno que se aplique á marinero.
 Yà, dispuesto el maritimo equipage,
 Que armamento llamaban algun dia,
 La seña esperan del feliz viage,
 Para dexar contentos la bahia:
 Yà los ardores del marcial corage,
 Violentos la tardanza comprimia,
 Y yà con lento pie llega cansada
 Mi Musa jumentil à la possada.

REBUZNO SEGUNDO.

EN tanto la infelice Formentera
 Goza engañada su exencion altiva,
 Rota la cincha de la ley severa,
 Al peso justo su espinazo esquiva:
 Los delitos padece que venera,
 Y de su propria libertad cautiva,
 En injuria funesta de las leyes,
 Tantos, como atrevidos, tiene Reyes:
 Pueblan los montes asnos foragidos,
 Y en sus duras malezas embrenados,
 Assaltan à los burros desvalidos,
 Que atreviessan la senda descuidados:
 Contra su especie misma embravecidos,
 De Jumentos, en lobos transformados,
 Crece brutalidades su ardimiento,
 Si hai mas bruto que ser, siendo jumento.

El pollinejo , que à su madre sigue,
 Del hambre , y la fatiga espeluznado,
 No con sus queexas ablandar consigue
 Et furor en sus pechos obstinado:
 Su misera inocencia los persigue,
 Infesta siempre al animo malvado;
 Y formando coletos de las pieles,
 Comen su carne Asnophagos crueles.
 No en la quietud tranquila de sus lares
 Guarda el Patricio su vejez dichosa,
 Pues turban los tumultos militares
 El pefebre en que placido reposa:
 A coces le quebrantan los hijares,
 Dexando en irrision facinerosa,
 De la fecunda pressa en menoscabo,
 Al afno muerto, la cebada al rabo.
 Burla insolente del garzòn pollino
 Es del jumento anciano la pereza,
 Y atravesando pronto su camino,
 Le introduce maligna ligereza:
 Ata sutil al rabo del mezquino
 De texidas aulagas larga pieza,
 Que quando entre las corvas se embarazã,
 Le aguija espuela , y le deshonra maza.
 El Pupilo , que en misero cercado,
 Sus jumentiles horfandades llora,
 Y en el verdor del alcacèr sembrado;
 Envidiadas herencias atehora:
 De zanganos violentos asfaltado,
 La libertad , y el alimento ignora,
 Siendo el peso infeliz de las gavillas;
 Carga, y no refaccion de sus costillas.
 El furor en el throno colocado,
 Triumpho la injuria, la justicia gime;
 La maldad es derecho autorizado,
 Que hace callar al misero que oprime:
 Timido el inocente del culpado,
 Con disfráz delinquente se redime;
 Porque solo su barbara violencia
 Reputa por delito la inocencia.

Cansada Juno de su afnal malicia
 Providente castigo le prepara,
 Y la serena faz de su justicia,
 Mas sañuda mostrò quanto mas clara:
 La blanda lluvia que vertiò propicia,
 Niega rebelde, ù desperece avara;
 Y despreciando de la tierra el grito,
 Viste à la pena, el trage del delito.

La fertil Isla, que ocultaba el suelo,
 A inundacion de subitas espigas,
 Donde Favonio, con fecundo anhelo,
 Del cultòr escufaba las fatigas:
 Yà motilando su dorado pelo
 Del Austro las tixeras enemigas,
 Sin vèr en sus terrones una malva,
 Mas que de estèril, se quexò de calva.

La fragante República de Flora,
 Del ayre adusto cetro tyraniza;
 Y en vez de aljofar liquido, la Aurora
 La fulmina con fervida ceniza:
 Quanto apacible zephiro colora
 El Euro abrafador esteriliza,
 Entregando la plebe floreciente
 Languido cuello à la segur ardiente.

El verdor primogenito de Vesta,
 En triste palidèz muda la grama,
 Y la esmeralda rustica depuesta,
 Desmaya Daphne su constante rama:
 A todo esfuerzo vegetable opuesta
 Del ayre adverso la invisible llama,
 Aun borra en influencias peregrinas
 La estèril produccion de las espinas.

El origen de subitos raudales
 Niegan del ayre las instables fuentes,
 Y dexan los perennes manantiales,
 Desmentidas al monte sus corrientes:
 Del centro fugitivo los crystales,
 Buelven al centro en cauces diferentes,
 Para negar de Themis al quebranto,
 Aun el consuelo misero del llanto.

Nunca de Juno turban el semblante
 Texidas nieblas , faciles vapores,
 Ni en sus campos , con urna crepitante,
 Esparce Aquario liquidos furores:
 No al Aries los favonios espirante
 Dàn la fecunda vida de las flores,
 Que de Nemea el animal rugiente,
 Zodiaco es de Phebo permanente.

Del corvo hierro el furco repetido
 Sigue , en prodigo afán , mano cultora,
 Y el aureo dòn de Ceres esparcido,
 Esperanzas falaces athefora:
 No en el humedo centro recibido
 Fecunda corrupcion su sèr mejora,
 Que en su seno la tierra endurecida,
 Para muerte comun guarda su vida.

Abriendo bocas misera la tierra
 De sus ardores la congoja explica,
 Y exhalado el volcàn que el pecho encierra,
 Su tormento en su queixa multiplica:
 Quanto al ambiente que vecino yerra,
 Ansioso el labio por consuelo aplica,
 En la invisible llama que le enciende
 Bebe la sed que desfechar pretende.

Con ambas manos Atropos severa
 Los estambres burratiles cortaba,
 Y con la sed , y el hambre à su tixera
 Los rigurosos cortes afilaba:
 No permitiò que Cloto feneciera
 La madeja que pronta devanaba,
 Y hasta la misma tela de la vida,
 Antes se viò cortada que texida.

De vivas sombras multitud pollina
 Vaga los bosques con remisa planta,
 Buscando alivio à su aficcion mezquina
 Con lengua ardiente , y con voraz garganta:
 Alcacer delicioso se imagina
 El cardo que sus cnellos atraganta,
 Y con ramas de rigidas escobas
 Del estomago barren las alcobas.

Rucia ilusion de debil fantasia

El mas robusto Paladin parecē,
 En sus hijares triste anatomia
 Mengua la panza, y las costillas crece;
 Al basto lomo, que canal partia,
 Nudosa sierra su espinazo ofrece,
 Y la planta que tremula se asienta,
 La fantasma derriba, no sustenta.

Aun al triste descanso del gemido

Les dificulta su postrado aliento,
 Y en trozos el rebuzno dividido,
 Desfigura la voz de su lamento:
 Mal de los flacos hombros sostenido
 Derriban el pescuezo macilento,
 Sirviendo solo de explicar sus quejas
 El pando ventilar de las orejas.

Qual en retiros de la opaca sierra

Umbroso refrigerio sollicita,
 Y las piedades de la enjuta tierra,
 Con azadon rotundo sollicita:
 Si el difiçil humor, que el centro encierra,
 Tal vez sus diligencias acredita,
 Da su lengua, que ansiosa se adelanta,
 Embidia, y no consuelo a su garganta.

Qual, por humedecer su adusta boca,

Lagrimas pide a los yacentes ojos,
 Y al escondido llanto que provoca,
 De la Parca propone los despojos:
 Mas quando el pecho con terneza poca,
 Prepara triste alivio a sus enojos,
 En suspiros ardientes que despide,
 La sed aumenta, y el consuelo impide.

De Jumentorvo el animo insolente,

No cede al peso de comunes daños,
 Y contra los castigos impaciente,
 Labra de los avisos los engaños:
 Esconde ciego la obstinada frente
 A la luz de importantes desengaños,
 Que el asno que en maldades se hace viejo,
 Por guardar la costumbre, da el pellejo.

Remedio busca à la comun dolencia,
 Que agrava el mal, porque el delito agrava,
 Irritando del hado la paciencia,
 Contra quien vanamente conjuraba:
 En los arcanos de la negra ciencia,
 Delinquentes antidotos buscaba,
 Por medio del insigne Asnalandruxo,
 Jumento de nacion, de secta bruxo.

Este, que de Pythagoras la Escuela
 Cursò primero burro silencioso,
 Y los mysterios, que en guarismos zela,
 Penetrò agudo, concibiò ingenioso:
 Despues en la region de la canela,
 Emulo de sus sabios portentoso,
 Aficionado de las negras artes,
 Se hizo hechicero, no nombrando partes.

Quantas virtudes la esmeralda bruta
 En botica silvestre deposita,
 A los imperios de su mano astuta,
 En remedios, ò en daños exercita:
 Con las ondas del mar el Cielo enluta,
 Los astros al abyfmo precipita,
 Y hasta el verdor del alcacer ameno,
 Le traslada à su prado del ageno.

Ni la fiera, ni el ave en tierra, y viento,
 Le recata el gorgèo, ni el bramido,
 Que interprete seguro de su acento,
 Oye palabra el que escuchò sonido:
 Por mas que irracional su pensamiento
 Salga en barbaras cifras escondido,
 De sus idiomas lo dificil vence,
 Y aun hay quien diga que aprendiò Vascuence.

Su triste habitacion busca el tyrano
 En los silencios de la noche fria,
 Y desnudo del sequito payfano,
 Solo su esfuerzo le hace compañía:
 En ignoradas fendas cruza el llano,
 Siendo su pena de sus passos guia;
 Y quando soñoliento el Sol despierta,
 Pulsa del Mago la cerrada puerta.

Yacé una gruta, ò concavo nativo,
 Bostezo horrible del Averno obscuro,
 Al pie de un monte, que gigante altivo,
 Sobervio affalta el estrellado muro:
 Emulo siempre al resplandor activo,
 Impidiendo de Phebo el rayo puro,
 Dá à la cueva su inmensa pesadumbre,
 Eterna noche con eterna cumbre.

Aqui de Afnalandruxo la persona,
 Puebla de soledad el seno triste,
 Y con mudos candados aprisiona
 El pueblo de fantasmas que le afsiste:
 Con mongiles de dueña Quintañoza
 Los carcomidos paredones viste,
 Y el suelo cubren viboras airadas,
 Menos nocivas, pero mas calladas.

Al primer toque de la mano fuerte,
 Corrió la puerta el bastidor frondoso,
 Y apareció el teatro de la muerte,
 Quanto patente mas, mas pavoroso:
 Los aparatos lugubres advierte,
 El tyrano irritado de medroso;
 Y quando el passo adelantar intenta,
 Afsi el negro vestiglo se presenta.

La intonfa barba el pecho le inundaba,
 Character de su afnal fisonomia,
 La blanca crin à trozos enlutaba
 De negros humos fúnebre atauxia:
 Vario despojo de Panthera brava,
 Con horrible decoro le cubria,
 Y de muerta culebra torpe funda,
 La viviente corozza le circunda.

Con breve ruego, que sobervia espira,
 Su pena Jumentorvo le propone,
 Y el Mago, que pausado se retira,
 Muda obediencia à sus pisadas pone:
 Con lenta huella por la estancia gyra
 Hasta el intimo seno, en que compone
 De antorcha funeral la luz obscura,
 Funesto dia en quien la noche dura.

Grueso cordon de bivoras texido
 Suspende por los pies hambriento lobo,
 Cuyo cuello voráz entumecido,
 Gime suplicio el que amenaza robo:
 De su furia gravado , y sostenido,
 Alternando el despeño , y el corcobo,
 Corta los ayres con rabioso gesto
 De infiel columpio volatin funesto.

Asnalandruxo con ligera planta,
 Clava en su testa los obtusos dientes;
 Trasladando à su fervida garganta
 Del bruto los espíritus ardientes:
 Y duplicados con fiereza tanta,
 Del pecho los ardores impacientes;
 Obscuras voces à gruñir empieza,
 Que aun al rebuzno añaden aspereza.

O tu , que de los sotanos calientes
 (Clama severo) la region habitas,
 Rey atezado de las tristes gentes,
 Que en suplicios eternos exercitas:
 Tu , que por arcaduces diferentes,
 Los espíritus sorbes que vomitas,
 A quien confagran Atropos , y Cloto
 La informe tela , y el estambre roto.

Tu , que en ardores del eterno Estio,
 Comes de cisco sin beber de nieve,
 Y con fuego , y sin luz tu Reyno umbrío;
 Del crepusculo ignora el rayo breve:
 Tu , que al rigor del testamento impío,
 Con pena grave , sin alivio leve,
 Contento vives de tu fuerte negra,
 Solo por verte libre de tu suegra.

A la imperiosa voz de mi conjuro,
 Dexa (ò Plutòn) la boveda funesta,
 Y huesped repugnante del Sol puro,
 Preven à mi pregunta tu respuesta:
 No vienes?no? pues de mi acento obscuro,
 Sabrà rendirte la cancion funesta,
 Pues ni del diablo la protervia impia,
 Se librará de un asno que porfia.

Nadie responde al bruxo rabicano,
(Que se hace sordo el diablo à quien le ruega)

Por mas que estrecha con precepto infano

Los pueblos de la calida Noruega:

Y mal rendido de su esfuerzo vano,

De verguenza feròz , con ira ciega,

Abandonò las furias del abyfmo,

Y por mas diablo se llamò à si mismo.

Del lobo en las entrañas palpitantes

Oráculo consulta mondonguero,

Dividiendo los miembros espirantes

Con los roñosos filos de un xifero:

De la vida en los senos mas distantes

Examina sagáz el roxo aguero,

Y en membranas de injusta pepitoria;

Leyò del Pueblo la fatal Historia.

De amarillèz el higado teñido

Con obscuras estrellas se pintaba,

El pulmòn en sus fuelles escondido,

Las teclas del aliento sepultaba:

Del diestro lado el corazon herido

En cardeno liquor se defangraba;

Pero el finiestro , que robusto hervia;

Con amenazas de carmin latia.

Nuevo mal Jumentorvo , nuevo estrago,

(Clama despavorido Afnalandruxo)

Yà cumple la tragedia en el amago

De las estrellas el contrario influxo:

Yà pisan libres el tridente vago

Selvas nadantes , que la suerte induxo;

Por quien adverso Jupiter destina

Del Orbe pollinesco la ruina.

O quanta fangre à las burrales venas

Sacaràn las lancetas militares!

O quanto han de infamarse las arenas

Con los mondados huesos de tus Pares!

Yà , Onopoli infelice , tus almenas

Defamparan los Dioses tutelares,

Y tus muros , que al Cielo se atrevieron,

Seràn prision de quien defensa fueron.

Què

Què furor (ò jumentos belicosos!)
 Las confanguineas diestras arrebatada,
 Y en trances torpemente generosa
 Tanta parienta purpura defata:
 Porque agujais los hados prefurosos
 Con vil codicia de victoria ingrata,
 para que rompan las costillas duras
 De pata igual, iguales herraduras.
 Adonde (ò Jove!) el misero gemido
 Podrà librarfe del rigor del hado?
 Si aun contra nuestra especie commovido
 Su catastrophe tienes decretado:
 Donde el mortal de penas combatido
 Contra tus iras hallará fagrado?
 Si no le basta (ò Jove riguroso!)
 Aun el ser asno para ser dichofo.
 Dexa la tierra (infigne Jumentorvo)
 Huye à la mar, si el hado lo permite,
 Antes que de la Parca el filo corvo
 En tu rebelde estambre se exercite:
 No tu valor, con delinquente estorvo,
 Las coleras de Jupiter irrite;
 Y huyendo de las plumas del destino,
 Nade delphin, el que orrò pollino.
 Còmo (responde) al pecho redomado
 La ignominiosa fuga le aconsejas?
 Si el estruendo del Orbe desplomado
 No moverá mis sólidas orejas?
 Por mas que apriete Jupiter airado,
 Con nuevas cinchas mataduras viejas,
 Constante aguardo su furor infesto,
 Que no es buen asno el que escarmienta presto.
 La saña de las furias infernales
 Muerto me podrá ver, mas no vencido,
 Ni en mis angustias logrará mortales
 Aun el misero triumpho del gemido:
 Despreciando los bienes, y los males,
 A la infaulta palestra me convido;
 Y essento siempre del rigor del hado,
 Vivirè muerto, pues vivi matado.

Tu,

Tu , que à la tez del golfo foffegada,
 Soplo de contrabando la introduces,
 Apagando con noche anticipada
 Del Sol purpureo las infantiles luces:
 Tu , que à la alberca llenas estrellada
 Del mar con los distantes arcaduces,
 Y burlando pragmaticas zelosas
 Sacias la sed de las enjutas ossas:
Defata en las campañas crystalinas
 Los pellejos del Griego cauteloso,
 Y la enemiga flota que imaginas
 Sepulta en el abyfimo proceloso:
 Quantos à las empreffas peregrinas
 Elevaron fu espiritu medroso,
 Padezcan con gravamen importuno
 Las bastas aguaderas del Neptuno.
Su auxilio el Mago vacilante ofrece,
 Y el tyrano , que airado se despide
 Con huella, que distancias desaparece,
 el pedrajoso laberintho mide:
 Su obstinacion con fu peligro crece;
 Y yá en la junta , que feròz preside,
 Para reglar la prevenida guerra,
 Con los rebeldes fatrapas se encierra.
El ardor de los pechos arrogantes
 Con afectada persuasion concita,
 Viendo la prontitud de fus talantes
 Con zainas letras en fu gesto escrita:
 Los peligros pondèra mas distantes,
 Con torpes miedos fu corage irrita,
 Y hostigando los animos atroces,
 Mas que palabras pronunciaba cozes.
Impacientes las bestias generosas
 Sus eloquentes pullas escuchaban;
 Y alternando las patas bulliciosas,
 La inquietud de fus pechos explicaban:
 Hinchadas las narices silenciosas,
 Balbucientes roznidos murmuraban:
 Perdouenme la frasse de susurros,
 Que no es la miel para los labios burros.

Si trueno fue la persuasión airada;
 Rayo fue la respuesta embravecida,
 Y al estrago la furia conjurada,
 Quedò por mas discorde mas unida:
 Guerra fuena la playa batanada,
 Guerra pronuncia la montaña herida,
 Y hasta en la voz, que por los ayres yerra,
 Es el rebuzno del rebuzno guerra.

Yà la indomita plebe frumentaria,
 Para el certamen bèlico se alista;
 Y despreciando la invasion contraria,
 Burla sobervia su burral conquista:
 No el infiel gyro de la rueda varia
 A su rebelde espiritu contrista,
 Pues sus violentos tornos asegura
 Con el clavo menor de su herradura.

La fama de regiones peregrinas
 Traxo al focorro varios Cavalleros,
 Que de Marte en las duras oficinas,
 Ilustran sus burrátiles aceros:
 Esparcen sus proezas paladinas
 De su clarin los labios vocingleros,
 Dando noble palestra a sus hazañas
 De la segunda Ceres las campañas.

Uno entre todos à la empresa vino
 De zainos hechos, y de zurdo trato,
 Que conduciendo el esquadron pollino,
 Pifa sobervio el arenal ingrato:
 Es el nombre del Heroe peregrino
 Diracocindo mulo Maragato,
 Que diphthongo de ambiguo nacimiento,
 Ni bien cavallo fuè, ni mal jumento.

La basta espalda, con pespuntos de oro,
 La triangular albarda le cubria;
 Cuya figura con marcial decoro
 Su Maragata especie distingua:
 Los conductos del organo canòro
 Violenta cuchillada le partia,
 Por quien pronuncian relinchadas voces
 Justo suplicio de traydoraz cozes.

Hasta aqui el Autor,

PRO.

PROSIGUE EL AUTOR.

Y A los corvos relampagos de acero
 Son del campo cometas brilladores,
 Donde guardando à la razon sus fueros,
 Ufa el furor geometricos primores:
 Yà por ardid de su corage fiero,
 Es el arte auxiliar de sus rencores;
 Y oprimiendo el volcàn nevado engaño,
 Modèra el odio por lograr el daño.
Archiburro, que en rasgos Pachecales
 Toda la esfera del valor limita,
 En lineas, que describe horizontales;
 Al enemigo centro solicita:
Jumentorvo, con iras infernales,
 Preparando sin arco la fagita,
 Cauto le opone de su obliqua espada
 La virtud, por unida, mejorada.
Era zurdo el tremendo **Jumentorvo**,
 Y asì el angulo recto aborrecia;
 Y con infidias de su acero corvo
 Las enemigas puntas rebatia:
 Los tercios gana del fatal estorvo;
 Y à conclusion violenta procedia;
 Pero le dexa su desìgnio vano
 Falta de dedos su robusta mano.
Ardiendo el pardo en ira generosa,
 Al zurdidieistro impavido acomete;
 Y en diagonal injuria fervorosa
 Burla defensas de bruñido almete:
 El diestro ayròn de la cimera umbrosa
 Borda cortado el florido tapete;
 Y duplicando causas à sus queexas,
 Quedò zurdo tambien de las orejas.
No asì de Hircania el zephìro manchado,
 Aumenta en rabias el matiz nativo,
 Quando de sus cachorros despojado
 Al cazador persigue fugitivo:

No Don Sancho de Azpeitia el afamado
 Cantabrizò corage mas activo,
 Quando doblò su sólido cogote
 La tajante segur de Don Quixote.

Como el Turño quadrupedo inflamado
 En las voraces llamas de Megera,
 De si se olvida, por dexar vengado
 El honor de su viva cabellera:
 Y el Asnaquino methodo olvidado,
 Fulminando la belica espetera,
 Abrió en el pecho al emulo valiente
 De coral jumentoso noble fuente.

El pardo, que en su purpura vertida
 Mas espiritus cobra, que derrama;
 Por la pequeña puerta de la herida
 De sus rencores avivò la llama:
 Y en nunca reparada zambullida;
 Prolongando su fulgida tarama,
 Porque pague à la Parca negros censos;
 Le descerraja el cofre de los pienfos.

Prodiga baña la palestra dura
 De la alma roxa tragica corriente,
 Y la vida que al transito apresura,
 Solo de su corage está pendiente:
 Vacilando la válida estatura,
 Aun en los quatro pies està cadente,
 y en inutil arrimo transformada,
 Báculo apenas es, la que fuè espada.

Solo à vengarse, no à vivir aspira
 El negro burro de consejo salto,
 Y aun el desmayo introducido en ira;
 Al Heroe intima el postrimer asfalto:
 Todo el nativo guardarnes conspira,
 El que tropiezo fuè, se admira salto,
 Y sobre el Pardo en impetus atroces,
 Lluève mordiscos, y graniza cozes.

Archiburro en compas siempre medido,
 Los villanos insultos evitaba,
 Y con aguja de puñal buido,
 La albarda natural le pespuntaba:

Hasta que al fin postrado , y no rendido,
 Víctima noble de su furia brava,
 Cayò con formidable batacazo
 El yá cadaver del tremendo afnazo.
Gime con ecos flebiles la tierra,
 Oprimida del barbaro Coloso,
 Y el alma bruta, que sus miembros yerra,
 Mal desampara el pecho generoso:
 Mas yá en rebuzno, que el abyfmo atierra,
 Huespeda de su centro tenebrofo,
 Del Orco que en su seno aun no la abraza,
 A las tartareas sombras amenaza.
Cortada pues en el certamen crudo
 La cabeza mayor del Pueblo infano,
 Yá de la lanza en el extremo agudo
 Ilustra fixa la enemiga mano:
 De añofo roble viste al tronco rudo
 De la cribada piel despojo vano,
 Y circundado con adorno feo,
 Parece apodo lo que fuè tropheo;
La frumentaria huefte difsipada
 Desampara sus inclytas vanderas;
 Y por bosques y grutas sepultada;
La viste su temor plumas ligeras:
 No retarda su fuga difparada
 El imán gavillado de las eras,
 Y el dolor en el miedo contenido,
 No se atreviò el rebuzno à fer gemido;
La muralla de Onopoli famosa,
 Del temblor temeroso desplomada,
 Le diò brecha espontanca y espaciosa;
 Del pardo à la malicia concertada:
 Yá la burral insignia victoriosa,
 Por intrepida diestra enarbolada,
 Es sobre sus almenas tremolando
 Serico juego del favonio blando.
Vive (ò feliz !) por quien la parda gente,
 Symbolo yá de esclavitud obtusa,
 En padrones de marmol eloquente
 Su gloria por el Orbe vè difusa:

Vive, ò! vive, y la fama reverente;
 De tus hazañas vocinglera Musa,
 Quando tu nombre à los futuros rompá
 De tu rebuzno formará su trompa.

ORACION ACADEMICA.

NAufrago fluctuaba el pensamiento
 De inciertas ondas el voráz Euripo,
 Haciendo de su vana resistencia
 Opuesto executor de su destino.
 De inviolable precepto arrebatado
 Timido rezelava mi alvedrio,
 Que pudiesen teñir à la obediencia
 Los audaces colores del delito.
 Víctima indigna profanando el ara
 Duda si debe al religioso filo
 Obtusa repugnancia la ofensiva,
 O grata aceptacion el sacrificio.
 Como de facil cera pluma incauta
 Atreve al Sol el vuelo fugitivo,
 Sin que dexa su nombre undoso jaspe
 En vanos caracteres esculpido?
 Como provoca musico biforme
 A que dexen en barbaro conflicto
 Los dulces ecos del eburneo plectro
 Sus estridulas cañas confundido.
 Como de la quadriga fervorosa
 Sabrá dexar en el Celeste Circo
 Trepidado pulso de Faeton indocto
 Los impetus flamantes corregidos.
 Vulgar acento en balbuciente carmen
 Defatará los altos vaticinios,
 Que de presago Numen inflamados
 Laten violentos en el labio Pithio:
 Al Sòlio de esplendores, cuyos rayos
 Con eclipse luciente ofusca Cintio,
 Dexará con relampagos intrusos
 Pleyade nebulosa obfurecido.

Humo bastardo que exalò la tierra,
 Elevado de impulso peregrino,
 Astro caduco amaneciò la noche
 A ser del ayre ardiente desperdicio.
 Desenlazando la implicada fenda
 Aun mal corona con errantes giros
 El apice fatal de lo obediente
 Al heroico sudor de lo atrevido.
 De ardor infano, y delinquente hielo
 Hieren el pecho embates sucesivos;
 Y entre riesgos de audàz, y de rebelde,
 Aun se introduce à riesgo lo indeciso.
 Yà revolviendo Arèturo perezoso
 El constante timòn del plaustrò frio,
 Iban borrando sus lucentes surcos
 Los dudosos fulgores matutinos.
 Quando en la lucha de mental palestra
 El espiritu inquieto mal rendido
 Entregò à los fantasmas fediciosos
 Del noble cetro el racional dominio.
 Yà embriagados del nectar de Morfeo
 Se relajan los parpados dormidos,
 Y del Lethèo en las silentes ondas
 Nadan los ojos placidos olvidos.
 Instables sombras de nocturna idèa
 Confunden en crepusculos ambiguos
 Los nativos fulgores de la mente,
 Y la prestada luz de los sentidos.
 Sueño del Sueño en desvelada imagen
 Se despliega expectaculo improvisò,
 Que estrechandose mal en lo admirado,
 Ocioso se dexò lo discursivo.
 Miro sin ojos elevado monte,
 Que ciñe con gigantes obeliscos
 A la inmobile sobervia de su frente
 Mobil diadema de inmortal Zafiro.
 Del arduo yugo las fragosas fendas
 Tiranizaban florecientes riscos,
 Donde las huellas adulando riesgos
 Hacen elevacion el precipicio.

- Batallan en el margen cāvèrnofo
 El Boreas Thracio, contra el Austro Lybio,
 Que en la bastarda nube multiplican,
 De vanos truenos horridos mugidos.
- Candido riesgo de la vista incauta
 Entre las quiebras del sagrado Pindo
 Eternidades afectò la nieve
 Nunca injuriada del ferviente Syrio.
- De Orion los nimbosos esquadrones
 Ciñen de sustos el costado umbrio,
 Aplaudiendo en sonoras tempestades
 La eterna libertad del ceño altivo.
- Levanta libre la cerviz etherea
 Donde de Apolo en indefessos giros
 Dàn los espejos de sus tersas frentes
 A luz perenne fulgidos registros.
- No de leve vapor, ni ofiado vuelo
 Dexa el sydereo vertice ofendido
 Liquido furco en fugitiva pluma,
 Ni en facil nube rorido registro.
- El arcano mysterio de la cumbre
 Observa desde el verde domicilio
 El Aguila, que en nobles perspicacias
 Le venera confuso, ò escondido.
- Esmaltan con matices luminosos
 Radiantes flores el pensil Elyfio,
 A quien riegan en lluvias ignoradas
 De ardiente nube fulgidos rocios.
- De alado Volador culto peñasco
 En injurias harmonicas herido
 Con liquidas centellas corresponde
 Desatado en concento crystalino.
- Depuesto el curso del luciente plaustrò
 Ocupa Febo immobil Epiciclo,
 Ilustrando en eterna primavera
 Zona viviente de canoros Signos.
- La Lyra, cuya concha resonante,
 Debe à sus rayos modulantes hilos,
 De la injuria del arco en dulces queexas,
 Remotos yelos desatò à Calisto.

- De tiernos puntos, y de tonos graves
 Texiendo el plectro acordes laberintos,
 Compite la celeste melodía,
 Que niegan las esferas al oído.
- Alma vistiendo al tronco mas rebelde
 Con rudos passos confundiera el ritmo,
 Si el mismo acento á que se vió admirado,
 No supiera dexarle suspendido.
- Metrica envidia del facundo plectro,
 Anticipando tristes vaticinios,
 En dulcifonas auras se resuelven
 Las canoras espumas del Caistro.
- La magestad radiante de su rostro
 Fue matizando en apacibles visos
 Con la luz esperada del remedio
 La tenebrosa nube del peligro.
- Postrado pues al Solio refulgente
 Explicò de mis dudas los abismos
 De su rodilla en la clemencia facil
 El calamo elegante del gemido.
- Los funestos temores de mi pecho
 Pulsados de immaturo beneficio,
 Afsi del labio el nectar eloquente
 Fue canora embriaguez de mis sentidos.
- I. Fatigado Peregrino,
 Que en confusiones perplexas,
 Recelando lo que ignoras,
 Padeces lo que recelas:
 Y esquivando el peso de lucida esfera,
 Tu cerviz fatigas con vanas violencias;
- II. Tu, que debiendole al sueño
 Perezosas ligerezas,
 Rindes la bifronte cumbre,
 Cuya sagrada eminencia
 De audacias volantes, de humanas tareas,
 Ni pluma las pisa, ni planta las vuela;
- III. Que temes, quando impelida
 De escondidas providencias,
 Indice de agena gloria
 Haces la propria vileza,

- Si en altos preceptos facunda la presta
 Voces con que impere, la voz que la impera.
- IV. Mas altamente se humilla
 Quien solo à servir se eleva,
 Quando en centro repugnante
 Al proprio centro se niega,
 Dando al rendimiento la gloriosa prueba,
 De que nada busca, quien à si se dexa.
- V. Reconocidos errores
 Aciertos nobles ostentan,
 Siendo esmalte la ignorancia
 Del oro de la obediencia;
 Que es doble holocausto la imperada ofrenda,
 Que del fuego indigna al fuego se entrega.
- VI. No evites con pie cobarde
 La siempre noble palestra,
 Que sangre mental rubrica,
 Y doctos sudores riegan;
 Que afanes, y heridas mi fabia tutela
 Con lauros enjuga, con balfamos sella.
- VII. De los fatales enigmas,
 Que el aureo tripode cierra,
 El ciego labio ilumina
 Las siempre texidas nieblas;
 Haciendo testigo mi presaga idea
 La agena ignorancia de mi propria ciencia.
- VIII. No fuera en Marfias delito
 Competir mi Lyra eterna
 Con las dispares cicutas,
 Que ronco espiritu alienta,
 Si de Jove à imperios la fistula hiciera
 Obsequio rendido su audaz competencia.
- IX. Todo el abrasado globo
 Grato sacrificio hicieran
 De mi Facton atrevido
 Las mal moderadas riendas,
 Si à preceptos mios offado impeliera
 Del Plauftro luciente la quadriga Etherea.
- X. Buelve, y à los nuevos cisnes,
 Que Pindo mas alto pueblan,

Las dormidas consonancias
 Con ronco pico despierta,
 Para que iluminen en luz amebéa
 A tu voz obscura sus claras cadencias;
 Sagrados Cisnes, cuya blanca pluma
 Candidas luces dispensò á la esfera;
 Haciendo del Caistro en la ribera
 Dulces ultrages de su alada espuma.
 Permitid, que esculpir mi voz presumá
 Con caduco buril en facil cera
 Los nombres inmortales, que venera
 Del negro Lete la funesta bruma.
 Huerfano el Orbe del radiante Coche,
 Anhela mas en su prision umbria,
 Que su luz el Oriente defabroche:
 Siendo entre horrores de la niebla fria
 Las tenebrosas tintas de la noche
 Luciente Panegyrico del dia.

PARAPHRASIS DEL PSALMO MISERERE
 mei. Psalm. 50.

AL throno de tus clemencias
 Suban Señor mis congojas,
 Que el permitir que las diga,
 Es prenda de que las oigas.

Segun la esfera infinita
 De tu piedad, me perdona,
 Que á tan enormes delitos
 Menor piedad fuera corta.

Numero mis culpas tienen,
 Mas no tus misericordias:
 Disipa Señor las unas,
 Magnificando las otras.

Lavame mas, que aunque al pecho
 Con tus promessas confortas,
 En errores tan impuros
 Aun es mancha la memoria.

M

La-

Miserere mei Deus.

Secundum magnam misericordiam tuam.

Et secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam.

Amplius lava me ab iniquitate mea, & à peccato meo munda me.

Lavame mas , y tu gracia
 Borre con diestra piadosa
 Con la tinta de sus luces
 El carácter de mis sombras.

Porque conozco mi yerro,
 Te pido le desconozcas,
 Siendo raudal que le limpie
 Las lagrimas que le lloran.

Siempre ante mi está mi culpa,
 Cuya imagen horrorosa,
 Aunque en el llanto me ciega,
 Nunca su vista me estorva.

Duro fiscal de si misma,
 Verdugo atròz de si propria
 Castigo eterno amenaza
 Por duracion transitoria.

Misericordia, Dios, misericordia.

Solo contra ti pequé;
 Pero si tu vista sola
 Mira , y condena mi culpa,
 Que otros la ignoren, que importa?

Que importa que las tinieblas
 Mis torpes yerros escondan,
 Si á obsequio de tu justicia
 Luces las tinieblas brotan.

Confieso , y lloro mi culpa,
 Y el que la confiesa y llora;
 Pide que con èl destruyas
 El monstruo que sin ti forma.

Tu , Señor , has prometido,
 Que el que contrito te invoca;
 Logre en la voz que le acusa
 El eco que la perdona.

Quando el juicio de los impíos
 A examinarte se oponga,
 La verdad de tus palabras
 Confunda, Señor, sus obras.

Misericordia, Dios, misericordia.

En culpa fui concebido,
 Y su original ponzoña,

*Quoniam iniquitatem meam
 ego cognosco.*

*Et peccatum meum contra me
 est semper.*

*Tibi soli peccavi , & malum
 coram te feci.*

*Ut justificeris in sermonibus
 tuis , & vincas cum judicaris.*

*Ecce enim in iniquitatibus con-
 ceptus sum.*

Aun siendo mi vida agena;
 Hizo ya la culpa propria.
 Que mucho, si a las raices
 Mortal veneno inficiona,
 Que de las funestas ramas
 Delinquentes frutos rompan?
 No es disculpa a mi malicia,
 Que mi miseria proponga,
 Sino añadir a tus luces
 Mas triunfo con mayor sombra.
 Dios de la verdad amante,
 Ya el corazon, y la boca,
 Quanto a mi mentira arguyen,
 Tanto a tu verdadregonan.
 Tu, que las ocultas sendas,
 Que el juicio mortal ignora,
 A mi pecho revelaste
 Las tinieblas luminosas;
 Y yo, en mas luces mas ciego;
 Supe hacer mas crimosas
 Con los beneficios tuyos
 Las ingratitudes proprias.
 Misericordia, Dios, misericordia:
 Aquel celeste rocio,
 Que al humilde hyfopo informa,
 Las deformes manchas quite
 De mi conciencia leprosa.
 En la fuente de tu gracia
 Lavando la impura Estola,
 En candores inocentes
 Ampos a la nieve oponga.
 Quando el interior oido
 Tus alegres voces oyga,
 Reflorezca de mis hueslos
 La casi marchita pompa.
 No el rostro de tu justicia
 Sobre mis delitos pongas:
 Tu piedad, Señor, los mire,
 Que con su vista los borra.
 Nuevo corazon te pido,

*Et in peccatis concepit me
 Mater mea.*

Ecce enim veritatem dilexisti.

Incerta, & occulta sapientie tuae.

Manifestasti mihi.

Asperges me hyfopo, & mundabor.

Lavabis me, & super nivem dealbabor.

*Auditui meo dabis gaudium;
 & letitiam, & exultabunt
 ossa humiliata.*

*Averte faciem tuam a peccatis meis,
 & omnes iniquitates meas dele.*

Que el que mi pecho aprisiona,
 Quanto en latidos alienta,
 Tanto en recuerdos sofoca.

Un recto espíritu infunde
 En mis entrañas ansiosas,
 Que al impulso de tus leyes
 Sus movimientos componga.

Misericordia, Dios, misericordia.

No me arrojes de tu vista,
 Y la tutela piadosa
 De tu espíritu sagrado
 Nunca dexes mi custodia.

De tu salud suspirada
 Buelvan Señor las memorias,
 Que en esperanzas felices
 Dulces posesiones logran.

Fortalezca mis desmayos
 Tu inspiracion poderosa,
 Que quanto fragil derriba,
 Tanto benigno conforta.

Yo enseñaré à los iniquos
 Con el perdón que me otorgas,
 Y mi tiniebla ilustrada
 Será de su error antorcha.

Por mas que obstinado el impio
 Tu sacra luz desconozca,
 De tu piedad el reflexo
 Amenazará sus sombras.

Misericordia, Dios, misericordia.

Dame valor con que rinda
 La hostilidad sediciosa,
 En que à mi fuerte flaqueza
 Sufro siempre vencedora.

Si para vencer mi fangre
 Mi espíritu corroboras,
 Yo formaré de mis triunfos
 Los hymnos de tus victorias.

Defata, Señor, mis labios,
 Para que con voz canora
 Al futuro siglo anuncie

Cor mundum crea in me Deus

*Et spiritum rectum innova
 in visceribus meis.*

*Ne projicias me à facie tua,
 & Spiritum Sanctum tuum
 ne auferas à me.*

*Redde mihi latitiam saluta-
 ris tui.*

*Et spiritu principali confir-
 ma me.*

Docebo iniquos vias tuas.

Et impii ad te convertentur.

*Libera me de sanguinibus
 Deus, Deus salutis mee.*

*Et exultabit lingua mea jus-
 titiam tuam.*

*Domine labia mea aperies,
 & os meum annuntiabit laudem*

Con tuam.

Con mis miserias tus glorias.
 Si para aplacar tus iras
 Bastassen víctimas solas,
 Siempre de su tibia sangre
 Tuviera tus aras roxas.
 No aceptas no el sacrificio
 Que impuro fuego devora,
 Ni de las manchadas manos
 Recibes las limpias Hostias.
 Del espíritu afligido
 Las no explicadas congojas,
 Siempre a sacrificios mudos
 Encuentran piedad no forda.
 Del corazón humillado
 La contrición dolorosa
 Tanto en tu aprecio la eleva,
 Quanto en su polvo le postra.
 Misericordia, Dios, misericordia.
 Buelve los ojos benignos
 A la Sion que te implora,
 Porque a su cautivo cuello
 El tenaz vínculo rompas.
 Tu Salém amada entonces
 Que su antigua paz recobra,
 De los renovados muros
 Ceñirá triunfal corona.
 Entonces los sacrificios,
 Que la justicia disponga,
 Antes que en tu altar pavesas,
 Serán en tu folio antorchas.
 Entonces los holocaustos
 Darán en gratas aromas
 Humos que la llama oculten,
 Sin que los votos escondan.
 Entonces de puras reses
 Las bien elegidas copias,
 A los religiosos filos
 Darán las cervices prontas.
 Misericordia, Dios, misericordia.

Quoniam si voluisses sacrificium dedissem utique.

Holocaustis non delectaberis.

Sacrificium Deo spiritus contritulus.

Cor contritum, & humiliatum Deus non despicias.

Benigne fac Domine in bona voluntate tua Sion.

Ut adificentur muri Hierusalem.

Tunc acceptabis sacrificium iustitie,

Oblationes, & holocausta.

Tunc imponent super altare tuum vitulos.

AFFECTOS DE UN MORIBUNDO,

hablando con Christo Crucificado.

ANtes, antes que se cambie
(soberano Jesus mio)
en la nada del no ser
la nada del haver sido:

Primero, Señor, que toque
este organizado pino
en los escollos del Lethe
inevitables baxios:

Primero que deste espejo
el semblante crystalino
funestamente se empañe
al postrer fatal suspiro:

Primero que à los candores
deste racional Narciso
de Libitina el arado
dexe mustio lo florido:

Primero que este de miembros
sobervio humano edificio
escarmiente derrivado
quanto amenazó erigido:

Primero que desta antorcha
el puro esplendor lucido
entre cenizas eladas
Quede à leve soplo extinto:

Primero que esta saeta
passe del marfil torcido
à morder el de la muerte
destinado punto fixo:

Primero que el de alma y cuerpo
vinculo tenáz antiguo
segur infalible dexe
crudamente dirimido:

Primero que de la carcel
adonde gimiò oprimido
libre el espíritu rompa
los graves dorados grillos:

Primero que el de elementos
discorde teson continuo
destruya confederado
lo que conservò diviso:

Ahora que el pulso en débil
intercadente latido,
dá lo mortal por certezas,
y lo vital por indicios:

Ahora que de mi rostro
huyendo el matiz nativo,
lo que fue jazmin, es gualda,
y lo que fue rosa, es lirio:

Ahora que aqueste barro
fiente en golpes repetidos
à jaectancias de durable
recuerdos de quebradizo:

Ahora que yá eclipsados
los dos carbunclos vívivos,
mas lince, quando mas ciegos;
ven lo q̄ hasta aqui no han visto:

Ahora que el labio en torpe
balbuciente desvario,
quanto empieza como acento,
fenece como gemido:

Ahora que una fatiga
es de otra fatiga alivio,
y solo en lo que padezco
me informo de lo que vivo:

Ahora que sobre el lecho
escafamente diviso
del toscó buriel sagrado
el funeral atavio:

Ahora que casi llegan
(aunque embotado) á mi oído
con resiltencias del marmol
del azadón fardos gritos:

- Ahora que al desunirse
lo impuro, y lo casi divo,
(yà lucha, ò abrazo sea)
estàn mas que nunca unidos:
- Ahora que por cortar
aqueste estambre texido
suena de Àtropos el pronto
duro inexorable filo:
- Ahora que en tantas partes
vacila lo discursivo,
y por quedar fixo en todas,
en todas queda indeciso:
- Ahora que el pensamiento
se muestra con los sentidos
tan fiscal para acusarlos,
quan complice al pervertirlos:
- Ahora que la memoria
forma en recuerdos activos
de sus mas dulces alhagos
mis mas atroces martyrios:
- Ahora que con tremenda
mental congoja percibo
de Leviatàn el sañado
ronco, formidable silvo;
- Es tiempo, mi Dios, es tiempo
(hà como siempre lo ha sido!)
de que un instante recobre
pèrdida de muchos siglos.
- Tiempo es de que en mis errores
haga, Señor, equilibrio
al crimen de cometerlos
el dolor de proferirlos.
- Yo, que en el materno albergue,
muerto aun antes que nacido,
sin que huviesse visto el Cielo,
era yà del Cielo indigno.
- Pues sin aguardar la culpa
decretos del alvedrio,
os visteis de mi agraviado,
primero que conocido.
- Naci, y la señal de aquèl
comun yerro contrahido,
borrada quedò en el puro
sacro crystal del Bautifismo.
- Yo, que madrugando al logro
de un prodigo desperdicio,
me hallò del discurso el alva
casi en culpa anohecido.
- Yo, que de impuros aromas,
al profano sacrificio
apliqué de mis deseos
el siempre fuego encendido:
- Yo, que de la Babylonia
en los brindis impudicos
apurè al infando caliz
el torpe liquor estigio.
- Yo, que dando à la malicia
privilegios del destino,
hice con violencia ciega
lo voluntario preciso.
- Yo, que como si la vida
subordinasse à mi arbitrio,
propassaba lo pecado
mas allà de lo vivido:
- Tan firme en el devaneo,
que juzgaba mi delirio,
si transitorio lo eterno,
lo momentaneo infinito.
- Yo, que quando treguas daba
el cansancio al apetito,
el tiempo que no perdia
lloraba como perdido.
- Yo, que siendo tan inmenso,
los favores recibidos,
medirlos quise obstinado
à ofensas los beneficios.
- Yo pues, q̄ en las culpas monstruo,
yo que Phenix en los vicios,
para ser peor que todos
hallè dechado en mi mismo.

- El temor haciendo esfuerzo,
valor haciendo el deliquio,
de vos contra vos me valgo,
y en vos contra vos confio.
- Quien huviera, mi Dios, hecho
bisagra este aliento tibio
entre el arrullo primero,
y el ultimo parasifmo!
- Quien, liquidando este ingrato
corazon empedernido,
arrojara por los ojos
amargos purpureos rios!
- Quien del Barathro pagara
en los senos escondidos
con inmensidad de penas
inmensidad de delitos!
- Quien, syncopando en su ofensa
todo el horror del abyfmo,
tuviera en infierno tanto
la gloria de bendeciros!
- Quien su indefectible cargo
en esse tremendo libro
dexar pudiera, no solo
borrado; pero no escrito!
- Mas aqui de los theforos
con que vuestro amor previno
el precio de mi rescate
aun antes de fer cautivo.
- Por mi, dexando el luciente
fagrado eterno zafiro,
baxò lo Divino à humano,
subiò lo humano à Divino.
- Por mi os admirò el Diciembre
en tofco alvergue pajizo,
à impulsos de lo abrafado,
padeciendo lo aterido.
- Por mi evitando en Herodes
timida crueldad de Egypto,
fugitivas las deydades
os cedieron fugitivos.
- Por mi de Gethsemani
en el sanguinoso circo,
luchando valor, y miedo,
vencieron ambos vencidos.
- Alli vuestro de fatigas
anhelo esforzado, quifo
no defraudar à los males
la congoja de temidos.
- Alli se viò executado
el primoroso ardid fino,
que supo amante los riegos
doblarlos con prevenirlos.
- Por mi sufristeis que aleve
el vil Apostol precito
embozasse la traicion
con el disfraz del cariño.
- Por mi, acerada manopla
fello con barbaro signo
la maldad mas execrable
del mas enorme Ministro.
- Por mi à cinco mil violencias
de robusto brazo impio
esse viviente alabastro
defatò raudales tyrios.
- Por mi vuestras sienes sacras
ciñò diadema irrisivo
en penetrantes cambrones
con taladros diamantinos.
- Por mi de cruzado leño
vuestros hombros oprimidos,
vacilò mejor Atlante
à peso de mas Olympo.
- Por mi pendiente de esse Arbol
fuiстеis triaca al nocivo
fruto, que de otro pendiente
envenenò el Paraíso.
- Por mi con lucha sangrienta
triumphò desfmayado el brio
de la muerte con la muerte
en duro agonal conflicto.

- Por mi rigurosa lengua
de sediento acero limpio
apurò á vuestro costado
purpureo , y blanco residuo.
No pues permitas, que en vano
se hayan, Señor, expendido
tan continuadas tareas
desde el pefebre al suplicio.
- No consintais que se jacte
mi maldad de que ha podido
rostrò à rostrò fu protervia
desfairaros tanto auxilio.
- Desquixarad, Sansòn fuerte,
de mi error el bruto Lybio,
y en su paladar la gracia
buelva lo amargo meliflúo.
- Dexad, ò piedra sin brazos,
desgajada del Empyreò
este sobervio Nabuco
à su polvo reducido.
- Entonad, David canòro,
à esse instrumento los Hymnos,
que de este Saül opreso
tyrano ahuyenten dominio.
- Piedad, piedad, que yà en vos
fuera ceño intempestivo,
tolerandome rebelde,
fulminarme arrepentido.
- No con una hoja, que seca
cede à qualquier vientecillo,
se esmera de vuestro brazo
enojado el poderio.
- No con una arista leve,
despojo vil del estío,
se obtente de todo un Dios
el enojo vengativo.
- De mis yerros os hallais
sobornado, si ofendido;
pues no lucierais tan bueno
à no fer yo tan iniquo.
- Confieso que os he irritado,
y seguro lo repito,
de que à quãto en mi recuerdo,
ha de ser en vos olvido.
- Si es, Señor, mandato vuestro,
perdonar al enemigo,
por èl à obligaros llega
el mayor que haveis tenido.
- Mas en vano os temo airado,
en vano os dudo benigno;
pues symbolos pecho y brazos
son del perdon y el castigo.
- O mi Dios ! yà à diligencias
de clavos y lanza os miro
pronto para la piedad,
para el rigor impedido.
- Y vos Paloma Sagrada,
cuyo instante primitivo
pudo cantar la victoria
sin ver el rostro al peligro.
- Serenad el de rigores
diluvio à mis culpas digno,
Descogiendo el Iris verde
de siempre piadoso Olivo.
- Aqui mi Dios , que yà siente
el espiritu afligido,
del irremisible golpe
lo amagado executivo.
- En vuestras manos le entrego,
porque de ellas recibido
logre de la vida al fin
en mejor vida principio.



A CHRISTO CRUCIFICADO,

ROMANCE.

- D**E quatro aceradas puntas
con cruda violencia roto
vierte el Divino Cadaver
quatro sangrientos arroyos.
Barbara impiedad le ciñe
de espinas diadema tosco,
en que le añade al tormento
nuevas puntas el oprobrio.
- En la esfera de su frente
la infame nube de abrojos
palideces de su bulto
inunda en liquores rojos.
- O** Coronas ! ò laureles!
venid à aprender el modo
de alhagar como apreciables,
hiriendo como injuriosos.
- Es este, es este el semblante
en quien los Angeles todos
con temblores reverentes
fixan los sedientos ojos?
- Este, à cuyos sacros rayos
el seraphin respetoso
en las abrasadas plumas
oculta tremulo el rostro?
- Còmo gran Sol de Justicia
sufres que en vuelo afrentoso
los vapores de la culpa
suban à empañar tu Soio?
- Pero quieres que deshechos
essos infieles estorvos,
subiendo à tu luz injuria,
baxen piedad à mi polvo.
- Què mal el velo purpereo
zela su oculto thesoro;
pues si le emboza en afrentas,
le descubren los embozos.
- Còmo à pesar del tormento
se obtenta el sagrado Rostro
mas divino en lo paciente, (so)
q̄ antes se mostrò en lo hermo-
- Vuelto àcia la tierra espera,
q̄ al hombre à tus voces sordo,
como enamorado busca,
y busca como piadoso.
- La sangre que sobra al pecho
ofrece inclinado el rostro,
que al amor sobran piedades
si falta crueldad al odio.
- Desnudo el sagrado Cuerpo
sufre que el rencor rabioso
con dura irrision le labre
nuevas Cruces de sus ojos.
- Yà de la ofrecida tierra
el Racimo Mysterioso
exploradores robados (bros.
muestran de la Craz los hom-
- La cándida vestidura,
teñida en el sacro mosto
se queixa de que ha pisado
el duro lagar el solo.
- Yo veo que mis errores
quando à decirlos me postro
à la voz de confessarios
eco responde piadoso.



EN RESPUESTA DE UN ROMANCE,
escrito à la Efigie del Santo Christo de Oristàn,
cuyo Artifice se ignora.

YA, sacro Artifice, yà
 el noble afán de tu pulso
 logra en la voz de tu aplauso
 competencias de tu estudio.
 Yà siendo sincèl la pluma
 mejor Praxiteles supo
 para el Simulacro Eterno
 marmoles pulir caducos.
 De organicos pensamientos
 en los coloridos puros
 sobre el sentido la mente
 dilata el imperio suyo.
 En los vivaces conceptos,
 que à muertas tintas reduxo,
 los caractères mortales
 del Verbo inmortal expuso.
 Hasta aqui la vista sola
 diò à tu memoria tributos,
 yà en el oido aun no cabe
 lo que en la mente no cupo.
 Por ti à primores del Arte
 al venerando Trassunto
 rinde insensibles obsequios
 de estatuas vivas el vulgo.
 Mas què mucho quede inmobil
 de admirado, ù de confuso,
 quien yà para lo insensible
 tuvo en lo ingrato el estudio?
 Mas noble pasmo en estotro
 mejor herida introduxo, (ce
 en que aun muerto Dios se ofre-
 de muertas almas el culto.
 Todo el hielo de los ojos
 es del corazon Vefubio,

para defatar en llantos
 los pechos que ataste en sustos.
 Ociofo el verde admirado,
 tierno de amante el discurso
 en lagrimas religiosas
 mejora à la vista el uso.
 Lagrimas sabeas vierten
 del Pindo los troncos cultos,
 que las encendidas aras
 visten de fragante luto.
 En las liras de los pechos
 del dolor el plestro duro
 hace consonancia el golpe,
 y hace harmonia el singulto,
 O si repetido el Orbe
 al paradisimo segundo
 del sacro Eclypse lograra
 los tenebrosos influxos!
 O si lanzando del pecho
 los cadaveres impuros,
 sin que el ser piedras dexassen,
 dexassen de ser sepulchros!
 Otra vez, otra parece,
 que entre celages obscuros
 el Sol eterno palpita
 lo inmortal en lo difunto.
 Si acafo en Taller celeste
 copiado el sacro Trassunto
 del Original Divino,
 la vida, y gloria depuso.
 Si defatado el Emphyreo
 en escondidos conductos,
 al que yà mortal no puede
 muerto le repite al mundo.

Si es que à postrar de la culpa
de nuevo el coloso rudo
se defata la que aun llora
piedra sin manos Nabuco?

Que mucho que el Orbe ciego
ignore, ò sacro Dibuxo,
quien fue tu Artifice, quando
te ignorò Artifice fuyo?

Si fue de humanas tareas
sudor eloquente el bulto,
no menos milagro admiro,
y mas mysterio descubro. (do

Siempre(ò gran Dios)siempre ha si-
velo elegante (aunque mudo)
la flaqueza humana mia,
del poder inmenso tuyo.

Sacro ardid es de tu diestra,
que en esse sangriento triunfo
te publica mas patente
en lo que estàs mas oculto.

O quanto al sacro conato
prestò eficacia el asunto,
que puso todo el acierto
quien solo el intento puso!

Dios muerto! yà sobra el Arte,
sobra el sentido, el discurso,
que solo la fé venera
lo que solo la fé supo.

O como la docta diestra
en cada miembro purpureo
dexa copiada la herida,
y dexa el dolor esculto!

Sacros horrores espira,
con que en afectos confusos,
vèn los ojos lo abatido,
y siente el alma lo angusto.

En los injuriados miembros
oculto poder dispuso,
que à la ignominia consagre
la veneracion tributos.

Rotas las exangues venas
entre matices oscuros,
laten sagrados ardores,
que agotar mi error no pudo;

Sangrienta diadema texen
los mal implicados juncos,
en que ingeniosa la ofensa,
hizo sacrilego el culto.

Peso de si mismo el cuerpo,
con dos tormentos en uno,
comprimido, y relajado
pende en los clavos agudos.

Inclinada la cabeza
su Imperio à la muerte impuso,
porque fuesse en el permito,
lo que es en todos insulto.

Defata el herido pecho
roxo, y crystalino fluxo,
limpieza de los manchados,
como embriaguez de los puros;

El corazon vigilante
late en mysteriosos pulsos
los parpados que sellar
el postres sueño no supo.

O como en los sacros miembros
inmortal su amor dispuso,
por poder vivir en todos,
que no haya vida en alguno.

Mi ofensa en su amor retrata;
pues solo expresarnos pudo
el vivo horror de una culpa
la Imagen de un Dios difunto.

O tu Phidias ignorado,
que entre los velos nocturnos
del negro olvido, quedaste
mysteriosamente oculto.

Mas noble industria lograste,
si en tanto siglo futuro
es padron de tu memoria
el palmo comun del mundo.

Bien es que guarde tu nombre
de Lethe el raudal obscuro,
que à fama que excede à todos,
no hay nombre capaz alguno.

Tu nombre ferà tu aplauso,
que no estrecharà su curso
en los ardores del Syrio,
ni en los hielos del Àrcturo.

SALVE REGINA.

Salve Emperatriz Sagrada,
que en esta Region Empyrea
triumfante ocupas la diestra
del Rey eterno à la filla.

Tu, à quien la celeste curia
venera, aplaude, y publica
del Hijo, Espiritu, y Padre
por Esposa, Madre, y Hija:

Cuyas vencedoras sienes
de luz inmortal ceñidas,
coronando las estrellas
se coronan de si mismas.

En cuya veste las gracias,
yà infusas, y yà adquiridas,
de la caridad el oro
con vario lustre matizan.

Salve Regina.

Madre de Misericordia,
Alva, en cuya luz benigna,
baña en piedades sus rayos
el claro Sol de Justicia.

Paloma que desplegaste
aquella triunfante oliva,
cuyas pacificas ramas
el Oleo eterno destilan.

Tu, en cuyos sacros oidos,
responden siempre propicia
los ecos de la clemencia

Yà para voz de tu nombre
el nuevo clarin que escucho
al bronce eterno destempla
el siempre aliento facundo.

O entrambos vivid, y à entrambos
uno bocal, y otro mudo,
ecos reverentes buelvan
los contrapuestos coluros,

à la voz de la fatiga.

Nube, à quien en sacros visos
el iris dulce rubrica,
que entre Dios, y entre los hom-
el piadoso pacto firma.

Tus castos brazos ofrece
aquella inmensa primicia;
que diò de infinita deuda
satisfaccion infinita.

Salve Regina.

Vida en cuyo sacro aliento,
quando piadosa le inspiras
el gran Cadaver del Orbe
à nuevo ser refucita.

Sol, que à los helados pechos,
à quien blando fuego aplicas,
en las tombras de la muerte
enciendes luz de la vida.

Judith, que à la patria opresa
redimes con diestra invicta,
siendo à tu planta desprecio
los triunfos de tu cuchilla.

Esther, que al cautivo pueblo
con tu dulce ruego libras
la macilenta garganta
de la ya segur blandida.

Arca, que guardas segura
tu religiosa familia

- en el fenó de las gracias
del diluvio de las iras.
- Salve Regina.*
- Dulce Reyna, dulce Madre,
que con tu apacible vista
nuestros amargos follozos
conviertes en dulces rifas.
- Tu del mortifero pomo
à las violencias nocivas,
por antidoto, y sustento,
gratos nectares fabricas.
- Por ti del Leon sagrado
las irritadas mexillas,
quantas rugieron venganzas,
tantos nectares ministran.
- Tu en los castos paladares,
que endulzas, y purificas,
todos los sabores unes,
y todos los gustos cifras.
- Salve Regina.*
- Segura esperanza nuestra,
en cuyo cimiento estriva
los edificios que labra
el horror de las ruinas.
- Por ti la misera nave,
que grave huracán agita,
burla los ceños del golfo
en la quietud de la orilla.
- Por ti, quando el Ponto brama,
por ti, quando el viento silva,
placidas ondas navega,
y auras recibe tranquilas.
- Eva, que en venganzas justas
de la Eva primera, pifas,
con la huella de la gracia,
la cerviz de la malicia.
- Salve Regina.*
- Sus desamparados hijos,
del destierro en que caminan
à la Patria, que en ti esperan,
- tiernós clamores embian.
Gimen, y el gemido ardiente,
quando à tus aras le aplican,
hacer holocausto intenta
del pecho la ofrenda indigna.
- Lloran, y el amargo llanto,
en sus venas sucesivas,
con el baño doloroso,
la poble oblacion expia.
- A ti las pesadas frentes
del triste yugo oprimidas,
voces de llanto confagran,
y ecos de sudor dedican.
- A ti claman, en ti esperan,
que sus cervices cautivas
de las cadenas tyranas
al duro peso redimas.
- Labradores de un terreno,
cuyas broncas rebeldias,
à su infelice cultura
lagrimas dà por espigas:
- Donde en ingratas respuestas
de sus tareas perdidas,
quanto es sudor en las frentes,
es en los surcos espinas.
- De Babylonia en los valles,
en que cautivos habitan,
de Sion dulces recuerdos
alhagan quando lastiman.
- O quando Salèm triunfante
en tus murallas impyreas,
al cincel de amor labradas,
piedras serviremos vivas!
- Mira, Imperatriz Suprema,
como su cansada vista
en ti, como puerta fuya,
con devoto afecto fixan.
- A las obscuras corrientes,
que el terreno esterilizan,
los raudales de sus ojos

añaden liquidas iras.
De los infelices fauces,
pendientes las dulces lyras,
al ayre de los gemidos
hacen el llanto harmonia.

Salve Regina.

Ea, pues, dulce Abogada,
desde el Sòlio en que dominas
à la carcel en que yacen
tus blandos ojos inclina.
Buelve tus ojos benignos,
cuyas luces compasivas,
de sus duros calabozos
las tristes nieblas disipan.
Por ti nuestra errante huella,
dulcemente corregida,
despues del destierro largo
la eterna patria repita.
Muestranos el dulce Fruto,
que en tus brazos recopila
la fecundidad gozada
de la tierra prometida.

Aquel Racimo precioso,
cuya purpura exprimida,
à los abrasados pechos
castas embriagueces brinda.
O tu Clemente, ò Piadosa,
ò tu Dulce; pues se cifran
piedad, dulzura, y clemencia
solo en decir : ò Maria!
Desplega, ò Virgen, los labios,
con cuya purpurea cinta
la diestra de las venganzas
con blando vinculo ligas.
A los sempiternos Solios
suba tu Oracion benigna,
confundiendo las distancias
de escuchada, y conseguida.
Haz que tu affigida plebe,
viendo de Jesus cumplidas
las inefables promessas
por ti, y en èl siempre vivan.

Salve Regina.

LA SOLEDAD DE NUESTRA

Señora.

Quièn, Sacra dulce Maria,
fabrá ponderar tu angustia,
si sus corrientes aun bañan
el ancho margen de tuyas?
Si aun tu corazon estrecha
los mares en que fluctua,
què mucho si à humano labio
la orilla eloquente inundan?
No à tanto dolor se atreve
la seraphica facundia,
aun quando al ara encendida
rhetorico fuego usurpa.

Aun tu llanto no le explica,
quando en elegancias mudas,
silabas de amargo aljofar
clausulas tristes pronuncian.
Severa ley del tormento
en tus afectos promulga;
que si quanto callan dicen,
mas de lo que callan sufran.
De un Hijo, y un Dios la muerte,
tu pecho, gran Madre, ocupa,
sin que embote lo que admira
su filo à lo que atribula.

- Lince de la pena el pasmo
 con muerta luz especula
 en todo el dolor que ostenta,
 todo el mysterio que oculta.
 Entre mentales excessos
 sagrados vuelos te encumbran
 al collado, cuyas gomas
 el Solio de Dios perfuman:
 Y al mismo tiempo tus plantas
 miden la difícil punta
 del monte en que esteril tronco,
 mysteriosa myrrha fuda.
 Muerte, y Dios? O sacro enigma!
 q̄ aun no cabiendo en la duda,
 quanto en luces obscureces,
 tanto en tinieblas alumbras.
 O como, gran Dios, enseñas
 à mi pertinacia ruda,
 que vida, y hombre se implican,
 si muerte, y Dios no se juntan!
 Mysterioso lienzo adonde
 eterno pincel dibuxa
 toda su bondad en luces,
 y toda en sombras mi culpa.
 Haz que mi pecho, copiando
 de amor, y poder la lucha,
 pues la fé lo ilustra todo,
 todo el amor lo consume.
 Gran Madre de los vivientes,
 ò con que dolor commutas
 el dulce parto, en que fuiste
 gloriosamente fecunda!
 Al fruto lethal venciendo
 las venenosas dulzuras
 de la dolorosa ciencia
 el amargo pomo gustas.
 Pendiente miras de un leño
 en tres escarpas agudas
 al que en tres dedos del Orbe
 libra la maquina suma.
- Grossero vulgo de espinas
 le texe diadema dura,
 dando al oro del tormento
 torpes esmaltes la injuria.
 Del nazareno cabello
 la partida pompa culta
 falivas impias la enredan,
 y roxos hilos la anudan.
 De su venerable rostro,
 fugitiva la hermosura,
 mustios palores la bañan,
 purpureos velos la anublan.
 Al sacro injuriado Cuerpo,
 porque su candor confunda,
 liquido rubi le tiñe,
 denso zaphir le deslumbra.
 Roto el difunto costado
 al golpe de lanza cruda,
 su helado fello à la muerte
 con varios raudales frustra.
 Sin alma (ò Virgen) padeces,
 pues fugitiva la tuya,
 en las defangradas venas
 amantes delmayos pulsa.
 De la caverna del pecho,
 en vena blanca, y purpurea,
 à las voces de tu llanto,
 liquidos ecos resultan.
 O quan eloquente el pasmo,
 quando el aliento te anuda,
 hace que los ojos oigan
 lo que el oido no escucha!
 De tus lacrymosas venas
 la triste perenne lluvia,
 ni el grave semblante altera,
 ni el alto silencio turba.
 Marmol del dolor te expones,
 porque con lentas injurias
 el muerto fincel del pasmo
 vivo simulacro esculpa.

O como el cyfné del Moria
previò la sangrienta punta,
que en tu delicado pecho
su filo mortal oculta!

De su penetrante corte
las dolorosas industrias,
toda la vida perdonan,
quando à toda el alma insultan.

Con quien podrà afsimilarte
Hija de Sion Augusta,
si aun en si mismo se esconde
el dolor que en ti se oculta?

Si à ti compararte quiero,
crece mi pena la duda;
si en ti misma no te encuentra
la atencion, que en ti te busca.

No eres la Sagrada Reyna,
à quien de la flor mas muda
al Serafin mas candoro
humilde obediencia juran?

Tu, que aunque del Sol vestida,
lucés brillando mas puras,
en nuevo eclipse de rayos
su ardiente pompa desnudas.

Tu, à quien en folio mudable
calza esplendores la Luna
al sacro honor de tu huella
de glorias menguante nunca.

Tu, cuyas brillantes sienas,
floridos astros circundan,
que en luz mas noble vencidos,
el matiz radiante ofusean.

Por quien de angèlicos hombros,
que throno movil ocupas,
mas que el aplauso del vuelo
facude el temblor la pluma.

Pues como depuesto el cetro,
que tu sacra diestra empuña,
al negro imperio del llanto
funebres cenfos tributas?

La Emperatriz de las gentes,
del regio cerco desnuda,
à su frente en negro polvo
el ofir nativo enluta.

Agua del Sol Divino
con perspicacias difuntas,
à su Eclypse mysterioso
lucés le bebes obscuras.

Por las constantes pestañas
tu sed de congojas muchas,
de los mentales absinthios
el negro caliz apuras.

No yà Noemi te llamen,
pues la mano que te angustia,
de la hiel que ofrece al labio,
vierte al nombre la amargura.

Ved quantos al triste monte
pisais las sendas incultas,
si à tanto dolor se atreve,
aun de otro dolor la duda.

Dulces palomas tus ojos
sobre las corrientes puras
de tu inagotable llanto,
castas viudeces arrullan.

Tierna Rachel, acusando
del hierro infano la furia,
de Ramá el alto fofsiego
con mudos balidos turbas.

No yà de Cadès la arena
palma coronas fecunda,
dorando el ayre que estrecha
tu descollada estatura.

Yà de Jericò la Rosa,
del austro à la ardiente injuria,
en languidas palideces
el purpureo manto arruga.

Al Cedro, que en grave pompa,
la frente al Libano bruma,
mental doloroso rayo
pace las nobles medulas.

No yà , fructifera Oliva,
 en la espaciosa llanura,
 frondosos iris tus ramas
 dulces bonanzas anuncian.
 El balfamo , que à la esfera
 con blandas auras perfuma,
 en fufpirados aromas
 triste fragancia trassuda.
 Desde el Sion al Calvario
 el alto Cypres se muda,
 y en sus apices funestos
 forma fepulchral aguja.
 O Belèn ! y quan opuesto
 de aquette monte à tu gruta,
 aqui , aun el Sol obscurece,
 alli, aun las sombras alumbran!
 Tus myfteriosos silencios,
 tus venerables claufuras,
 lucientes lyras aplauden,
 canoros soles ilustran.
 Llore el Orbe , Sacra Reyna,
 aunque en fu voz moribunda,
 al clamor de tu silencio
 defigual eco resulta.
 El compàs que à las esferas
 fabios errores regula,

de fu voluble harmonia
 la voz luciente confunda.
 Llore la tierra , y sus troncos,
 quando la esmeralda enlutan
 con vegetables congojas,
 fragrantes llantos prorrumpen.
 Llore el agua , y de fu llanto
 en las esteriles lluvias,
 agotadas de las nubes,
 dexé las perennes urnas.
 Llore el ayre , y destemplada
 toda fu canora pluma,
 en ronco clamor la insulten
 las difsonancias nocturnas.
 Llore el fuego , y de fus llamas
 las tremulas lenguas mudas,
 al idioma del gemido
 fu ardiente voz introduzca.
 El Coro Angélico llore,
 pues quanto al llanto repugna,
 los negados sentimientos
 con tiernos pasmos emula.
 Y llore el alma mil veces,
 pues sacrilega fu culpa,
 de tu inefable tormento
 ministro mayor me acusa.

*AL MARAVILLOSO CONOCIMIENTO,
 que tenia San Andrés Avellino de los pensamientos ocultos:
 Romance Castellano de veinte Coplas, escrito à las Leyes
 del certamen de Lisboa, en la Canonizacion del Santo,
 que celebrò su Religion: y es la postrera Obra
 del Author.*

NO es el corazon del hombre No es el laberintho ciego
 aquel pielago profundo, donde Theseo ninguno
 que burla en instable centro de las implicadas tendas
 la sonda de los discursos? deshacer los tornos supo?
 Pues

Pues cómo (Andrés) à tu vista
 revela el fondo desnudo,
 y à tus pasos descubre
 sus desmentidos conductos?
 Cómo lynce, de las sombras,
 entre los velos oscuros,
 del pensamiento registras
 su siempre invisible bulto?
 Centinela vigilante
 sobre el horizonte puro
 de lo racional, observas
 cualquier movimiento suyo.
 Espejo mortal retratas
 en fieles siempre traslucos,
 quanta el pensamiento ageno
 viviente imagen produjo.
 Sagrado imán de conceptos
 el noble atractivo tuyo,
 llama con violencia dulce
 los pensamientos ocultos.
 Qué temple tiene tu oído,
 que en silencioso susurro,
 no saben hallarte sordo
 los recatos de lo mudo?
 Qué ciencia es (Andrés) la tuya,
 que de su imperio absoluto
 no pudo ser ignorado
 lo que ser sabido pudo?
 Vives unido à los otros?
 pues tu espíritu difuso,
 siendo en todos experiencia,
 no es ignorado en alguno?
 Pero qué mucho! si unido
 el Divino Sol del Mundo,

pénetra tu inteligencia
 adonde llega su influxo!
 Qué mucho! si el Juez Supremo
 (que en todas las almas puso
 su Tribunal) de sus Juicios
 testigo fiel te introduxo!
 Qué mucho! si aquel volumen,
 que guarda el proceso justo
 de las conciencias, se muestra
 siempre patente à tu estudio!
 Qué mucho! si el SER inmenso,
 (que reside en todos UNO)
 lo que en èl naturaleza,
 quiso que en ti fuese indulto!
 Qué mucho! si Argos zeloso
 del bien de las almas sumo,
 quanto es en ellas peligro,
 es en tus ojos anuncio!
 Qué mucho! si de los hombres
 admirable substituto,
 por satisfacer los cargos
 averiguas los insultos!
 Qué mucho! que el bolcán sacro,
 que tu caridad contuvo
 fuese en todos luz sin sombra,
 para ser fuego sin humo!
 Recibe (prodigio fante)
 en mal formado dibuxo,
 de tus blasones eternos,
 aqueste aplauso caduco.
 Pues escuchas los silencios,
 oy de mi labio en lo rudo,
 la mudèz de su ignorancia
 ferà elogio de tu culto.



A LOS AÑOS DEL DUQUE DE MONTELLANO.

- E**S (pues) Caliope el cuento,
 q̄ al uno, y veinte de Marzo,
 aquel, que con todos cumple,
 quiso cumplir con sus años.
- Y** yo que en los cumplimientos
 suelo ser tan avifado,
 que ò no me llegan de corto,
 ò se me pasan de largo:
- S**iguiendo esta ceremonia,
 por los mentales espacios,
 me perdí en el corto trecho,
 que hai del corazon al labio.
- Y** mirando por mi punto,
 porque será fuerte chasco,
 q̄ à un hombre que es perezoso
 le tengan por descuidado:
- Q**uisiera que me soplastes
 à modo de entusiasmo,
 los buenos años tan presto,
 que no duran más los malos.
- M**as antes, que se me olvide,
 si es preciso en estos casos,
 con el musa mihi causas
 el arma virumque cano.
- T**u, puesto que de lo heroyco
 tienes (me dicen) el banco,
 cuyas fatidicas olas
 refucita los antaños.
- D**ale à mi anhelante pecho
 una sed de agua, que es llano,
 que de sed una Agua donde
 diz que son chispas los tragos.
- D**ale à mi obscuro cerebro
 de tu frenesi sagrado,
 en la locura del juicio
 algun lùcido intervalo.
- D**ame los furores Pytheos,
 con que latebrosos anthros
 las aureas cortinas mugen,
 sin por què , còmo , ni quando.
- D**ame el numen Poligloto
 del Corregidor nublado,
 aunque acephalo te dexes
 à todo el genero humano.
- V**en, y si presto no soplas,
 el mismo Heroe que canto,
 de mas gloriosa locura,
 fabrà rellenar mis cascos.
- N**o se me dá quatro bledos
 de esse peñascoso Jano,
 que con vino , y fuego formá
 el aguardiente al Parnaso.
- M**ejor Apolo me illustre,
 en cuyos dulces ilapfos,
 no padece lo adivino
 riesgos de lo mentecato.
- Y**à desprecio los raudales
 en que desató gallardo
 al quaties ungula montem
 liquido fuego el Pegaso.
- P**ues si acaso se le antoja,
 en el mas seco guijarro,
 una mula de su coche
 hará lo que aquel cavallo.
- E**l , sin tripodes lucientes,
 ni trepidantes desmayos,
 podrá hacer, si de ello gusta,
 inspiraciones los flatos.
- S**egun me parece ; pero
 mi asunto (señor) es daros
 de los años que se fueron,
 las memorias que quedaron.

Es indagar el augurio
 con que se replica fausto
 el alto natal, por esso
 es bueno haver estudiado.
 En hora (señor) felice,
 al volumen de los años
 añadais un folio, en donde
 la fama estreche sus rasgos.
 En hora feliz practique
 la luz, y sombra, igualando
 el sua quique tribuendum
 Don Apolo Justiniano.
 Què será el haver nacido,
 quando el Xefe de los Altros
 Justicia reparte al Cielo,
 y fecundidad al campo?
 O que de cosas gallardas
 me está la mente enguizgando
 la geroglifica ciencia
 de Licónio Valeriano!
 En hora felice llegue
 el cinquenta y tres, llenando
 de Arithmeticos prodigios
 el Protobarbon de Samos.
 O numero! que en tus notas
 la inmortalidad cifrando,
 en los oidos de la fama
 tu solo serás el Aureo.
 Tu, à su mitad añadiendo
 los nones afortunados,
 del celemin de los siglos
 eres el medio colnado.
 Si el sesenta y tres se arroga
 los escalares presagios,
 que al caracol de la vida
 dan en la muerte descanfo.
 El cinquenta y tres se zumba
 de los impares nefandos,
 climaterizando aqueste
 trampantojo de los años.

Tu serás de aqui adelante
 el non plus ultra de hogaños,
 si hasta aqui has sido tan solo
 el seis, el siete, y el quatro.
 En hora feliz los tiempos,
 eternidad afectando,
 del fue, y el será principien
 un *ES*, que no tenga cabo.
 Vuestras heroycas acciones
 vayan (señor) medicando,
 con gloriosa anacardina
 los olvidos del passado.
 En hora buena del vixit,
 por los antes sazoados,
 esté con la boca abierta
 el futuro en rus clamando.
 Inmortalidad fecunda,
 el presente rebozando,
 riegue con vertidas glorias
 à vuestra frente los lauros.
 Pero en esto de la vida
 vamonos (señor) de espacio,
 que no hai en los reportorios
 siglos para tanto gasto.
 Vamos (señor) poco à poco,
 que es opinion de los sabios,
 que el vivir à dos carrillos
 es enfermo para el bazo.
 Vos del merito à la fuente,
 dando el anhelante labio,
 bebeis mas en medio sorvo,
 que otros de vida en un vaso.
 Para llenar los vacios
 de vuestros instantes cargos,
 no llegan à media carga
 dos docenas de Alexandros.
 En vuestros lucientes dias,
 donde Phebo aprende rayos,
 siendo original qualquiera,
 será qualquiera traslado.

Vos al punto que nacisteis
 el semblante mesurado
 le disteis quince sin falta
 al Cenforino Romano.
 Con vuestra infantil prudencia
 fu senil equiparando,
 con tres veces de caduco
 pudo ser Nestor muchacho.
 Vos à la razon debisteis
 el seguro abecedario,
 que la experiencia fue siempre
 la cartilla de los años.
 Vos el resto de la vida
 no pudiendo adelantaros,
 aunque le vivis de vicio,
 le exercitais de milagro.
 Yà, para que à vuestro curso
 se adjudique el roxo palio,

no es menester mas carrera,
 señor, que estar se parado.
 Con el metal hecho añicos
 la fama se està quejando,
 que no gana para trompas,
 aunque valieran à quarto.
 Vivid, pues, la edad luciente
 del embeleco plumado,
 que con agua de la vida
 trae hydropico el redaño.
 Vivid tanto como un necio,
 tanto como un desdichado,
 tanto como un enfadoso,
 y vivid tanto mas quanto.
 Vivid hasta que à los siglos,
 affigiendo los espacios,
 pueda apostar vuestra vida
 con mi romance en lo largo.

*A UN CAVALLERO, QUE DIÓ UN
 arcabuzazo à una perra, que queria mucho, y se llamaba
 Sultana: Romance à imitacion del de Horten-
 sio la Rachel.*

EN perruna fangre tinto
 maguer q̄ proprias las balas,
 finca de hinojos Alfonso
 el matador de la Tana.
 Mal fadados arcabuces
 ficieron con suerte mala,
 por guisar las codornices,
 accion tan defaguisada.
 De la perra las sandeces,
 al que por liebre la caza,
 le trampantojan la vista,
 què mucho, si cerca estava!
 Homes buenos de Castilla,
 para entablar nueva usanza,

si à caza facan los pèrros;
 facen de los pèrros caza.
 Facer de los gatos liebres
 yà los refranes lo cantan,
 mas nadie fasta aqui supo
 facer liebres de las galgas.
 Ferida yace de muerte
 la buena perra tumbada,
 è si hasta alli perdiguera,
 queda de oy mas perdigada.
 Somo de una parda peña,
 el buen Mondon lo atisbaba,
 y empujando los sotlozos,
 se resuelve en carcajadas.

Asmado Alfonso del fecho
 convoca los camaradas,
 y assaz dolientes caminan
 la buelta de Salamanca.
 Pican los cavallos tristes,
 è luego que llega yanta,
 que sustentan los bodigos
 maguer que la fambre matan.
 Mollido lecho previene
 à la yà mortal Sultana,
 que aunq̄ plañe assaz sus coitas,
 non se la entiende palabra.
 Esta es nueva moda, dice,
 de perseguir alimañas:
 dexo vivas las del campo,
 è doy muerte à las de casa.
 Perdigones mal nacidos,
 que mi escopeta cargabais,
 què culpa tuvo la perra
 de lo que el gatillo erraba?
 Si yo apuntè mal, ficierais
 lo que un quidam de la danza,
 cuya vital escopeta
 à nada que tira mata.
 Ay Tana! mejor feria
 que te estuvieffes parada,

que nunca en desgracias yerra,
 quien acierta por desgracia.
 Physicos junta diversos,
 que la mediquen sus plagas,
 è hace dueña de la cura
 al Doctor Doña Leocadia.
 Bizcochos en vino busca,
 que humedezcan su garganta,
 è de noble pepitoria
 una cazuela colmada.
 Ella, los sus zainos ojos
 maguer quiso abrir, non basta,
 cà se los tienen fruncidos
 dos pares de garrapatas.
 Tres vegadas apechuga
 la cazuela, è tres vegadas
 las que al olfato son sopas,
 son al paladar zarazas.
 Al fin con dèbil acento
 la voz canina levanta,
 Gua, dixo, y callò, con duda
 si pidiò caldo, ò tajadas.
 Faſta aqui de su tragedia
 nos diò noticias la fama,
 que dirà si finca, ò muere
 en la segunda jornada.

*AL GENTILHOMBRE, QUE DESPACHO
 el Rey à la Reyna, con la noticia de la Batalla
 de Luzara, que tardò muchissimo tiempo
 en llegar.*

O Tu tortuga correo,
 que con insufrible forna
 las esperanzas rebientas,
 y los cavallos perdonas!
 Dime, què brutos agitas?
 por què, creciendo las horas,

dàs motivo à que discurren
 si son de plomo las postas?
 Parece que te has calzado,
 por diligencia mas pronta,
 las espuelas de Babieca
 para el cavallo de Troya.

Si qualquiera dicha es sueño,
esta que trae tu pachorra
debe de ser pesadilla
de felicidad lirona.

Presumo que tener debes
una paciencia tan sorda,
que no entiendes si te mandan
que te pares, ò que corras.

Tan acelerado hiciste
tu jornada trompicona,
que se te olvidò la priesa
por ser flaco de memoria.

Argel es qualquier cavallo
à tu industria perezosa,
y si en el correr quisieras
tuviera el Pegaso gota.

Qualquier Perico ligero
puede presumir que es onza,
puestas en una balanza
de tu flema las arrobas.

Para llevar malas nuevas
vales qual piedra preciosa;
y si vales lo que pesas,
no hai caudal para tu compra.

Si hai remoras de galopes,
alguna remora zonza

à tu cuadrupeda nave
la disputa el viento en popa;
Beleño de los portantes;
pues de tus espuelas botas,
al perezoso contacto
todos los galopes ronan.

No aguardes à que le aproprie
à tu interminable historia
de lo tardo de la dicha
la comparacion poltrona.

Si es esta vida presente
passagera, y transitoria,
à ti para vida eterna
no te falta ni una coma.

Escollo armado de flema,
que estàs haciendo chacota
con las perezas del nunca
de las priesas del ahora.

Llega por una porfia,
y colgarè à tu memoria
en el Templo de Saturno
una tortuga trotona.

Llega yà, llega si quieres,
para restañar mis coplas;
que yà es pesado el romance
solo por lo que te toca.

LA SOMBRA DE DIDO, HUYENDO de Eneas.

ROMANCE.

Con atropellada fuga
de Dido la sombra vaga,
burla del piadoso Enèas
los suspiros, y las plantas.
El verde elyseo fatiga;
y de su huella la estampa,

con intempestivas flores
su hermoso rumbo declara.
Què mal el bosque la zela,
si à despecho de sus ramas,
quanto su pena obscurece,
tanto su belleza aclara.

Yá del anhelante joven,
 en los brazos implicada,
 en humo vano resuelve
 su hermosura, y su esperanza.

Del ayre en que se convierte
 con fulminantes palabras,
 quanto alhagaba la vista,
 tanto el oído amenaza.

Adonde, perfido, adonde
 el infiel curso arrebatas,
 y á quien engañando huyes
 de nuevo siguiendo engañas.

Què bien doradas disculpas
 fementido el labio traza,
 para que segunda ofensa
 burle segunda venganza.

Morir podrè, aunq̄ estoy muerta,
 pruebe tu traycion la faña,
 que á filos de ingraticudes,
 seràn mortales las almas.

Preceptos de Jove finges:
 que el q̄ un inocente agravia,
 tiembla, fino hace á los Dioses
 cómplices en sus infamias.

No acreditan tus disculpas
 de su rayo las tardanzas:
 que no delitos tan viles
 merecen tan nobles armas.

En tu vida està tu pena:
 que en sus providencias altas,
 obstinacion permitida,
 es culpa mas castigada.

De Venus hijo blasonas
 su desmentida profapia,
 como si causa del odio
 fuesse del amor la causa.

Puro aborto de los riscos,
 à quien la razon fue dada,
 porque hallasse en tus cautelas
 peligros mi confianza.

Candido primer sustento,
 tygres te dieron hircanas,
 à quien tu labio engañoso
 cambiò venenos à rabias.

Helados peñascos fueron
 cuna de tu aleve infancia,
 de quien robaste dureza,
 y desmentiste constancias.

Vete ingrato, vete en busca
 de tu prometida Italia,
 cuyo folio en mi ruina,
 caduco cimiento labra.

Dexa perjuro el abyfmo.
 que en su quietud desdichada
 se malogran fingimientos,
 pues no caben esperanzas.

ROMANCE ENIGMATICO.

CAdaver seco del bosque
 mide con caducas huellas
 de fugitivas montañas
 las siempre inconstantes fendas.

De agena forma afsistido,
 con animacion violenta,
 vive la vida que huye,
 y huye la vida que lleva.

Inanimadas injurias
 sentido insensible afecta,
 sin ser aliento el suspiro,
 ni ser el gemido quexa.

Sigue preceptos de un Astro
 por doctrinas de una piedra,
 buscando por el abyfmo
 los rumbos de las estrellas.

Copia de libros cautivos
en movil prision encierra,
siendo à los presos descanso,
lo que à su Alcayde cadena.

Vago pavimento pisa,
donde en su inquietud sossiega,
burlando con la inconstancia
peligros de la firmeza.

Nevadas plumas descoge,
cuyas temerarias ceras,
sepulchros de fuego eligen,
y pyra de olas desprecian.

Numen circular consulta,
donde con mudas respuestas,
lengua de metal explica
vaticinios de una estrella.

Ciegamente vigilante
en repetidas tareas,
ni el mar que evita conoce,
ni el bien que busca desea.

Huespedes mudos registra,
cuyas mansiones inquieta,
y al impulso en que las abre,
sus claustros liquidos cierra.

En su bronco pecho abriga
los rudimentos del etna,
sin que susoque Neptuno
lo que Vulcano fomenta.

Al espejo crystalino,
que su bulto representa,
sin empañarle, le ofusca,
sin deshacerle, le quiebra.

ROMANCE VENERABLEMENTE AMOROSO.

Persuadefme, ò peregrino
encanto feliz, en cuyo
Templo sagrado se estrena
la adoracion sin el humo.

Persuadefme á que olvidado
el mas generoso assumpto
desfigure el sacrilegio
entre las sombras del culto.

Que el galeon de una idea,
à quien destinaste el rumbo,
quede en el ocio del Puerto
mas infamado que furto.

Que la flecha que tu misma
despediste al ayre puro
injurie à vista del arco
la violencia del impulso.

Y en fin, que yo desplumando
las alas de mi discurso,
con el temor del peligro
renuncie el laurel del triumpho.

No sè si à tus persuasiones
son causa temores justos,
que de lo heroyco del blanco
me acobardaron el pulso.

Solo sè, que porque veas,
que al idolo mas augusto
le costea lo divino,
quien le teme lo ceñido.

Me es preciso en la distancia
de lo inferior à lo fumo,
justificar mi respeto,
para no ofender el tuyo.

Yo, Lisarda, vivo à expensas
de una quietud, en quien busco
por disculpa à lo que pierdo,
la razon con que discurro.

Si mirara tu hermosura,
sin mirarme à mi, bien juzgo,
que te amara como puedo;
pero no como procuro.

Aque-

Aquella misma violencia,
con que me arrastras, presumo,
que como la vès en todos,
no la has de apreciar en uno.

Quantos afectos idea
para ti mi dolor mudo,
no dexan de ser delitos,
por la inmunidad de ocultos.

Con que temiendo tu enojo,
aun tener miedo reuso;
pues que ferà la ossadia
donde es delinquente el susto?

No con experiencias de otros,
ò me esfuerzo, ò me disculpo,
que no gobierna el exemplo
las elecciones del gusto.

Antes con sus defengãos,
en mi temor me asseguro,
pues gritan àzia mi alivio
las voces de su sepulchro.

Si yo huviesse de adorarte
como ellos, aun no era mucho,
que hiciesse opinion mi llanto,
acompañado de algunos.

Pero mi amor (à tenerle)
fuera tan otro del fuyo,
quanto và de diferencia
desde el merito al insulto.

Lloràra yo tus desprecios
con silencio tan seguro,
que se tuviera mi llanto
mas que por dolor, por hurto.

Tratàra yo tus favores
con decoro tan profundo,
que aun en mi poder guardassen
los privilegios de tuyos.

Esto es quando yo en creerlos,
y examinarlos confuso,
no le malograsse al gozo
toda la edad del estudio.

No codicioso anhelara
desde el primero al segundo,
qualquier don fuera el supremo,
dexando de ser ninguno.

Que en la deydad, à quien ruega
siempre el merito desnudo,
ha de sonar el aprecio
à limosna, no à tributo.

Asi amara yo, si amara;
pero como me confundo
con los peligros del throno,
me buelvo al temor del vulgo.

En cuyo humilde descanso,
ni lloro, peno, ni sufro,
todo es ocio el alvedrio,
todo gala el disimulo.

El proprio conocimiento
se hizo en mi tan absoluto,
que hago donayre del tiro,
quando se que èl es mi escudo.

Esta suerte à los peligros
todo el tiempo les usurpo,
que gastàra en prevenirles,
ò el remedio, ò el esugio.

Por esta quietud, plebeyo
de los dogmas de Epicuro,
pido las calamidades,
y las venturas renuncio.

Que con opinion estoica
mas quiero en mis infortunios
ser infeliz con folsiego,
que dichoso con tumulto.

Asi economico al riesgo
de mi cuidado le escuso
la costa que me tuviera
el tormento, y el anuncio.

Sin que passe mi desseo
censura de vagabundo,
que à falta de otro exercicio,
en tener miedo le ocupo.

Quien dixere , que de infames
 mis cobardias injurio,
 yo le concedo el oprobrio,
 como no me niegue el fruto.
 Con el no temo à mis ojos,
 pues sanean sus reductos
 la flaqueza del sentido,
 con la entereza del muro.

En la seria voz de un libro
 las de mi pasión ofusco,
 con cuyo amparo las venzo
 todo el tiempo que las huyo.
 Y así Lifarda , pues miras,
 que es el temor con que lucho
 la causa de lo que pierdo,
 no te ofenda lo que dudo.

ROMANCE A UN ROMANCE EN LATIN, De Don Martin de Corta y Lugo.

Señor D. Blàs, yo no entiendo
 el romance à vuestro Santo:
 por falta de culto , nadie
 podrá decir , que està errado.
 Del no lo entiendo que digo,
 no se infiere ; luego es malo,
 porque de su Autor venero
 lo que ignoro, y lo que alcanzo.
 Me mandò Vueseñoria,
 que lo explicàra ; y mirando
 el titulo , mi obediencia
 sacrificò à su mandato.
 Vi romance , y pareciome,
 que en ello no havria engaño;
 mas el buen titulo estaba
 muy al uso ironizado.
 En greci habla trilingue
 Greco , Latino , Hispano,
 Romance à secas es como
 el llamar al negro blanco.
 Confieso mi intuficiencia
 en el punto de explicarlo,
 pues pide esso gran coturno,
 y yo humilde ramplon calzo.
 Mas yà en la mano la pluma
 bueno ferà decir algo,

de unas doctrinillas claras
 en un tiempo tan nublado.
 Què intenta quien así escribe,
 sino empeñar en su aplauso,
 ù la ignorancia , ù la inficia
 de los que no saben tanto?
 O es presuncion , ò es verguenza
 la de algunos engañados,
 que lo no estudiado , juzgan
 que es delito el ignorarlo.
 Hombre hai, que por no decir
 no lo entiendo , està tragandò
Peñines , choreas , bicornes
Joves , estigios , ù diablos.
 Aumento venusto llaman
 de nuestra Lengua el estrago,
 al exterminio: (id est ruina)
 Musa diabla verbos claros.
 Mira por mis coplas , mira,
 que me voy Pellerizando,
 y creo *quod in hoc verbo*
lateat implicitum patium.
 Musa energumena , zumbas?
 mira que estoy predicando
 contra el Latin, en Romance,
 contra el Griego, en Castellano.
 De

De ti al Tribunal severo
del señor Paez el magno
voi à quexarme , y pedirle
buelva por los Lares patrios.

Mas será tiempo perdido,
que ha de negarle al despacho
despues que unos *truculentos*
de una sentència apelaron.

Yo he de asegurar mi quexa,
y à Apolo, Juez soberano,
he de cantar de las Musas
lo que passa , y lo que passo.

Yo, que al Parnaso el camino
le tengo muy bien trillado,
aunque en qualquier era mia
ha havido muy poco grano.

Allà lleguè brevemente
la novedad estrañando,
de un tumulto tenebroso,
que insultaba sus espacios.

Qué es luz? tinieblas egyptias,
y las fendas que bañaron
claras dulzuras , ahora
son precipicios amargos.

El horror de tanta noche
prisiones puso à mis passos,
siendo norte à mis oidos
voces que los alumbraron.

Quæ nebula circumfusa
nostrum obscurat Palatium
ab imo ad summum est à
cubiculis , usque ad atrium.

Chare sorores , què es esto?
decia Apolo clamando:
por ver si aclaraba á voces,
lo que no podia à rayos.

Es vapor ? es niebla ? es humo?
esto , cuyo centro opaco,
afectadas resistencias
opone à mi imperio claro?

Mis oidos que tal oyen:
à temblar empecè , dando
verso con verso , y atiendo,
que asì prosiguiò enojado.

Bien sè que son unas coplas
de un travieso Sevillano,
que emprende ser Anti-Apolo;
pero yo me ringo rango.

Lo heroyco se lo confieso;
pero de su ardor los avisos
(avisos dixè, èl bien lo entiende)
es de mi foro templarlos.

Yo no impugno algunos genios,
altos rumbos soberanos,
de impetu natural , solo
si hai afectacion me enfado.

Las coplas despeñaderos,
que es menester ir tentando
cada verso con gran pulso,
para no hacerse pedazos.

Coplas , que en vez de consuelo,
le dãn al Lector cuidado,
que anda tras los Calepinos
casi como à cale-palos.

Romance , cuyos sentidos,
sudores muchos costaron,
èl bien puede ser romance,
mas puede llamarse baño.

Yà , si el nombre proprio obliga;
es de Poeta el descargo,
que Erimnis se llama Erimnis,
como Erimantho , Erimantho.

Mas el *relampago infesto*,
ferreas luces : esto es chasco,
que le desdeña el adulto,
aunq̃ assombre à el muchacho.

Qué estomago hará un *Curete*
tympano, à un pobre Christiano,
que yá del *inerte plex*
las entrañas està echando.

Para *vinculos calibeos*
de avestruces un *theatro*
se requiere : y el dixera
struthio-camelizado.

Dime , *cultissimo vate*,
què es rumor obscuro? quando
los rumores se vistieron
colores negros , ò blancos?

Si toman color los ruidos,
siendo ronco (diràs rauco)
el *sylyo* de la *bipena*
fue azul , verde , ò encarnado?

En dos coplas hai dos diestras,
una *improba* , para quando,
aunque *emerita* la otra,
hai *ferula ferularum*.

Dime , el *fumoso volumen*,
y los *tumultos vesanos*,
y las *fulgurantes risas*
no hicieran rabiár al diablo?

Ni del *equleo feral*,
ni de otras mil voces , hago

aprecio , y al *viperino*
azote enfada en la mano.

Vates de Babel infuso
vayan à escribir al campo
de Senaar confusiones,
castigo al primero labio.

Poeta , y obra al infierno,
à Pluton, digo, volando
vayan , para que se atecen
aun mas sus impios astros,

De los Poetas antiguos,
los que su fama labraron,
en Griego la labrò el Griego,
como en Romano el Romano.

Su nativo idioma todos
estimar deben , cuidando
de su decoro , y su lustre:
harto os he dicho , miradlo.

Esto dixo Apolo , y yo
ruda Minerva traslado,
de las luces de su idea,
à las sombras de mis rasgos.



A CINCO CAZADORES, QUE SALIERON
à un Soto, y se bolvieron sin hacer caza, anduvieron
diez leguas, reventaron quatro mulas que llevaron el co-
che, y el señor Marquès de Castelnovo (uno de
los Cazadores) matò de tres tiros un
Cabrito.

QUINTILLAS.

Cierto Colegio perito
de Cazadores salió
à despoblar el distrito,
y en solo un dia matò
quatro mulas, y un cabrito.

Las mulas desesperadas
se lamentan de infelices,
pues (las fortunas trocadas)
vèn erradas las perdices,
y à si se vèn desherradas.

Su fuerte están maldiciendo,
porque las liebres taymadas,
que el campo van discurrendo,
no las aciertan paradas,
y à ellas las matan corriendo.

Saliò la mosqueteria
à la primer luz del alva,
y con comun alegria,
en lugar de batería,
todo se reduxo à salva.

A salvaguardia combida
todo el exercito fuerte
à la caza combatida,
y en cada tiro de muerte,
le dan una fé de vida.

Affentando los cañones
à gana pierde disparan
pacificas municiones,
y las perdices se paran
à hablar con los perdigones.

El mas timido conejo
alegre atraviesfa el prado,
sin mirar por su pellejo,
y no tiene mas cuidado,
que no morirfe de viejo.

La liebre mas perezosa,
quando la quadrilla junta
con mas conato la acosa,
buelto el hocico pregunta,
si mandan alguna cosa.

Estraños son los primores
con que el juego de la caza
entablan estos señores,
pues con cinco matadores
apenas hicieron baza.

Un cabrito brincador,
como no entiende la treta,
vino a pagar su furor,
sin saber que hai escopeta
graduada de aflador.

Yà un diestro joven prepara
el fulminante arcabuz,

yà se le ponè à la cara,
yà le apunta, yà dispara,
diò fuego, mas no diò luz.

El cabritillo travieso,
como en colera le viò,
procura ganar un teso,
y al punto que disparò,
le pregunta: Es à mi esso?

Amargo como una hiel
el Cazador le dispara
segundo tiro cruèl,
y desta vez le acertara
à no dàr muy lejos del.

Tercera vez (fuerte impia!)
se previene à darle como,
y èl viendo tanta porfia,
yà que no pudo del plomo,

se murió de cortesia.

Mirad si el tiro fue bobo
(dice) de contento ciego
el inclyto Castelnovo,
de oy mas mi boca de fuego
la trueco en boca de lobo.

Cierto es que hace maravillas
mi destreza singular,
y asì quiero profeguillas,
à otra vuelta he de matar
todas las siete cabrillas.

Dispara yà sin recelo,
Cazador tan afamado;
pues quien con poco desvelo
mata un cabrito parado,
yà matarà un buey al vuelo.

A UN MEDICO, QUE SE MUDÓ FRENTE
*de su casa en el Colegio de los Niños de la Doctrina
de esta Corte, que solo se exercitaba en cantar
resposos à todas horas.*

QUINTILLAS.

UN Doctór (adonde fuerte
la muerte cenfos percibe)
se vino à vivir por fuerte,
que en la Casa de la muerte
solo el Doctór es quien vive.

Los niños, que con afán,
ganan el pan de dolor
à chorros llorando estàn,
porque temen que el Doctór
les mate el hambre sin pan.

El choro de Libitina
yà sus exequias advierte,
que el Doctór que se aveçina,

con doctrina de la muerte;
es muerte de la doctrina.

Uno con la boca buida
le dixo: este es grande yerro;
pues usè à quien le combida
le puede matar la vida,
mas no enterrarle el entierro.

No tienes razon (replica)
quando contra mi te inquietas;
pues la fama certifica,
que las mas de mis recetas
vienen à aquesta Botica.

Tu renta fuera perdida,

- tus alimentos inciertos
 sin mi ciencia conocida,
 que en la fiesta de mis muertos,
 tienes juro de por vida.
- Bien** es que mudes de estilo,
 trocando en faz placentera
 quanto lloras hilo à hilo;
 pues para que arda tu cera,
 es mi receta el pabulo.
- De una ciencia peregrina**
 somos los dos profesores;
 pues desde aqui hasta la China,
 Medicos, y enterradores
 figuen la misma doctrina.
- Mira** que bien se enquaderna
 la oposicion tan notable
 de nuestra oracion alterna,
 pidiendo tu vida eterna,
 y yo muerte perdurable.
- Tu** habilidad si que alabo;
 pues yo viejo consumido,
 aun soy de mi ciencia esclavo;
 y tu (de anteayer nacido)
 empiezas por donde acabo.
- Esta** habitacion es mia,
 y no puede el seo Rector
 negarme su compania,
 porque yo soy en rigor
 fundador desta Obra pia.
- Por** no gastar el dinero,
 que nadie muere barrunto,
 por esso alentarlos quiero,
 q' algo ahorraran si hallan junto
 Medico, y Sepulturero.
- Ya** viven en paz tranquila,
 y el que mas lo dissi-mula
 la oreja pueril afila,
 y al ver que partè la mula,
 se pone à escuchar la esquila.
- Del** dia al primer albor,
 con voz triste, aunque traviessa,
 saludan con gran fervor
 los Gilgueros de la huesa
 à la aurora del Doctor.
- Al** llegar la noche fria,
 por preludio de su cena,
 con fúnebre melodia,
 la cantan la enhorabuena
 de que acabò con el dia.
- Si** es que à recetar se encierra
 las baratijas que junta
 el triste canto le atierra;
 y quando el recipe apunta,
 dice requiem, y no yerra.
- Quien** busca con alegria
 del Medico la virtud,
 oye la infaulta harmonia;
 y en lugar de la salud,
 se lleva la profecia.
- Como** le sabe la flor
 el Cura de San Alonso,
 pone mano à la labor;
 y asì que sale el Doctor,
 hace ensayar el responso.
- Si** alguien à llamarle va,
 el Colegio todo junto
 responde: muy bien està:
 diga usted, que luego al punto
 iremos todos allà.
- Basta** ya, Musas sencillas,
 que cerca el Medico està;
 y si acaso llega à oïllas,
 de un brinco se pone acà,
 y acaba con las quintillas.

A LA MUERTE DE LA REYNA DOÑA MARIA

Luisa de Borbòn.

GLOSSA.

Muerte, de tu injusta accion
 los ojos forman sus quexas;
 la luz te llevas, y dexas
 el fuego en el corazon.

DECIMAS.

NO tu Imperio predomina
 en Lisi (ò Numen fatal)
 que no faltò de mortal,
 lo que sobrà de divina,
 providencia peregrina
 dirige el lethal harpòn
 à romper el eslabon,
 que la aprisionò violento,
 haciendo justo instrumento,
 muerte de tu injusta accion.

Alada estrella volò
 à su centro Lisi hermosa,
 no yace sino reposa,
 pues vive en lo que murió;
 perdona sino aprehendiò
 el dolor quando te alejas
 Lisi, alivios que le dexas,
 que antes de tu luz en calma
 de los consuelos del alma,
 los ojos forman sus quexas.

Mas còmo si el sol faltò,
 que eclipfaba el rubio cochè
 el Real cadaver la noche
 à la vista nos robò?
 Palidos rayos guardò
 Lisi de la luz que alejas;
 pues porque nunca las quexas
 el triste objeto se gaste,
 el bien todo lo llevatte,
 la luz te llevas, y dexas.

Mudo indique tu semblante
 España el golpe fatal,
 que es para un inmenso mal
 solo el silencio elegante;
 arde, y tolera constante,
 sin que atreva tu aficcion
 alivios la aplicacion,
 conseguirà el dolor labio,
 que explique el hielo en el labio
 el fuego en el corazon.



AL MISMO ASSUMPTO.

SONETO.

EN Carlos vives, quando en Carlos yaces,
 Y de su corazon la amante pyra
 (O soberana Lisi) al mundo espira
 La union perpetua de sus rotas paces:
 Firme la tierra, en sus firmezas haces,
 El mar à expensas de su llanto gyra,
 Y al bolcàn amoroso que suspira,
 Ayre, y fuego se estrechan incapaces.
 El puro ardor entre los Astros puros
 Luminoso epitaphio sobrefectivo,
 Que el rebelde zaphir abraza tierno.
 Vivid mortales, pues, vivid seguros,
 Que yà eterna en el Orbe Lisi vive,
 Para que en Lisi el Orbe viva eterno.

ENDECHAS.

DE las llorosas luces
 Los impedidos Orbes,
 Con despechados gyros
 Pulfan el Cielo en liquidos clamores.
 La Frente, que ceñida
 Con olympicas torres,
 En gigantes desmayos
 Desató de la diestra el rayo à Jove.
 Entre polvos caducos,
 Que encanecen deformes
 Los yà dorados rizos,
 Aun el estrago en el estrago esconde.
 El clavel de su labio
 En marchitos palores
 Al Austro del suspiro
 La yà sobervia purpura deponc.
 De la chlamide ardiente
 Los Tyrios arreboles

Duramente borrados
 De las fúneſtas tintas de la noche.
 En cruentas miradas
 El arnés en quien Bronte,
 Con afán atrevido,
 Firmezas compitiò del pecho noble,
 El diamantino eſcudo,
 Que à los infantes ſoles
 En ardientes reflexos
 Despertaba los tibios reſplandores.
 Yà de ſangrientas nubes,
 Entre celages torpes,
 Los meridianos rayos
 Ruginofos crepúſculos expone.
 Aſi la coronada
 Leal Romulea rompe
 Los ſagrados zaphiros,
 Que tiernos ceden à ſus tiernas voces,
 Adonde fugitiva
 Alada eſtrella, adonde
 El luminoso vuelo
 Afecta peregrinos horizontes?
 Adonde ſubtrahidos
 Dan lugar tus fulgores
 A que inſulten mi eſphera
 Tristes caliginofas privaciones?
 Qual ſacrilego impulſo
 Fúnebre velo corre,
 Al folio de tus luces
 Las atezadas nieblas de Acheronte?
 Què lethal nube embarga
 Con tartareos horrores,
 En radiantes deliquios
 El ſacro ardientè corazon del Orbe?
 Adonde coronada
 Pubente Lis eſcondes,
 De copos, y de aromas
 Las nevadas fragrantès confuſiones?
 Qual de invidioſa Erinnis
 Severo arado, encoge

En dulces palidecēs
 La yá pompa viváz de tus candores,
Los halitos fabeos,
 Que en gratas sucesiones,
 Prodigios se difunden,
 Sin que lascivo el zephiro los robe,
Moribundas fragancias,
 Yá de sus hojas rompen,
 Que en las brasas empyreas,
 Humo trafcinden de holocausto noble,
Yá del sellado nectar
 No rondan los dulzores
 De castos Cupidillos,
 Alados susurrantes esquadrones,
Ay! delicia del prado,
 Què instantes voladores
 Te usurparon aquellas
 Imposibles soñadas duraciones,
Tu candido escarmiento
 Publica en mustias voces,
 Que son los defengaños
 Verdad de la mentira de las flores,
De la fatal cadena,
 Quien el circulo rompe,
 Si aun en cuellos divinos
 Se imprimen sus eternos eslabones,
La que de facil velo,
 En piadosos vapores,
 Proporcionò á lo humano
 Sacras inaccesibles perfecciones,
Aquella, en cuyas aras
 Obsequiosos temores,
 Estrechaban el culto
 Ofensas, recelando adoraciones,
Yá víctima immatura
 Tiñe nefasto estoque,
 Y en liquidos corales
 Lava el fordido altar de Tesiphoné,
Desde quando implacable
 Atropos reconocen,

Tu macilento filo
 Los sydereos estambres de los Dioses?
 De la tonante diestra
 Los afanes cycoples,
 Quando en riego flamante
 No fecundan de Daphne los verdores?
 Qual atrevida cera
 Insulta el rubio coche,
 Sin que en liquidas plumas,
 Con su ruina, su ruina lllore?
 Quando el zaphir caduco
 Al eterno se opone,
 Sin que midan la orilla
 Espumosos recuerdos de Phaeronte?
 Yà, pues, que al sacro Olympo,
 Eclypsando esplendores,
 Burlas del globo instable
 Las infieles violentas impresiones,
 Permite, sacra Lisi,
 En piadosos fulgores,
 A mis sombras tus luces,
 Si glorias, y tormentos se componen:
 Mira en vanas cenizas
 Los eternos blasones,
 Que fueron en mi aplauso
 Ecos del regío numen de tu nombre,
 Mira como postrada
 Del hado à los rígores,
 Lastima es oy la siempre
 Decorosa ojeriza à las Naciones.
 Mira como millanto,
 Enterneciendo bronces,
 Eterniza la pena
 En liquidas perennes inscripciones.
 Mira como yà inerme
 Suplice se descoge
 La diestra que acerada,
 La cuspide libraba de Mavorte.
 Mira como del yelmo
 Los b. unidos albores,

En feral sombra ciñe
 De Cypariso la frondosa noche,
 El claro dulce Bethis,
 Eco del triste golpe,
 De las tumidas luces
 Gemino Bethis desató falobre.
 Los deshechos crystales,
 Que con silencio immobil,
 Para copiar mis muros,
 Enfrenó en reverentes suspensiones,
 Yá son turbios arietes,
 A cuyos duros choques,
 Nutarán mis almenas,
 A no menguar sus ondas mis ardores.
 Mira como en mis vegas,
 Sus yá preciosos dones,
 Pierden Minerva, y Bacho
 En vejetables lugubres sudores.
 La esperanza del año,
 Sin que Ceres le adore,
 Languido cuello entrega
 Del Euro ardiente al invisible corte.
 Mira en fin como inmensas,
 Ofando proporciones,
 Alto imposible intento
 Medir con mis lealtades, mis dolores.

HABLA CON SU PENSAMIENTO

à quien pretende reducir.

ERrante pensamiento,
 Que con ligeras alas,
 Huesped del Orbe todo,
 Solo eres peregrino de tu patria.
 Suspende un poco el vuelo,
 Y alguna vez de tantas,
 Escuchate à ti propio,
 Si cabe tu delirio en tus palabras.

Què

Què implicacion es esta?
 Que con fatigas vanas,
 Es la inquietud tu centro,
 Y en tu misma inquietud aun no descansas.
Buscas el bien ? no hai duda;
 Pues tu violencia blanda
 Es el imán que inclina
 El voluntario fiel de tu balanza.
Sabes el bien que buscas?
 No : pues yá no me espanta,
 Que encuentres al engaño,
 Quando llevas por guia la ignorancia.
Què noticias , què señas
 Llevas á empresa tanta,
 Si para conseguirla
 Solo el merito tienes de ignorarla?
No á los sentidos oigas,
 Que es pretension errada
 Que conozca el sentido,
 Lo que al entendimiento se recata.
Sus vanos coloridos,
 Con perspectivas falsas
 Lifonjas de los ojos,
 Y llanto son de la razon burlada.
A la sed del deseo
 Sirven copas doradas,
 Que en liquidas lifonjas
 Brindan dulzuras, y venenos guardan;
Sueño de los despiertos
 Son , sus necios phantasmas,
 Cuya faláz ventura,
 En el punto se pierde , que se alcanza.
Aun la verdad que dicen,
 Es mentira empezada,
 Pues viene á desmentirla,
 El instante que dura el pronunciarla.
La esphera del sentido,
 Quando empieza se acaba:
 Como será en los bienes,
 Si aun es para los males limitada.

Basten yá tantas horas
 Neciamente gastadas,
 Solicitando riesgos,
 Que primero que adulan, defengañan.
 Dime si algun instante
 Tu gloria imaginada,
 En la paz que fingias
 No te acordò la guerra que negabas.
 Los crystales fingidos
 De tus fuentes soñadas,
 A tu sediento labio
 Sirvieron fuego, si brindaron agua.
 Por la luz apacible,
 Que esparce la mañana,
 Al relampago figues,
 Que brilla mas, que luces amenazas.
 El conseguir la dicha,
 Que anhelaban tus ansias,
 El logro del deseo
 Fue suplicio infelìz de la esperanza.
 Incauto paxarillo
 Busca la verde rama,
 Y es prision de sus plumas,
 Lo que creyò descanso de sus plantas.
 Rapaz inadvertido
 Oprime aguda espada,
 Y halla mortal herida
 Donde luz alhagueña imaginaba.
 Sustos al conseguirla!
 Fatigas al buscarla!
 No es gloria la que aflige,
 No menos conseguida, que esperada.
 Malogrados los dias,
 La razon engañada,
 La libertad violenta,
 Y todo sin el todo que buscaba.
 La continua tarèa,
 Con que tus hierros labras,
 Lastimas de infelice
 Malogra con delitos de obstinada.

Estudia mejor librō;
 Que es costosa enseñanzā
 Aguardar que te enseñe
 La necia discrecion de la desgraciā;
 Conocete à ti mismo,
 Y con prudencia cauta,
 Desde el mal que te sobra,
 Passaràs à la dicha que te falta;
 Pero si à ti te ignoras,
 Es locura obltinada
 Anhelar à una dicha,
 Que no sabes si en ti serà desgraciā;
 Esta fuerza invencible,
 Con que al bien te abalanzas,
 Antes de conocerla
 Serà tu prècipicio exercitarla;
 Quando el bien cierto figues,
 En apariencias falsas,
 El vuelo en que le buscas,
 Es el conato con que dèl te aparta;
 Quien eres? y à quien buscas?
 O providencia sabia!
 Què ilustrarà sabida,
 La verdad que me alumbrā aun ignorada;
 Què oculto bien es este,
 Que en criaturas tantas,
 En ninguna responde,
 Y para que le busque en todas llama;
 Si en la tierra le buscas,
 Su firmeza retrata;
 Pero no vive essempta
 De la inviolable ley de la mudanzā;
 Si en el mar por inmenso
 Tus atenciones paras,
 Para llorar tu engaño,
 Te darà los raudales de sus aguas;
 El viento te murmura
 Con la voz de sus auras,
 Que busques el folsiego
 En la esphera fugaz de la inconstancia;

Si el fuego folicita,
 Qual mariposa incautã,
 Por gloria de sus luces,
 Encuentras el tormento de sus llamas;

Todos el bien procuran,
 Y es consecuencia clara,
 El que en si no le tienen,
 Pues nadie folicita lo que alcanza;

Què dicha es esta, Cielos,
 De condicion tan rara,
 Que ni puedo adquirirla,
 Ni cabe en mi poder el no buscarla;

Si eres bien, còmo afliges?
 Si eres mal, còmo arrastras?
 O mysterio, què mudo
 Explicas mas allà de lo que callas!

De què le sirve al ave
 Batir la pluma ossada,
 Si la pihuela burla
 El conato ligero de sus alas?

Ni despreciarla puedes,
 Ni à conseguirla bastas:
 Còmo serà esta dicha,
 Que ni puedo saberla, ni ignorarla?

Mas què clamor es este,
 Que en lo interior del alma
 Siempre escucho sus voces,
 Aunque nunca percibo sus palabras?

Con silencioso estruendo
 Confunde à repugnancias
 La engañosa dulzura
 De la Syrena infiel que me arrebatã;

Escuchemosle un rato,
 Por vèr si nos declara
 La duda desta dicha,
 Que es imposible siendo necesaria;

Digamos como acusa
 Tu ilusion obstinada,
 Y como à sus verdades
 Aun las mentiras prestan eficàcia:

Dios es el bien que buscas,
 Y tu ciega ignorancia,
 Aquel inmenso todo
 Busca las criaturas en la nada;
 Buscale, pues te busca;
 Oyele, pues te llama;
 Y descansar no puedes,
 Si en su divino centro no descansas.

*IMPLORA LAS ARMAS DEL VIEJO CAPITAN,
 el Viejo Saturno.*

DECIMAS.

Viejo, tus viejas albricias
 de puro viejas murieron;
 pero ya las sucedieron
 otras albricias novicias,
 con tus heroycas noticias,
 mi Bolando se consuela,
 y à tus esfuerzos apela,
 pidiendo en metro sencillo
 de tu pistola el gatillo,
 para facar esta muela.

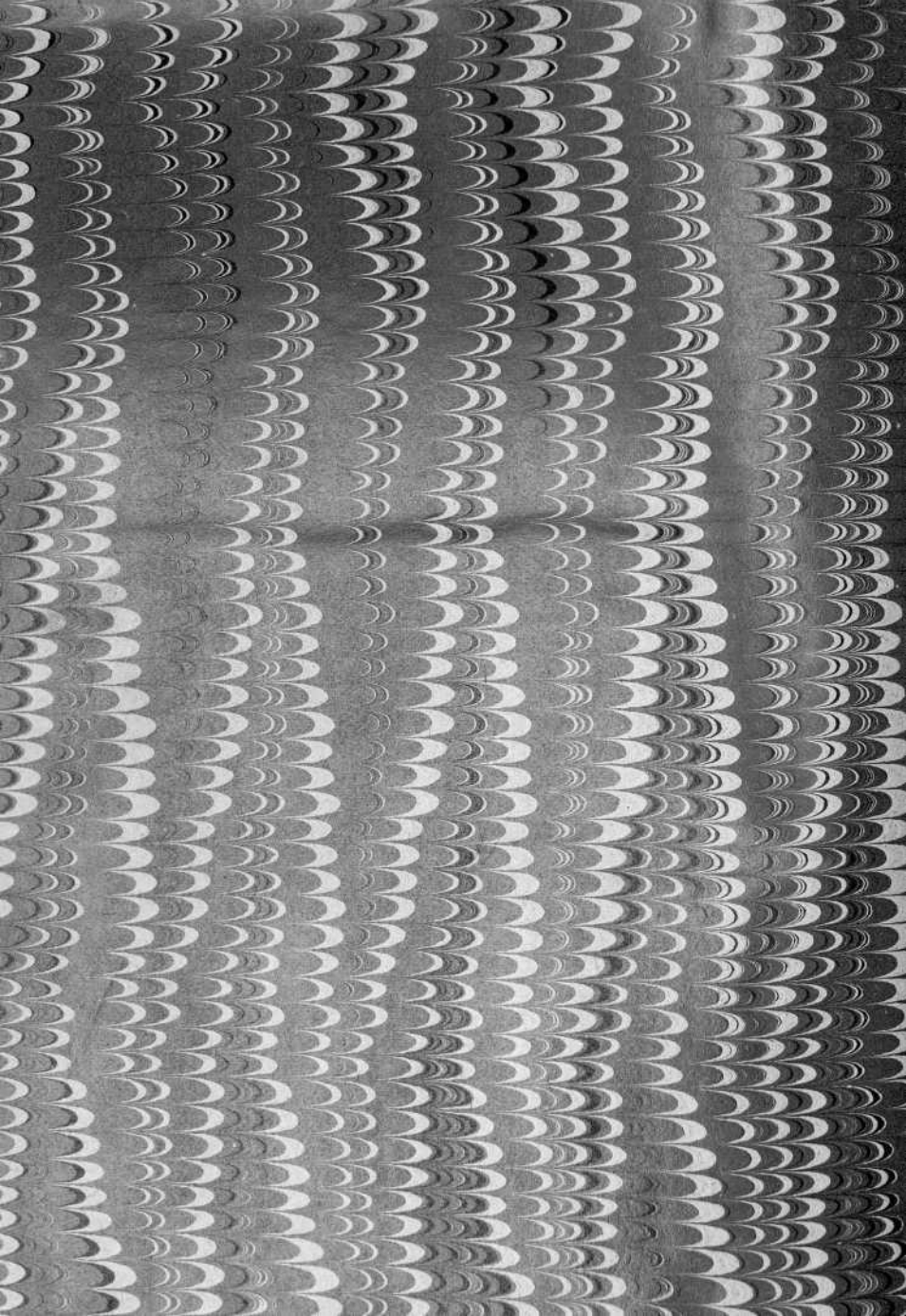
para nuevas ocasionès
 tendràs gracias à montones;
 si es que hicieren prisioneros
 tus castellanos aceros
 à estos Tudescos doblones.

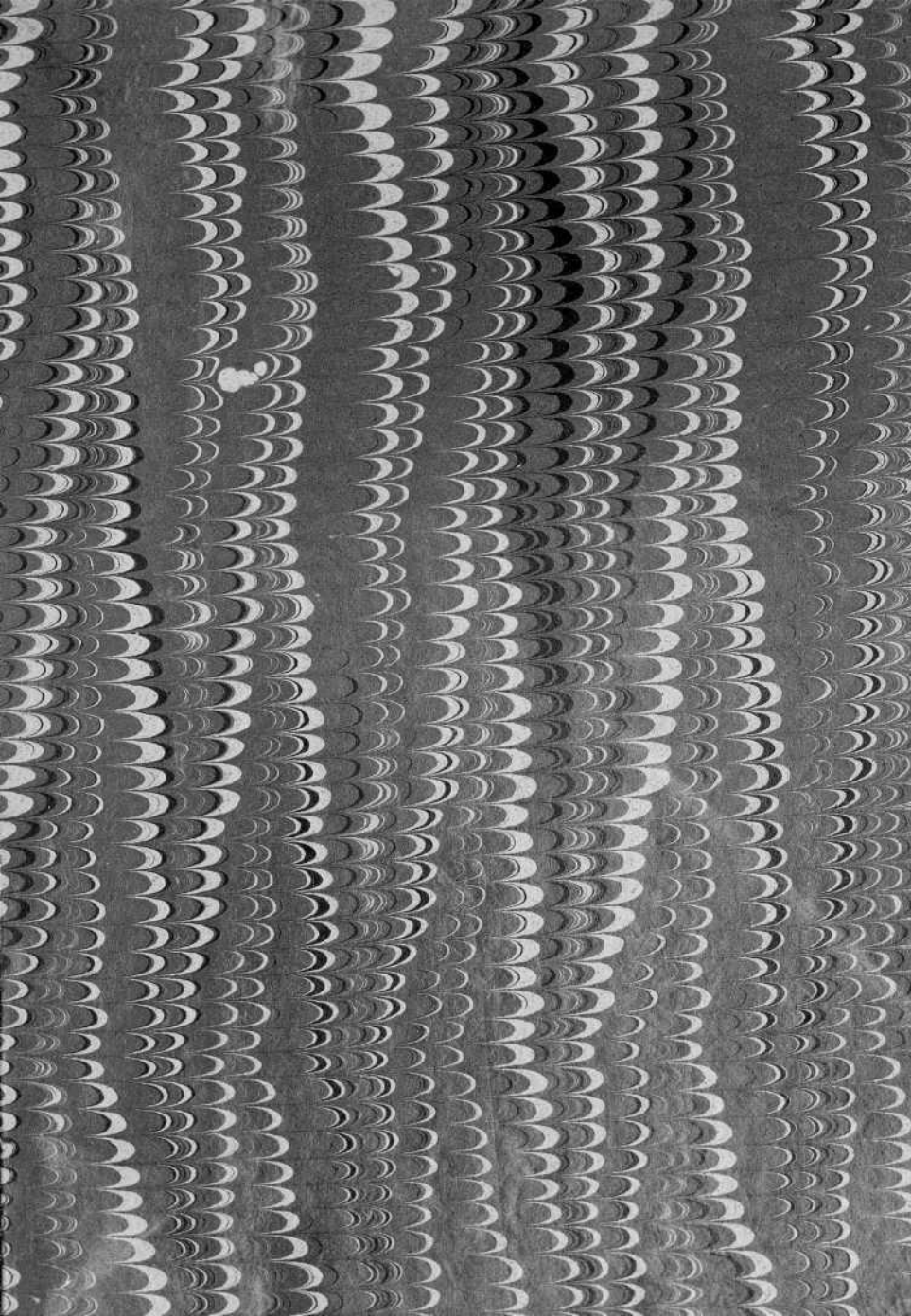
Si à tres la vencida fue
 de mi pluma pedidora,
 à tres và la vencedora,
 si lo ferà no lo sè;
 mas vaya con diestro pie,
 que ya por fuerza venci;
 pues mi Musa baladi
 con el no, y el si ganò,
 pues decir dos veces no,
 equivale à decir si.

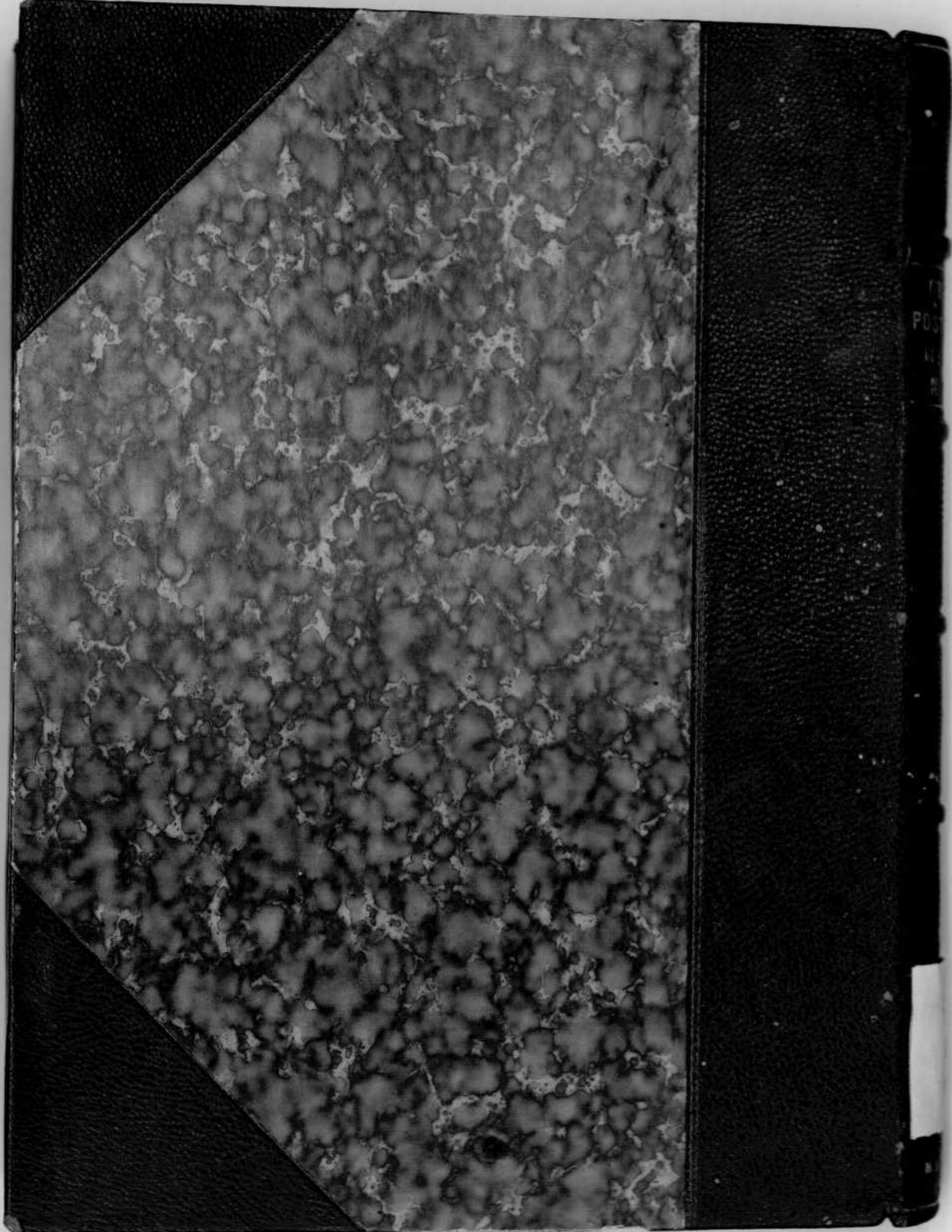
Por partidario feliz
 esta partida te toca,
 que viene à pedir de boca,
 y no à negar de nariz,
 no la contentas desliza.

F I N.









OBRAS
DE
JUSTUM
ALVARO
DE TOLEDO

121
E-
G

MADRID
1744